ARQ-2644

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

RECONSTRUCCION DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS Y EVALUACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIFERENCIAS DE ESTATUS EN UN ASENTAMIENTO TARDIO DE LA CUENCA BAJA DEL RIO GUALI

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

JUAN MANUEL DÍAZ ORTIZ

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia
2012

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ICANH
BIBLIOTECA

RECONSTRUCCION DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS Y EVALUACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIFERENCIAS DE ESTATUS EN UN ASENTAMIENTO TARDIO DE LA CUENCA BAJA DEL RIO GUALI

JUAN MANUEL DÍAZ ORTIZ

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Antropología

Directora:
Ph.D. HELEN HOPE HENDERSON

Línea de Investigación:
Arqueología
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia
2012

Agradecimientos

Este trabajo fue financiado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, a quien doy mi más sincero agradecimiento por su colaboración y paciencia.

Mi agradecimiento más sentido es para mi esposa Liliana Marcela Santoyo quien no solo fue mi apoyo incondicional en todo este proceso, sino que me acompaño durante la extenuante temporada de campo; le agradezco su fortaleza y la admiro por soportar las altas temperaturas (más de 35 °C a la sombra), las largas caminatas (de más de tres kilómetros diarios que incluían cruzar el río Gualí en neumático) y en general las duras condiciones en que se desarrolló el trabajo de campo durante seis semanas sin descanso.

A Bernardo Ortiz y a su hija Mariana Ortiz les agradezco el habernos acogido de la mejor manera imaginable; ellos se encargaron de hacer nuestra estadía en Honda lo más agradable posible, ya que no solo nos proporcionaron una casa donde vivir, sino que nos hicieron sentir parte de su hogar.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A Jeison Retavisca quien fue parte fundamental en la logística de desplazamiento al sitio de trabajo, ya que nos ayudaba a cruzar el río Gualí en neumático en las mañanas y en las tardes; sin su ayuda llegar al sitio de trabajo hubiera sido muy difícil, pues la otra manera de hacerlo es caminando más de 10 kilómetros de ida y vuelta.

Al señor Álvaro Gallego propietario de la Hacienda El Placer donde se ubica el sitio arqueológico le agradezco su amabilidad por permitirnos realizar el trabajo de campo en sus predios; aunque no lo conocimos personalmente, si damos fe de su amabilidad, ya que mando guadañar toda la terraza, que al momento de iniciar las labores de campo se encontraba "sembrada" con pringamoza.

A la profesora Helen Hope Henderson directora de esta tesis, le doy gracias por su pertinente orientación, su comprensión y confianza, ya que siempre me motivo a seguir adelante a pesar de las adversidades.

Gracias a la Universidad Nacional de Colombia institución en la que me formé como antropólogo y ahora como magister.

Agradezco a mis padres y hermanos su apoyo permanente.

A todos ellos mil gracias.

Resumen

En el sitio arqueológico Gualí II ubicado sobre una terraza alta de 2ha de extensión en la cuenca baja del río Gualí (Honda - Tolima) se realizó una prospección intensiva con el fin de abordar la unidad doméstica como unidad analítica. El objetivo de la investigación era reconstruir las actividades desarrolladas en las unidades domésticas y evaluar la existencia de diferencias de estatus en este asentamiento del periodo tardío (siglos VII al XVI d.C). Al documentar el rango de actividades desarrolladas (agricultura, tejido de textiles, talla de líticos, procesar-cocinar-almacenar alimentos) se pudo conocer información de la organización social, política, económica y de las relaciones que existieron entre las tres unidades domésticas que habitaron el sitio arqueológico.

Las tres unidades domésticas identificadas presentaron indicadores de prestigio que permiten proponer que el estatus era dinámico (no institucionalizado) y que pudieron existir liderazgos temporales en contextos específicos con el fin de organizar ciertas actividades domésticas, que según el patrón espacial hallado, fueron realizadas comunalmente. Otra serie de actividades fueron realizadas de manera individual en el espacio de cada unidad doméstica.

Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Palabras clave: Prospección arqueológica, unidades domésticas, diferencias de estatus, actividades domésticas, río Magdalena, río Gualí, Honda Tolima.

Abstract

At the archaeological site Gualí II situated on a high terrace of 2ha extension in the lower river basin Gualí (Honda - Tolima) intensive surveys were conducted to address the household as an analytical unit. The research objective was to reconstruct the activities in households and evaluate the existence of differences in status in the settlement of the late period (s VII al XVI A.C). By documenting the range of activities (agriculture, textile weaving, carving lithic, process-cooking-food store) could gather information on the social, political, economic and relations that existed between the three households that inhabited the archaeological site.

The three identified households showed signs of prestige that allow us to propose that the status was dynamic (not institutionalized) and temporal leadership that might exist in specific contexts in order to organize certain domestic activities, which the spatial pattern found, were made communally. Another series of activities were conducted individually in the space of each household.

Keywords: Archaeological survey, households, differences in status, household activities, Magdalena River, river Gualí, Honda Tolima.

Contenido

Pág.

Agradecimientos I

Resumen II

Lista de figuras V

Lista de tablas VI

Lista de fotos VII

Introducción 1

1. Los contextos domésticos en la investigación arqueológica del valle medio del río Magdalena *4*

1.1 La arqueología del valle medio del río Magdalena 5

1.1.1 Periodo precerámico 5

1.1.2 Periodo formativo 6

1.1.3 Periodo tardío 8

1.2 La unidad doméstica como unidad de análisis 12

1.2.1 Algunas investigaciones realizadas en Colombia con la unidad doméstica como escala de análisis 12

1.3 El sitio arqueológico Gualí II 15

2. Parámetros conceptuales y correlatos utilizados en la investigación *20*

2.1 Definición de unidad doméstica 20

2.2 Sociedades igualitarias y cambio social 22

2.3 Economía de subsistencia 24

2.4 Hipotesis y correlatos 25

3. Aspectos metodológicos y resultados del análisis espacial de los datos recolectados en campo *27*

3.1 Metodología utilizada en campo 27

3.2 Resultados del trabajo de campo 28

3.3 Mapas de distribución 31

3.3.1 Conjuntos domésticos 31

3.3.2 Áreas de uso agrícola 35

3.4 Conclusiones del trabajo de campo 38

4. Análisis de los materiales recuperados *40*

4.1 Cerámica 40

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

4.1.1 Revisión del estado del arte del análisis de la cerámica tardía en el Magdalena medio 41
4.1.2 Materiales y métodos 47
4.1.3 Resultados del análisis cerámico 49
4.2 Líticos 80
4.2.1 Resultados del análisis lítico 81

5. Las unidades domésticas en la cuenca baja del río Gualí (sitio Gualí II) 101
5.1 El espacio doméstico 101
5.2 Actividades realizadas en las unidades domésticas 106
5.2.1 Agricultura 107
5.2.2 Tejido 109
5.2.3 Talla de líticos 110
5.2.4 Procesar - cocinar - almacenar alimentos 114
5.2.5 La pesca 115
5.3 Relaciones sociales entre las unidades domésticas 117
5.4 Consideraciones finales 120

A. Anexo: Resultados análisis químico de suelo (Muestra tomada en el área doméstica) 123

B. Anexo: Resultados análisis químico de suelo (Muestra tomada en el área agrícola) 124

Bibliografía 125

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lista de figuras

Pág.

Figura 1-1: Ubicación de los sitios identificados en la cuenca baja del río Gualí..... 16
Figura 1-2: Ubicación del municipio de Honda..... 19
Figura 3-1: Plano con la distribución de los pozos de sondeo en la terraza. 28
Figura 3-2: Grilla triangular con pruebas cada 5m que se utilizó en el reconocimiento intensivo de la terraza objeto de estudio..... 29
Figura 3-3: Mapa de distribución donde se observan las tres acumulaciones de material identificadas durante la prospección intensiva. 31
Figura 3-4: Las áreas achuradas representan los anillos de desechos identificados..... 32
Figura 3-5: Localización de los anillos de desechos (áreas achuradas) y posible ubicación de las estructuras residenciales (óvalos grises) de los tres conjuntos domésticos..... 33
Figura 3-6: Planta de vivienda excavada en el sitio Mayaca Puerto Salgar..... 34
Figura 3-7: Conjunto doméstico 1..... 34
Figura 3-8: Conjunto doméstico 2..... 35
Figura 3-9: Conjunto doméstico 3..... 36
Figura 3-10: Mapa donde se indica la ubicación aproximada de las áreas con posible uso agrícola prehispánico..... 36
Figura 4-1: Distribución de los tipos cerámicos identificados. 53
Figura 4-2: Reconstrucción aproximada de los platos..... 56
Figura 4-3: Reconstrucción aproximada de los cuencos..... 57
Figura 4-4: Reconstrucción aproximada de los cuencos..... 58
Figura 4-5: Reconstrucción aproximada de las ollas-cuenco..... 59
Figura 4-6: Reconstrucción aproximada de las ollas campaniformes..... 60
Figura 4-7: Reconstrucción aproximada de las ollas globulares..... 61
Figura 4-8: Reconstrucción aproximada de los volantes de huso. 62
Figura 4-9: Perfiles de bordes de los cuencos. 64
Figura 4-10: Perfiles de bordes de los platos (primera fila) y ollas. 65
Figura 4-11: Perfiles de bordes y hombros de las ollas-cuenco. 66
Figura 4-12: Distribución de las funciones. 67
Figura 4-13: Distribución de las vasijas por tamaño..... 71
Figura 4-14: Incisión ancha e impresión de trazos cortos. 72
Figura 4-15: Aplique tríptico solo o combinado con otras técnicas decorativas..... 73

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-16: Mapa donde se indica en naranja la ubicación de los fragmentos cerámicos foráneos..... 74
Figura 4-17: Mapa donde se indica en rojo la distribución de los fragmentos de vasijas de uso almacenar..... 75
Figura 4-18: Mapa donde se indica en azul claro la ubicación de los volantes de huso..... 76
Figura 4-19: Mapa donde se indica en verde oscuro la distribución de los fragmentos de vasijas de uso ritual..... 76
Figura 4-20: Mapa donde se indica en rojo la distribución de la cerámica decorada.. 77
Figura 4-21: Distribución de la cerámica decorada..... 77
Figura 4-22: Fragmentos de vasijas de uso ritual..... 79
Figura 4-23: Distribución de los líticos según la materia prima..... 82
Figura 4-24: Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos..... 86
Figura 4-25: Distribución de los artefactos líticos según su función..... 88
Figura 4-26: Distribución de los líticos según su tamaño 91
Figura 4-27: Distribución de los artefactos líticos retocados 92
Figura 4-28: Distribución de los desechos de talla 93
Figura 4-29: Distribución de los líticos según el número de lascados. 97
Figura 4-30: Mapa donde se indica en amarillo la distribución de los líticos en chert rojo..... 98
Figura 4-31: Mapa donde se indica en azul oscuro la distribución de los líticos en cuarzo blanco..... 98
Figura 4-32: Mapa donde se indica en violeta la ubicación del artefacto en xilópalo.. 98
Figura 4-33: Mapa donde se indica en verde claro la distribución de las manos de moler..... 99
Figura 5-1: Planta de vivienda excavada en la cuenca baja del río La Miel 102
Figura 5-2: Posibles construcciones en Mayaca 103
Figura 5-3: Ubicación de las unidades domésticas y las áreas agrícolas dentro del sitio..... 105
Figura 5-4: Mapa de suelos del municipio de Honda..... 108
Figura 5-5: Mapa donde se indica en azul la distribución de los desechos de talla..... 111
Figura 5-6: Posible ubicación del taller lítico en la unidad doméstica 1..... 111
Figura 5-7: Posible ubicación del taller lítico en la unidad doméstica 2..... 112
Figura 5-8: Posible ubicación del taller lítico en la unidad doméstica 3..... 113

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lista de tablas

Pág.

Tabla 3-1: Indicadores físicos y químicos en el diagnostico de la fertilidad de un suelo..... 37
Tabla 3-2: Indicadores físicos y químicos de la muestra tomada en el área agrícola. 37
Tabla 3-3: Elementos esenciales para las plantas 38
Tabla 4-1: Variables utilizadas en la base datos de SPSS® versión 15 para el análisis del material cerámico..... 49
Tabla 4-2: Distribución de los tipos cerámicos identificados..... 52
Tabla 4-3: Principales diferencias entre los tipos descritos para Honda y los identificados en la cuenca baja del río Gualí. 54
Tabla 4-4: Relación entre las formas identificadas en Gualí II y su posible función.....55
Tabla 4-5: Distribución de las formas identificadas..... 63
Tabla 4-6: Distribución de las funciones identificadas..... 63
Tabla 4-7: Distribución de las diferentes técnicas decorativas..... 71
Tabla 4-8: Distribución de los diferentes diseños..... 71
Tabla 4-9: Distribución de las vasijas por tamaño. 71
Tabla 4-10: Distribución de la cerámica decorada..... 77
Tabla 4-11: Distribución de los líticos según la materia prima. 81
Tabla 4-12: Distribución de los núcleos..... 85
Tabla 4-13: Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos..... 86
Tabla 4-14: Distribución de los artefactos líticos según su función..... 87
Tabla 4-15: Distribución de los líticos según su forma..... 90
Tabla 4-16: Distribución de los líticos según su tamaño..... 91
Tabla 4-17: Distribución de los artefactos líticos según la clase de retoque 92
Tabla 4-18: Distribución de los artefactos líticos según el tipo de retoque..... 92
Tabla 4-19: Distribución de los desechos de talla..... 93
Tabla 4-20: Distribución de los bloques utilizados..... 94
Tabla 4-21: Distribución de los líticos según el número de lascados..... 96
Tabla 5-1: Comparación entre los suelos de la serie Lumbi y los de Gualí II.....109
Tabla 5-2: Características de los volantes de huso hallados.....110

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lista de fotos

Pág.

Foto 1-1: Sitio arqueológico Gualí II. 18
Foto 1-2: Sitio arqueológico Gualí II. 18
Foto 3-1: Grilla triangular con pruebas cada 5m. 29
Foto 3-2: Perfil expuesto cerca al sitio Gualí II. 30
Foto 3-3: A la izquierda pozo de sondeo 124 de donde se tomó la muestra de suelo de la posible área agrícola; a la derecha perfil típico de las pruebas en área doméstica..... 39
Foto 4-1: Fragmentos de cuerpo del tipo Gualí crema punteado. 51
Foto 4-2: Fragmentos del tipo Gualí engobe rojo..... 52
Foto 4-3: Fragmentos foráneos encontrados en el sitio Gualí II..... 53
Foto 4-4: Punteado circular típico del tipo Gualí crema punteado..... 55
Foto 4-5: Bordes de platos. 56
Foto 4-6: Bordes de cuencos 57
Foto 4-7: Bordes de cuencos..... 58
Foto 4-8: Bordes y hombro de ollas-cuenco. 59
Foto 4-9: Bordes de ollas campaniformes. 60
Foto 4-10: Bordes de ollas globulares. 61
Foto 4-11: Fragmentos de volantes de huso... 62
Foto 4-12: Fragmentos de cuerpo con restos de carbón adheridos y/o ahumado producto de la exposición al fuego. 63
Foto 4-13: Impresión lineal horizontal de trazos cortos en el borde 68
Foto 4-14: Impresión lineal horizontal de muescas sobre el hombro. 68
Foto 4-15: Incisión ancha lineal simple oblicua..... 69
Foto 4-16: Aplique tríptico sobre el hombro..... 69
Foto 4-17: Cuenco decorado con combinación de pintura negra, impresión de muescas sobre el hombro y aplique zoomorfo (Tortuga de río Podocnemis lewyana)..... 70
Foto 4-18: Fragmentos de vasijas decoradas de posible uso ritual 78
Foto 4-19: Tortuga de río..... 78
Foto 4-20: Elementos líticos en chert amarillo y rojo. 82
Foto 4-21: Elementos líticos en basalto..... 83
Foto 4-22: Elementos líticos en otras rocas ígneas. 83
Foto 4-23: Elementos líticos en cuarzo blanco..... 84

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto 4-24: Artefacto en xilópalo. 84
Foto 4-25: Núcleos. 85
Foto 4-26: Lasca primaria (izquierda), secundaria (centro) y terciaria (derecha). 87
Foto 4-27: Cortadores. 88
Foto 4-28: Raspadores..... 89
Foto 4-29: Perforadores. 89
Foto 4-30: Afiladores. 90
Foto 4-31: Manos de moler... 94
Foto 4-32: Pulidores. 95
Foto 4-33: Volante de huso 95
Foto 5-1: Panorámica desde los conjuntos domésticos hacia el oeste (Mariquita). .104
Foto 5-2: Panorámica desde los conjuntos domésticos hacia el sureste (Honda)....105
Foto 5-3: Costado por donde pasaba la quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios..... 106

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Introducción

La investigación parte de un trabajo previo desarrollado en la cuenca baja del río Gualí, que consistió en realizar una prospección en un área de 11,5 km^2; se logró ubicar 10 sitios arqueológicos que permitieron conocer cómo los grupos humanos prehispánicos habitaron en diferentes unidades de paisaje en la zona durante varios momentos de ocupación; de los 10 sitios identificados, 7 están asociados al denominado periodo tardío (siglo VII d.C a XVI d.C) (Díaz 2005).

De ellos se seleccionó para la presente investigación el sitio Gualí II, para realizar en él una prospección intensiva que permitiera abordar la unidad doméstica como unidad analítica; el sitio se localiza sobre una terraza alta de 2ha de extensión, la cual presenta un alto grado de conservación dado que se encuentra por encima del área inundable del río Gualí y además actualmente (y desde hace varias décadas) corresponde a un área baldía.

El objetivo de la investigación era reconstruir las actividades desarrolladas en las unidades domésticas de este asentamiento del periodo tardío localizado fuera de la ribera del río Magdalena; dentro del rango de actividades que se pudiera documentar se quería evaluar la importancia de la pesca, para poder sugerir si ésta actividad pudo generar o no diferencias de estatus (prestigio y/o riqueza) entre las unidades domésticas según su grado de participación en esta actividad económica. Dado que no se recuperaron restos óseos de peces ni otros objetos relacionados directamente con la pesca, la investigación se enfocó en caracterizar las actividades domésticas que si se pudieron identificar en el registro arqueológico y en utilizar otras líneas de evidencia para evaluar la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas identificadas.

Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los estudios sobre unidades domésticas reconocen su importancia como una unidad social, económica y reproductiva fundamental en la sociedad. Al elegir esta unidad analítica el enfoque se centra en las relaciones establecidas entre los individuos que las conforman. La unidad doméstica como unidad social produce cultura material, es decir, deja restos arqueológicos de las estructuras y de elementos asociados a su funcionamiento; a estos vestigios se les denomina en este trabajo como conjunto doméstico (*household cluster*), el cual permite reconstruir áreas de actividad, y por lo tanto, da la posibilidad de acercarse a reconstruir las unidades domésticas que lo produjeron (Wilk y Rathje 1982).

Al documentar el rango de actividades desarrolladas por las unidades domésticas, se pudo conocer información de la organización social, política, económica y de las relaciones que existieron entre las tres unidades domésticas que habitaron el sitio arqueológico Gualí II en el periodo tardío (siglo VII d.C a XVI d.C).

Con respecto al surgimiento de la desigualdad social y la consolidación del poder político, existen varias posturas de las cuales las más tradicionales asignan a factores medioambientales o al crecimiento poblacional un papel determinante como causa de los procesos de cambio social. A la luz de nuevas investigaciones la aparición e institucionalización del liderazgo político no parece ser una respuesta exclusiva a condiciones externas y tampoco es un producto derivado de la satisfacción de necesidades estrictamente biológicas de los seres humanos (Arguello 2009: 42).

Por lo tanto, los planeamientos de autores como Service (1975), Fried (1967) y Carneiro (1970), no tienen en cuenta la variabilidad de respuestas que el ser humano y una sociedad pueden tener ante la misma situación; esta variabilidad permite entender las sociedades como entes más dinámicos, con múltiples posibilidades de acción ante situaciones similares.

Es mejor abordar la creación y consolidación de la desigualdad social como un conjunto de variables y estrategias que crean liderazgos exitosos y funcionan dentro de la lógica de cada sociedad. De esta manera, en la investigación se documentó la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas del sitio estudiado, lo cual permitió evaluar si el prestigio y/o la riqueza fueron las estrategias utilizadas para lograr dicho estatus dentro del asentamiento.

La identificación de actividades económicas de subsistencia fue importante para poder evaluar si la base del poder político fue el prestigio adquirido a través de la manipulación de símbolos y de la habilidad en la ejecución de diversas actividades (no solo de subsistencia), o la acumulación de riqueza lograda a través del control de recursos (producción y/o consumo), o fue producto de la aplicación de ambas estrategias.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los alcances obtenidos en la investigación fueron significativos al poder identificar las características de los espacios domésticos en todo un asentamiento del periodo tardío para esta zona, junto con la posibilidad de documentar un rango de actividades que se desarrollaron en estos lugares; también se pudo conocer algunos aspectos de la organización social, política, económica y de las relaciones existentes entre las unidades domésticas que allí habitaron. Los resultados son una invitación a continuar con este tipo de investigaciones en otros sitios ya identificados para la cuenca baja del río Gualí, que permitan compara los resultados y fortalecer las conclusiones a que se llegó.

En el primer capítulo se hace una revisión de los antecedentes de investigación realizados en cercanías al área de estudio haciendo énfasis en el periodo tardío; también se relacionan algunas investigaciones realizadas en distintas partes del país que abordaron la unidad doméstica como unidad analítica. Por último, se incluye una descripción general del sitio arqueológico investigado.

El segundo capítulo contiene la definición del concepto central de la investigación y se enumeran algunas posturas teóricas que han planteado explicaciones al surgimiento y consolidación de la desigualdad social, donde diferentes estrategias son utilizadas y jalonan procesos de cambio social; igualmente, se plantean las hipótesis de trabajo y los correlatos utilizados para la interpretación de los datos.

El tercer capítulo incluye una descripción de los procedimientos realizados en campo y de los resultados obtenidos con base en el análisis de la distribución espacial de los elementos arqueológicos hallados.

El cuarto capítulo presenta los resultados del análisis tecnológico, estilístico y formal de los fragmentos cerámicos y líticos; también se incluye la interpretación de los datos y su asociación con los conjuntos domésticos identificados.

En el quinto capítulo se recopila la información procedente de los análisis e interpretaciones y se hace una descripción del rango de actividades realizadas por las unidades domésticas, al igual que se abordan algunos aspectos de su organización social, política y económica.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1. Los contextos domésticos en la investigación arqueológica del valle medio del río Magdalena

El objetivo central de esta investigación era reconstruir las actividades desarrolladas en el contexto doméstico y evaluar la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas de un asentamiento del periodo tardío (siglo VII d.C al XVI d.C) en la cuenca baja del río Gualí (Honda – Tolima); para contextualizar este trabajo es necesario hacer una revisión del estado de la historia del arte de la arqueología del valle medio del Magdalena.

Por lo tanto, en este capítulo se enumeran investigaciones arqueológicas que se han realizado en la región y que aportaron información de los grupos humanos que habitaron esta zona en distintos momentos; también se hace referencia a aquellos trabajos que han utilizado la unidad doméstica como unidad de análisis (Boada 2007, Castaño y Dávila 1984, Castaño 1985, Díaz 2005, Fajardo 2011, González 2007, Henderson y Ostler 2005, Jaramillo 2008, Piazzini 1998 y 2000, Quattrin 2001, Romano 2003).

Digitalización por Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La mejor manera de reseñar las investigaciones desarrolladas en ésta región es dividir los trabajos según hayan encontrado evidencia relacionada con los distintos periodos de ocupación (precerámico, formativo y/o tardío) y tratando de seguir el orden cronológico en el que cada investigación fue realizada. Ésta estructura resulta conveniente ya que provee una secuencia para abordar los antecedentes de investigación, aun cuando no existe una cronología muy refinada para la región.

Antes de iniciar la revisión de trabajos previos vale la pena mencionar que aunque para el área que ocupa el actual municipio de Honda – Tolima donde se realizó este trabajo no hay evidencias claras, se ha planteado que las primeras ocupaciones humanas en esta parte del valle del Magdalena se remontarían a 16.000 años aproximadamente y se trataría de pequeños grupos que tenían una gran movilidad residencial debido a que practicaban el modo de subsistencia de caza y recolección, que ubicaban sus campamentos temporales principalmente en las terrazas altas cercanas al río y sus tributarios (Correal 1991).

Posterior a esta ocupación, en distintas investigaciones se reconocen dos momentos claros de actividad humana en zonas aledañas al actual municipio de Honda. Se reseñan evidencias del periodo formativo que iría desde cerca del siglo V a.C hasta el siglo I a.C (Cifuentes 1993, Hernández y Cáceres 1989, Reichel–Dolmatoff 1986, Peña 2010 y 2011). Se trata de grupos que desarrollaron unas técnicas de elaboración de

cerámica bastante refinadas y ricas en decoración y que ubicaban sus viviendas en terrazas cerca de ríos donde pudieran aprovechar el recurso íctico que ya explotaban utilizando distintas técnicas, las cuales permitía capturar una gran variedad de especies (Peña 2007, 2010 y 2011).

Luego se encuentra un periodo tardío que abarcaría desde el siglo VII d.C hasta el siglo XVI d.C aproximadamente (Cadavid 1970, Castaño y Dávila 1984, Castaño 1985, Cifuentes 1989 y 1991, Díaz 2005, Gallo y Gómez 1988, Gómez y Hernández 1996, Hernández 1980, Otero 1996, Piazzini 1998 y 2000). Los grupos de este periodo continuaron con una explotación considerable del recurso íctico del río Magdalena y sus afluentes, pero aprovecharon más espacios en el paisaje que los rodeaba, ya que por ejemplo, hay evidencias de esta ocupación en Honda sobre terrazas altas, colinas estructurales y en la meseta que se encuentra en la margen izquierda del río Gualí (Díaz 2005).

Por último, se encuentran los grupos que habitaban esta parte del Magdalena medio hacia el siglo XVI y XVII de acuerdo a las crónicas e información de los españoles (no es del todo claro si eran los mismos grupos del periodo tardío) (Aguado 1956, Fernández 1942, González 2000, Moreno 1987, Piedrahita 1973, Ruiz 1979, Simón 1953, Tovar 1995, Velandia 1989); estas comunidades fueron denominadas "panches", dadas a conocer por los europeos como conformadas por valientes guerreros y grandes pescadores, que por su filiación caribe se diferenciaban de sus vecinos los muiscas no solo en la lengua, sino en sus costumbres y rasgos físicos (Rodríguez y Cifuentes 2003).

Aunque aun no hay consenso sobre cuál era el territorio que ocuparon los llamados "panches", se propone que vivían en ambas márgenes del río Magdalena en la zona comprendida entre el río Guarinó y el río Negro al norte, hasta el Fusagasuga y el Coello al sur. Habrían ocupado parte de la región oriental y occidental de los departamentos de Tolima y Cundinamarca respectivamente, por lo cual, habrían sido vecinos de los pantagoras y colimas por el norte, los muiscas por el oriente y con los pijaos por el este y sur (*Ibíd.*).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La falta de claridad sobre los "panches" se debe a que esta denominación fue una invención de los conquistadores españoles para referirse indistintamente a una serie de grupos que habitaron esta parte del valle medio del Magdalena y aun cuando estos grupos compartían seguramente rasgos físicos, culturales (que se pueden apreciar por ejemplo en la cerámica) y sociales (redes de intercambio), seguramente se trataba de sociedades diferentes.

1.1 La arqueología del valle medio del río Magdalena

1.1.1 Periodo precerámico

Este extenso periodo de tiempo denominado "precerámico" es poco conocido en esta zona al igual que en la mayoría de regiones del país, debido a la menor cantidad de sitios encontrados pertenecientes a esta ocupación; esto se puede deber a que la visibilidad de contextos precerámicos es muy baja debido a la movilidad residencial que tenían estos grupos. El denominar a este periodo de tiempo de esta manera resulta un poco problemático, pues hay evidencias en el valle del Magdalena de grupos humanos sin

cerámica asociada que son mas tardíos, como en el caso de los sitios Ciénaga del Tigre en Barrancabermeja (S I a.C) y Terrazas del Río Negro en Puerto Boyacá (S VIII d.C), entre otros (Botiva 1994).

Entre los trabajos realizados en el valle del Magdalena que hallaron la presencia de grupos que habitaron durante este periodo de tiempo están los del doctor Gonzalo Correal (1977), quien efectúo exploraciones arqueológicas en la costa atlántica y región del valle del Magdalena, obteniendo como resultado la identificación de 21 sitios a cielo abierto correspondientes a lo que denominó ocupación de grupos cazadores–recolectores.

En este estudio se pudo proponer unas características preliminares que tendrían los asentamientos humanos en estas zonas, como lo son su ubicación principalmente en las terrazas altas en proximidades de ríos, lagunas y ciénagas; en estas áreas se ubicaron industrias de *chopper* y *chopping tools* no identificadas anteriormente en el país. En el alto Magdalena se hallaron sitios cerca a Neiva y en la región de Villavieja sobre terrazas pleistocénicas altas, donde se registraron lugares con una gran concentración de elementos líticos (*Ibíd.*).

Igualmente, debido a la construcción del oleoducto Vasconia–Coveñas en 1994, se hallaron en trabajos de salvamento otros sitios muy tempranos, la mayoría de los cuales estaban estratificados, razón por la cual se obtuvo datos sobre la ocupación de la zona del Magdalena medio desde épocas tempranas. Se localizaron sitios del denominado periodo precerámico en los municipios de Puerto Berrío y Yondó en Antioquia, los cuales al ser datados arrojando unas fechas en el sitio La Palestina de 8450 a.C, San Juan de Bedout de 8400 a.C y Peñones de Bogotá de 4030 a.C. También se localizaron sitios más tardíos como Ciénaga del Tigre en Barrancabermeja (S I a.C) y Terrazas del Río Negro en Puerto Boyacá (S VIII d.C) (Botiva 1994).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En la cuenca baja del río Gualí durante la prospección realizada por Díaz en 2005, en un área de 11,5 Km^2 se reseñaron 2 lugares (Gualí VI y VIII) donde se encontraron abundantes líticos sin cerámica asociada; el análisis del material y las características del lugar donde fueron hallados, permitieron sugerir que podrían tratarse de sitios muy tempranos, posiblemente pertenecientes al denominado periodo precerámico (Díaz 2005).

1.1.2 Periodo formativo

Al igual que para el anterior periodo no es mucha la información que hay para esta ocupación; sin embargo, está claramente definida por una cerámica muy elaborada con abundante decoración, para la cual se utilizaron variadas técnicas (Hernández y Cáceres 1989, Peña 2010 y 2011). Específicamente para la cuenca baja del río Gualí la evidencia de la presencia de grupos pertenecientes al periodo formativo aún es nula, ya que durante la prospección realizada en 2005, no se halló cerámica relacionada con esta ocupación (Díaz 2005).

La posible explicación a esta situación es que si hubo asentamientos en este periodo de tiempo (siglo V a.C a I a.C) se debieron ubicar cerca de la rivera del río o en las terrazas bajas, por lo cual, pueden haber desaparecido dado que por el río Gualí bajan flujos de lodo producto de la actividad volcánica del nevado del Ruiz (Espinosa 2001); aunque con

1.1.3 Periodo tardío

Gracias a que la gran mayoría de investigaciones en el Magdalena medio han encontrado evidencia de ocupaciones tardías, se ha podido conocer las características formales y estilísticas de la cerámica propia de este periodo y también se han podido correlacionar temporalmente sitios arqueológicos. Sin embargo, la mayoría son trabajos muy descriptivos, cuyo objetivo se centró en la clasificación del material cerámico y de la descripción de los contextos en que fueron hallados.

Son trabajos muy bien realizados, pero al ser tan descriptivos no han permitido formular preguntas de investigación que pretendan abordar los procesos vividos por las sociedades que produjeron ese registro arqueológico, ni buscar las relaciones sociales que pudo existir entre estos asentamientos en el tiempo y el espacio.

Pero ha comenzado a verse una nueva tendencia a plantear estudios con preguntas de investigación diferentes; para el área del actual municipio de Honda, Germán Peña en su trabajo de tesis doctoral, buscó, entre otras cosas, observar como cambiaron las técnicas e intensidad de la pesca del periodo formativo al tardío y vincular las consecuencias de estas prácticas con la disminución del fenómeno de la subienda en el presente (Peña 2003, 2007, 2010 y 2011). De la misma manera, el presente trabajo intentó involucrase en esa tendencia y por lo tanto, quiso indagar sobre una unidad de análisis poco trabajada en la zona como lo es la unidad doméstica.

Uno de los primeros trabajos realizados en el valle del Magdalena que dio a conocer este periodo tardío lo realizo G. Reichel-Dolmatoff y Alicia de Reichel en 1943, quienes reportaron evidencias de urnas funerarias desde Tamalameque (Cesar) hasta El Espinal (Tolima) e identificaron cierta uniformidad en los patrones funerarios, que se materializó en un elemento común como lo fue la urna para entierro secundario. Plantearon teniendo como criterio la relativa uniformidad de las urnas, que en el valle del Magdalena existió un horizonte cerámico que fue producido por grupos humanos culturalmente homogéneos debido a su filiación caribe. Los autores destacan en la zona del alto y medio Magdalena la presencia de este horizonte cerámico en varios municipios entre ellos Honda, donde informa sobre la presencia de urnas en las localidades de Bodegas, Pavas, Pescaderías y Mesuno (Reichel-Dolmatoff y Alicia de 1944).

Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por su parte, Gilberto Cadavid excavó en 1970 parte de dos extensos basureros pertenecientes a unas zonas de habitación cercanas al río Magdalena, en los sitios de Calzón de Oro y San Germán ubicados al sur del actual municipio de Honda. Estos basureros presentan un material cerámico y lítico muy homogéneo, tanto en su tipología como en su frecuencia. Dicho material es muy característico de esta región (Complejo Colorados) y sus rasgos se extienden por el valle del Magdalena hasta los departamentos de Antioquia y Santander (Cadavid 1970). En esta investigación se hacen completas descripciones formales de los sitios y del material hallado en ellos, pero no se logra delinear con claridad cómo eran los contextos domésticos en estos lugares, ni se plantea alguna hipótesis que pueda explicar la similitud del material cerámico hallado, con el de lugares lejanos a lo largo del valle del Magdalena.

En 1975 Lucia Rojas de Perdomo realizó una investigación en el sitio El Trébol ubicado en la vereda La Unión del municipio de Guaduas Cundinamarca; allí excavó algunas tumbas (entierros múltiples e individuales) y un basurero. El material cerámico recuperado fue clasificado proponiendo una nueva tipología; definió los tipos Peñón,

Guaduas habano medio, liso y burdo, los cuales la investigadora asocia como elaborados por los denominados grupos "panche" (Rojas de Perdomo 1975), aunque esta afirmación no es respaldada por fechas y no es claro cómo llega a esa conclusión.

En 1976 también en Guaduas Cundinamarca, específicamente en Puerto Bogotá, Cecilia de Hernández llevó a cabo su trabajo de campo en el cual realizó varías excavaciones dentro del casco urbano, donde recuperó material cerámico que clasificó en 5 nuevos tipos de manufactura "panche": carmelita rojizo, café oscuro con engobe, habano pardo, gris oscuro y crema rosada (Hernández 1976); al igual que en la investigación de Rojas de Perdomo en 1975, aquí se relacionan los sitios con los denominados grupos "panches" sin nada que sustente esa afirmación.

Al revisar el material cerámico proveniente de esta investigación se hallan similitudes con tipos definidos para el norte del alto Magdalena como el pubenza rojo bañado, cerámica fechada para el siglo IX d.C (aunque se plantea que su aparición puede ser más antigua) y con el material hallado en la cuenca baja del rio Gualí en el denominado sitio Gualí III; lo anterior indicaría que estos sitios lejos de ser "panche" podrían corresponder a un periodo intermedio entre el formativo (siglo V a.C a I a.C) y el tardío (siglo VII a XVI) (Germán Peña comunicación personal).

Luego en 1979 Cecilia de Hernández trabajó en las vegas del río Sabandija en el municipio de Armero Tolima, esta vez para su tesis de grado; allí localizó dos sitios tardíos ubicados uno en una meseta de 2ha de extensión donde se halló material cerámico, lítico y 103 perforaciones circulares en la roca de dimensiones variables (posibles huellas de poste) y otro en la ladera de un cerro donde halló urnas funerarias con restos humanos (Hernández 1980).

Digitalización, Biblioteca Digitalizada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al igual que en la anterior investigación se definió nuevos tipos cerámicos: sabandija carmelita rojiza, sabandija habana rosada, sabandija café oscuro, sabandija gris clara, sabandija crema y sabandija roja, a pesar de que el material tenia semejanzas con la cerámica de los tipos Guaduas excavada por Lucia Rojas de Perdomo en 1975 y con la reportada por Cadavid en la hacienda San Germán en Honda en 1970. En esta tesis la autora se concentró en la descripción del material cerámico y lítico, omitiendo el análisis del contexto doméstico, a pesar de haber realizado extensas excavaciones en área, donde se detectaron huellas de poste y una variedad de materiales distribuidos en un área delimitada naturalmente (cima de montaña).

Pocos años después se realiza un trabajo que aportó información sobre cómo era una estructura residencial en esta parte del valle del Magdalena; este trabajo lo realizaron Carlos Castaño y Carmen Dávila 20 Km al norte de Honda en Puerto Salgar Cundinamarca; allí excavaron los sitios Colorados y Mayaca. El sitio Colorados corresponde a un conjunto habitacional localizado en el alto de Miraflores, a una altura de 350 a 400 metros sobre el nivel del mar, en la que se encontró una sementera y basureros en la pendiente, además de un taller lítico y enterramientos en dos montículos (Castaño y Dávila 1984).

Por su parte, el sitio denominado Mayaca localizado entre Puerto Salgar y Guaduas, corresponde a un área arqueológica de unos 2.000 metros cuadrados en la que se detectó un sitio de vivienda de forma oval de 12 por 6 metros, el cual aportó numeroso material cultural que le permitió a los autores sugerir que la vivienda albergaba entre diez y quince personas, de acuerdo a la cantidad de elementos y al tamaño de las vasijas;

también plantearon que la presencia de dos fogones dentro de la planta de vivienda podría corresponder a la corresidencialidad de dos núcleos familiares (*Ibíd.*).

En esta investigación se definió el complejo cerámico Colorados, tipología ampliamente utilizada por muchos investigadores para clasificar la cerámica hallada en diferentes sitios del valle del Magdalena. Para la definición del complejo no se tuvo en cuenta la cocción, desgrasante, dureza, textura, acabado de la superficie o color; la clasificación partió de la función (funeraria o doméstica), presencia o ausencia de engobe rojo, presencia o ausencia de decoración, formas, tamaños y técnicas decorativas (aplicada-modelada, incisa intermitente, incisa simple, digital corrugada, excisa) *(Ibíd.).*

En 1985 Castaño realizó un reconocimiento en la cuenca del río La Miel, donde halló nuevas manifestaciones culturales (principalmente en su parta baja) expresadas en el patrón funerario, el patrón de asentamiento y la cerámica, entre otros. En la localidad de Casablanca en la margen derecha del río La Miel, se excavó un área habitacional en el sitio Puerto Plátano; allí se halló una planta de vivienda oval de 190m^2 (donde se evidenció más de 32 huellas de poste) de los cuales fueron excavados 125m^2, recuperando más de 10000 fragmentos cerámicos y 300 líticos.

Con base en este y otros hallazgos (basureros, tumbas, contextos domésticos) se propuso para la cuenca baja del río La Miel una secuencia que abarca más de seis siglos: complejo El Oro (desarrollo local tardío de la tradición roja incisa), complejo Colorados (previamente definido por el mismo autor en Puerto salgar en 1984) y complejo Butantán (cambio en el patrón funerario, en algunas características de la cerámica y en los patrones de asentamiento con respecto al complejo Colorados) (Castaño 1985).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A finales de los ochenta Rafael Gallo y Rafael Gómez realizaron un reconocimiento en la Dorada Caldas en la confluencia del río Guarinó con el Magdalena; como resultado localizaron cuatro sitios en la margen derecha del Magdalena y cuatro sitios en la otra margen, en ambos casos, la mayoría ubicados sobre terrazas. En una de éstas se localizó un gran asentamiento que fue ocupado por largo tiempo, lo cual se determinó a partir de la densidad de material y su ubicación en el sitio; dicho material fue asociado al horizonte cerámico del Magdalena medio (Gallo y Gómez 1988).

Arturo Cifuentes ha trabajado y reseñado varios sitios tardíos en el municipio de Honda desde 1989 hasta 1994. Uno de los más destacados fue el que excavó en una terraza aluvial cerca de la desembocadura del río Guarinó al Magdalena; allí en la quebrada El Perico se encuentran abrigos rocosos con petroglifos que representan figuras zoomorfas y geométricas que forman diseños como los que se encuentran en el cuello de algunas urnas funerarias. Cifuentes encontró cerámica tardía asociada a una fecha de 370 +/- 60 A.P. (Cifuentes 1989, 1991).

Ocho años después del trabajo desarrollado en la hacienda Pipintá de la Dorada Caldas (Gallo y Gómez 1988), Alba Gómez y Judith Hernández realizaron una investigación dentro del asentamiento más grande; allí se pudo ver las dos ocupaciones propuestas para la zona en un mismo lugar (formativo (siglo V a.C y siglo I a.C) y tardío (siglo VII d.C a siglo XVI d.C)), situación que es poco común en esta parte del valle del Magdalena. El material tardío se relaciona con el de Mayaca y Colorados y el temprano con el de Guaduero y Arrancaplumas. Por fechas de radiocarbono se sabe que el sitio fue abandonado hacia el siglo VII d.C (Gómez y Hernández 1996).

En 1996 Otero realiza un rescate de los sitios arqueológicos presentes en la hacienda Valparaíso, La Giralda y Terrazas del Río Negro, en el marco del proyecto "gasoducto centro – oriente". Los sitios están ubicados sobre las cimas de un conjunto de terrazas aluviales antiguas separadas del río Magdalena por zonas bajas inundables.

En la Hacienda La Giralda se obtuvo material asociado al complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984) y complejo río Carare (López 1991) con una fecha de 1300 d.C. Sin embargo, la autora decidió diferenciar el conjunto cerámico hallado dada la ausencia de varias formas y decoraciones características de dichos complejos; planteó que La Giralda corresponde a una variación local a la que denomina complejo La Giralda (Otero 1996).

En el corregimiento de Puerto Olaya, municipio de Cimitarra Santander Piazzini (1998) investigó un yacimiento arqueológico ubicado en una colina elevada 20m sobre el rio Magdalena. El yacimiento corresponde a una comunidad local y se trataba de un asentamiento nucleado. Se registraron 1802 rasgos que el autor denomina "estructuras verticales" de las cuales 1776 son huellas de poste; algunas describen círculos, óvalos o arcos que corresponden a por lo menos 65 edificaciones que existieron durante el tiempo en que estuvo habitado el sitio; 22 de estas edificaciones tenían diámetros entre 3 y 6m, 20 entre 6 y 10m y 8 entre 10 y 15m.

Las estructuras pequeñas pueden corresponder a viviendas familiares, mientras las de mayor tamaño a edificaciones para actividades comunales. Los arcos pueden ser parte de estructuras circulares o empalizadas. Las distribución espacial de las edificaciones concuerda con un piso (cantos rodados, cerámica y líticos) cuya función pudo ser controlar la humedad en los sitios de vivienda y lugares de tránsito (*Ibíd.*).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El autor identificó tres tipos de organización del trabajo dentro de la comunidad: no especializada (actividades de subsistencia: caza, pesca y recolección), especializada (artesanos, orfebres y alfareros) y comunal (construcción y mantenimiento del espacio comunitario). Se plantea que hubo una negociación permanente de estatus dado que existió una exhibición de símbolos que reforzaban el sentido de identidad común frente a los demás miembros de la comunidad. La cerámica de Piamonte como dispositivo inherente a los mecanismos de reconocimiento social, presenta una gran variedad y cantidad de elementos decorativos; dicho material se clasificó en cuatro tipos cerámicos: Piamonte clara, Piamonte naranja, Piamonte oscura y Piamonte roja (Piazzini 1998 y 2000).

Más recientemente se realizó una tesis de grado que proporcionó la información de base para el presente trabajo; la investigación realizada en la cuenca baja del río Gualí en el actual municipio de Honda Tolima, se trató de una prospección en un área de 11,5 Km^2 con el fin de lograr documentar cómo los grupos humanos asentados allí ocuparon y aprovecharon el paisaje físico en distintos momentos de ocupación (Díaz 2005).

Se logró detectar 7 lugares con presencia de material arqueológico del periodo tardío, distribuidos de tal manera que permiten pensar que se pueda tratar de varios asentamientos pertenecientes a una misma comunidad prehispánica. Para este periodo se propone que se aprovechó una mayor diversidad de formas del paisaje como colinas, terrazas altas y una meseta (*Ibíd.*).

1.2 La unidad doméstica como unidad de análisis

La unidad doméstica como unidad analítica en esta investigación es pertinente como una forma de evaluar un fenómeno social que sucedió en el área seleccionada (sitio arqueológico Gualí II) durante el periodo tardío.

En cercanías al área de estudio las investigaciones que abordan de una u otra manera a las unidades domésticas se limitan a los trabajos realizado por Castaño y Dávila en Puerto Salgar (sitio Mayaca) (Castaño y Dávila 1984), Castaño en la cuenca baja del río La Miel (Localidad de Casablanca) (Castaño 1985) y Piazzini en Cimitarra (sitio Piamonte) (Piazzini 1998). Es por esta falta de información sobre las unidades domésticas en esta área y específicamente en el actual municipio de Honda, que se consideró pertinente abordar esta escala de análisis en la presente investigación, al documentar sus características y reconstruir el rango de actividades que realizaron dichos segmentos sociales.

1.2.1 Algunas investigaciones realizadas en Colombia con la unidad doméstica como escala de análisis.

En cuanto al estudio a nivel de unidades domésticas en Colombia se han realizado trabajos con preguntas de investigación variadas que demuestran la importancia del *household* como unidad analítica, ya que provee un escenario muy productivo para abordar las relaciones sociales, el cambio social, la economía y las relaciones políticas a una escala local.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por ejemplo, es importante citar el trabajo de Jaramillo (1996) en el valle de La Plata en el alto Magdalena, quien se propuso abordar las unidades domésticas de tal manera que mediante la comparación de la evidencias asociadas a cada una de ellas, particularmente relacionadas con indicadores de riqueza, pudiera entender la estructura socio económica de la unidades investigadas durante el periodo formativo 3 (Jaramillo 1996: 10).

Su investigación partió de los resultados del reconocimiento regional sistemático del proyecto arqueológico del valle de La Plata; en los 36 sitios seleccionados por su posible potencial para cumplir con el objetivo de la investigación, delimitó y localizó las acumulaciones de material asociadas a las unidades domésticas mediante la excavación de pruebas de pala cada 5m tratando de seguir un patrón regular; el número de pruebas dependió de las características y tamaño de cada sitio. Posteriormente, realizó cortes estratigráficos y excavaciones en área en los sitios con mejores condiciones y densidad de materiales localizados en la prospección intensiva.

El autor encontró muy poca evidencias de diferencia de riqueza (no hay patrones claros de diferenciación económica) en las unidades estudiadas, por lo cual, ésta no debió ser un factor importante en los cambios a nivel de la organización social. El autor propone que la acumulación de riquezas no fue un elemento importante en las etapas tempranas del desarrollo de cacicazgos en el valle de La Plata, aunque si se evidencian claras diferencias de prestigio (Jaramillo 1996: 138).

Quattrin (2001) quien también trabajó en el valle de la Plata, igualmente centró su atención en las unidades domésticas; el autor trabajó en 4 sitios del periodo formativo (1000 a.C a 1 a.C) por haber evidencias de estas ocupaciones en distintas zonas altitudinales. El autor se planteó como hipótesis la existencia de micro verticalidad, para

lo cual realizó análisis de los patrones de producción y consumo durante este periodo de tiempo.

Para lograr su objetivo localizo áreas de actividad doméstica utilizando recolecciones superficiales, pruebas de pala cada 5m, sondeos estratigráficos de $2m^2$ y excavaciones en área de cuatro grupos residenciales ubicados en diferentes ambientes. Encontró una gran variedad de productos consumidos en los diferentes ambientes con una alta proporción de recursos silvestres; los productos consumidos eran producidos en cada ambiente, lo cual no pudo confirmar que hubo un sistema económicamente integrado que involucrara los distintos grupos residenciales analizados en ambientes diferentes, pero si mostró la variada economía de los habitantes del alto Magdalena en los periodos analizados (formativo I 1000 a.C a 600 a.C, formativo II 600 a.C a 300 a.C y formativo III 300 a.C a 1 a.C) (Quattrin 2001).

En el año 2003 se realizó un trabajo arqueológico en el marco del proyecto parque industrial San Carlos en Funza Cundinamarca, localizado en una parte de los antiguos predios de la hacienda La Ramada. El autor consideró varios modelos sobre la distribución espacial de las unidades domésticas, enfoque que le permitió explicar diferencias en la composición social de las mismas. Practicó un reconocimiento intensivo en un área de un poco más de 13.400 m^2 en donde realizó 440 pruebas de garlancha y 12 pequeños cortes estratigráficos, de los cuales escogió uno de ellos para mostrar resultados de una seriación cerámica y muestras de carbón para obtener fechas. De esta manera, propuso reconstruir los tamaños y cantidades de antiguas casas y sus rasgos, asociados a la relación entre dinámicas demográficas, factores sociales y distribución espacial (Romano 2003).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Es importante hacer mención al trabajo de Víctor González (2007) en San Agustín Huila, quien aborda la comunidad como escala de análisis, es decir, la relación entre unidades domésticas. Allí buscó indagar sobre el cambio social en la comunidad de Mesitas en el alto Magdalena. Este trabajo hace un análisis arqueológico de las transformaciones que ocurrieron en la organización de la comunidad de Mesitas entre el formativo I (1000 a.C a 600 a.C) y el clásico regional (1 d.C a 900 d.C), preguntando cómo fue que las relaciones entre grupos residenciales conformaron la organización de la comunidad de Mesitas y cuáles fueron los principales factores implicados en este proceso.

Por medio de un reconocimiento intensivo con pruebas de garlancha en un área de 2 km^2, encuentra 76 concentraciones de material que interpreta como grupos residenciales. Plantea que el crecimiento demográfico, el control de recursos y la especialización en la producción artesanal, aunque jugaron un papel importante en el desarrollo de la comunidad de Mesitas, no fueron tan intensos para que se consideren motores principales de la transformación social (González 2007).

Boada (2007) en el sitio El Venado en el valle de Samacá pretendía documentar la magnitud y bases de la jerarquía sociopolítica local del muisca tardío, evaluando los roles de control y acumulación de riqueza en esa jerarquía, en contraposición al prestigio y autoridad. También comparó estos aspectos del periodo tardío con los patrones de organización del muisca temprano y Herrera (Boada 2007: 12).

Según la autora durante el período Herrera tardío el estatus social de los grupos de descendencia era heredado. Para mantener el estatus, las élites patrocinaban fiestas y ceremonias donde el control del conocimiento esotérico era exhibido. Durante el Muisca

temprano continua la misma estrategia de control, aunque hay un marcado decrecimiento en la cerámica ancestral sugiriendo que este medio de lazo genealógico ya era reconocido y aceptado. Sin embargo, las élites perdieron el derecho de realizar rituales y ceremonias debido a que se empezaron a desplegar parafernalias ceremoniales en lugares diferentes a los de las élites (Boada 2007: 222).

Durante el Muisca tardío las diferencias sociales empiezan a ser más marcadas entre los barrios y las élites adquirieron prerrogativas que sugieren su control sobre ciertos recursos tales como la carne de venado; esto aumentó las diferencias sociales, debido a que algunos barrios solo tuvieron acceso a fuentes más pobres de proteína.

También se destaca la adición de un nuevo rasgo a las élites y es la participación de otros caciques e individuos prominentes locales en las ceremonias de intercambio de regalos durante las fiestas. Hay evidencias de intercambio de objetos hechos fuera del valle que posiblemente reflejan una expansión de las redes sociales establecidas durante los períodos anteriores con otras áreas lejanas (*Ibíd.*: 24).

Por su parte Henderson y Ostler (2005) realizaron trabajos en Sutamarchan Boyacá con el fin de analizar el grado en el cual los jefes muiscas construyeron la idea de casa, para controlar directamente la organización espacial interna de todo el asentamiento investigado.

Mediante un reconocimiento intensivo utilizando pruebas de garlancha, identificaron la ubicación de las estructuras residenciales, la organización interna del asentamiento y las zonas de frontera. Los resultados del estudio sugieren que las elites políticas de Sutamarchan crearon su propio cercado, pero no tenían control directo sobre las otras casas, ya que cada casa mantenía cierta autonomía y generaba alianzas con las demás (Henderson y Ostler 2005).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Jaramillo (2008) realizó una investigación en el yacimiento tesorito ST-008 localizado en Manizales Caldas, el cual es uno de los 40 yacimientos identificados producto de la evaluación del potencial arqueológico realizada en los tres predios rurales que forman el sistema de Granjas de la Universidad de Caldas, estudio realizado en 2002; específicamente en la granja El Tesorito se localizaron 16 sitios durante dicha evaluación (Jaramillo 2008).

El objetivo de la investigación era caracterizar las unidades domésticas y las áreas de actividad en los diferentes periodos de ocupación de la zona, documentando las actividades específicas desarrolladas por los grupos humanos como parte de la producción económica, social e ideológica. Igualmente, se buscó caracterizar ciertas variables sociales como la configuración del grupo doméstico (tamaño, tipo de familia), refinar la cronología cerámica y definir mejor la configuración del equipo doméstico enfatizando en la función de las evidencias cerámicas (*Ibíd.*: 23).

El sitio se ubica sobre una terraza coluvial al pie de una ladera de un pequeño cono volcánico (*Ibíd.*: 49). Allí se realizó una excavación en área de 98m^2 y una prospección intensiva con 132 pruebas de pala cada 2m en los alrededores de la excavación. Se obtuvo dos fechas de radiocarbono una de 1620 +/- 60 A.P (Beta 202449) y otra de 640 +/- 60 A.P (Beta 202449); en este tiempo hubo dos ocupaciones: Tesorito temprano y Tesorito tardío, diferenciadas por un cambio en la cerámica (*Ibíd.*: 85).

Asociado a la ocupación temprana se hallaron posibles fogones, huellas de poste, y zonas libres (con menos material) que podrían corresponder a la parte interna de las estructuras debido al mantenimiento y limpieza de las mismas (*Ibíd.*: 89). La investigación permitió documentar para esta ocupación temprana un contexto doméstico ocupado entre el 300 y el 800 d.C donde se identifica tres momentos discretos con diferentes usos del espacio; sin embargo, no se logró definir la forma y tamaño de las áreas de vivienda y actividad para este periodo de tiempo (*Ibíd.*: 125).

Fajardo (2011) planteó una investigación de una comunidad muisca en el valle de Leiva para indagar si la construcción de la jerarquía social entre las unidades domésticas fue negociada y si dicha negociación modificó la estructura política dentro de la comunidad entre los siglos XI y XVII d.C. Para cumplir con este objetivo realizó una prospección intensiva utilizando pruebas de pala cada 5 metros describiendo una rejilla regular que le permitió realizar comparaciones entre las ocho unidades domésticas investigadas (Fajardo 2011).

Plantea que desde el periodo muisca temprano existía una jerarquía social encabezada por dos unidades domésticas que se basaba más en el prestigio que en el control de recursos o actividades. La evidencia indica que las fiestas como medio para ganar prestigio eran realizadas por varias unidades durante los dos periodos de ocupación y se desarrollaron con mayor intensidad en unidades diferentes a las de la elite. Con base en lo anterior, el autor concluye que había jerarquía social pero con una diferencia mínima entre las elites y los comuneros y que esta jerarquía surgió de un proceso no negociado en el cual la elite no controló las actividades de la demás unidades domésticas, situación que permitió acciones aisladas de los comuneros para ganar prestigio social (Ibíd.: 78-79).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussan de Reichel. ICANH

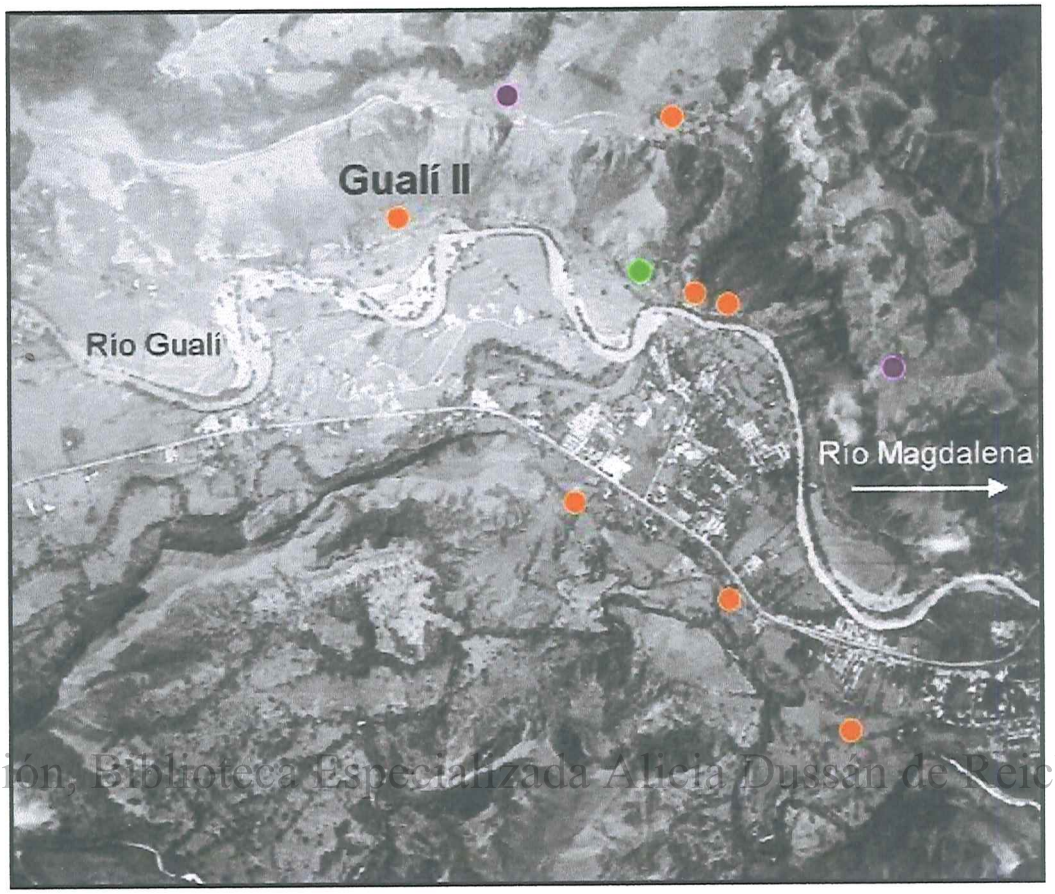
1.3 El sitio arqueológico Gualí II

En el año 2003 se desarrolló una prospección arqueológica en la cuenca baja del río Gualí, en inmediaciones del actual municipio de Honda Tolima. La investigación localizó en un área de 11,5 Km^2 12 lugares con presencia de material arqueológico, de los cuales 10 se consideraron sitios arqueológicos. De ellos 3 sitios se ubican en la margen derecha del río Gualí y 7 en la margen izquierda, entre los que se cuenta el denominado Gualí II, donde se desarrolló el presente estudio (Figura 1-1).

La investigación permitió hallar evidencia de tres momentos de ocupación del área de estudio. El primero y más temprano, está representado en los sitios Gualí VI y Gualí VIII, que son sitios donde se encontraron artefactos líticos sin cerámica asociada. El análisis del material lítico hallado, indica que se podría tratar de sitios muy tempranos, con características tales como su ubicación geográfica con acceso a variados recursos, que permitirían el establecimiento de campamentos temporales lo suficientemente prolongados para que se pudiera generar la densidad de líticos hallados (Gnecco 1995 citado en Díaz 2005). Estos sitios corresponderían a una etapa precerámica.

Esta ocupación precerámica, se ubica en una meseta que se eleva con respecto al valle del río 250 m, donde por las condiciones de clima y suelos (a pesar de la fuerte erosión) se genera una vegetación mucho más densa que en las partes bajas cercanas al río; situación que en el pasado debió proveer de una amplia gama de recursos (Díaz 2005).

Figura 1-1: Ubicación de los sitios identificados en la cuenca baja del río Gualí *



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

* Fotografía aérea Escala 1:21.500 tomada por el IGAC

- Ocupación temprana (Gualí VI y VIII)
- Ocupación intermedia (Gualí III)
- Ocupación tardía (Gualí II, IV, V, VII, X, XI y XII)

El segundo momento de ocupación probablemente fue posterior a la ocupación registrada en el sitio de Arrancaplumas (siglo V a.C al I a.C), pero anterior a los sitios relacionados con el complejo Colorados (siglo VII al XVI d.C) y con la ocupación "panche" (siglo XVI y XVII d.C). Este momento está representado por el sitio Gualí III donde se halló cerámica relacionada con el tipo pubenza rojo bañado, que predomina en contextos arqueológicos del sur de Cundinamarca y Tolima hacia el valle del Magdalena; este tipo ha sido fechado para el siglo IX d.C, sin embargo, se plantea que su aparición puede ser más antigua, al hallarse, por ejemplo, relacionado con el tipo Mosquera rojo inciso representativo del denominado periodo Herrera en el sitio Salcedo del municipio de Apulo Cundinamarca (Peña 1991).

El sitio de ocupación se ubica sobre una colina alta y corresponde a un lugar ritual; la ausencia de evidencias de otros sitios relacionados con éste, particularmente de tipo doméstico, podría ser producto de su desaparición debido a su ubicación en el valle o

terrazas bajas del río, sectores inundables, principalmente, cuando han ocurrido fenómenos volcánicos de grandes proporciones (Díaz 2005).

El tercer momento de ocupación identificado corresponde al periodo tardío, muy relacionado en cuanto a material cerámico con el reportado para varios sitios tardíos en una franja del valle medio del Magdalena que incluye el municipio de Honda y sus alrededores. Esta dispersión de un contexto alfarero común, se puede deber a la gran dinámica de movilidad que permite el valle del Magdalena propiciando el desplazamiento de grupos humanos e ideas de un lugar a otro.

En la ocupación tardía se evidencia un aprovechamiento más variado de las unidades de paisajes presentes en el área de estudio, por lo cual, se observan vestigios de lugares domésticos ubicados en las terrazas (Gualí II), colinas (Gualí IV y V) y meseta (Gualí VII) sobre la margen izquierda del río y de terrazas en la margen derecha (Gualí X, XI y XII). Esta ocupación más diversa de paisajes, sin embargo, muestra una tendencia al aprovechamiento de áreas altas amplias cercanas al río y quebradas afluentes de éste, donde se desarrollaban actividades domésticas (*Ibíd.*).

El sitio Gualí II donde se desarrolló la presente investigación se localiza en una terraza aluvial de 2 hectáreas de extensión. En él se pudo localizar hacia el costado sur de la terraza una concentración de fragmentos cerámicos que por su disposición sugerían la presencia de un pequeño basurero. Igualmente, 85 m al este del posible basurero, se recuperó una cantidad considerable de líticos sugiriendo la presencia de un taller; el material correspondía principalmente a desechos de talla, núcleos y algunos utensilios (*Ibíd.*).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

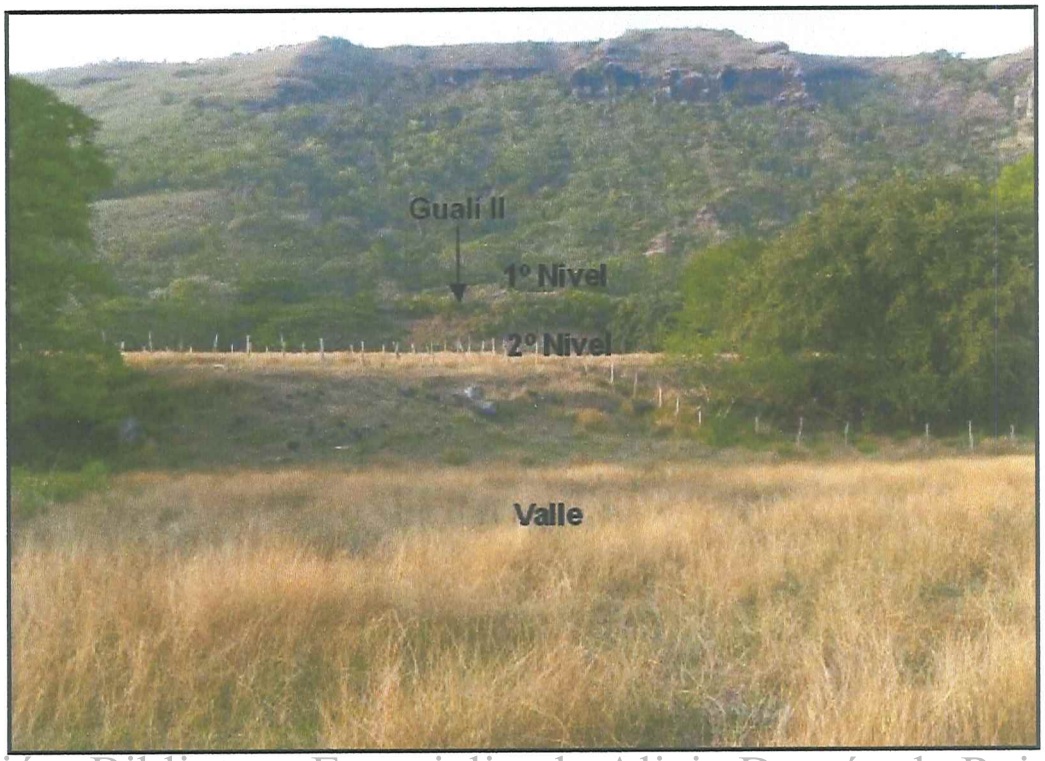
La terraza objeto de estudio está localizada en la margen izquierda del río Gualí en predios de la hacienda El Palmar propiedad del señor Álvaro Gallego, 4,6 km en línea recta (5,5 km siguiendo el cauce del río) al oeste de la desembocadura del río Gualí en el Magdalena (casco urbano de Honda Tolima). La terraza de topografía plana es bordeada por una quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios y la delimitaba por el noreste y este; se encuentra a 305 m.s.n.m. elevándose 29 m con respecto al segundo nivel de terraza y 36 m sobre el valle actual del río; dista de éste 230 m (Foto 1-1 y 1-2).

El área de estudio se localiza al norte del departamento del Tolima en el municipio de Honda, el cual presenta una temperatura media de 29 °C y una precipitación promedio anual de 1100 mm. Honda limita al norte con el municipio de La Victoria y La Dorada (Caldas), al este con el río Magdalena, al oeste con el municipio de Mariquita (Tolima) y al sur con Armero (Tolima) (IGAC 1972) (Figura 1-2).

El principal recurso hídrico del área de trabajo corresponde al río Gualí con una hoya hidrográfica de 880 Km², el cual nace en el páramo de Herveo y pasa por el costado noreste del volcán nevado del Ruiz. El río baja por la cordillera Central y recorre 75 km hasta desembocar en la zona de raudales del río Magdalena; su caudal es muy fuerte debido a la gran área de captación y al cambio brusco de pendiente que encuentra al llegar al piedemonte (*Ibíd.*).

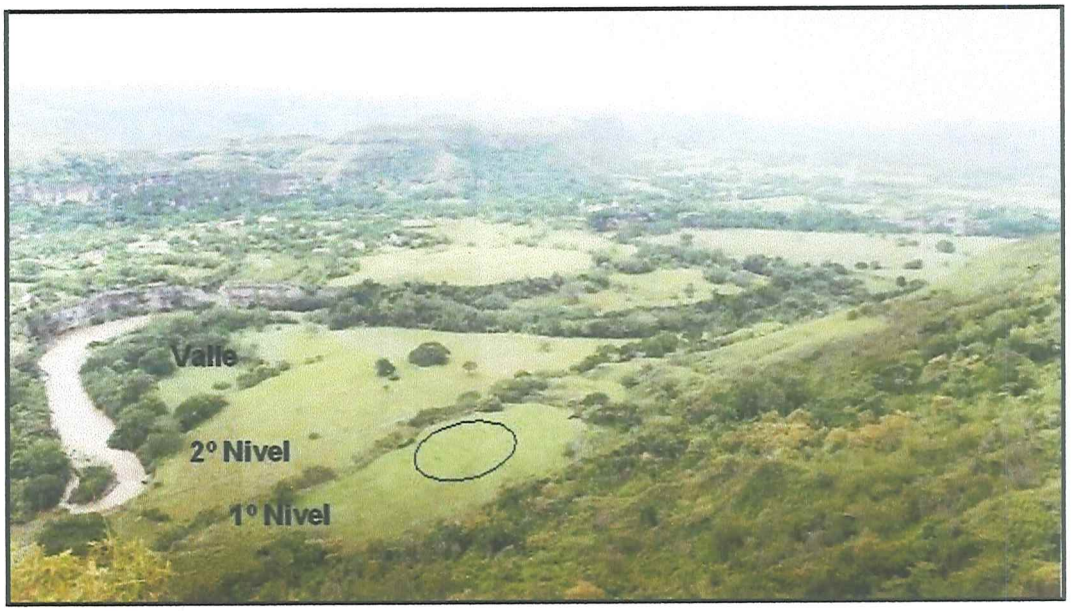
La zona corresponde a la formación de vida denominada Bosque seco tropical (bs-t) (Espinal y Montenegro 1963). La vegetación actual en su gran mayoría está constituida por grandes pastizales, acompañados por pequeños matorrales y arbustos localizados principalmente en la vega del río y de las quebradas.

Foto 1-1: Sitio arqueológico Gualí II.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

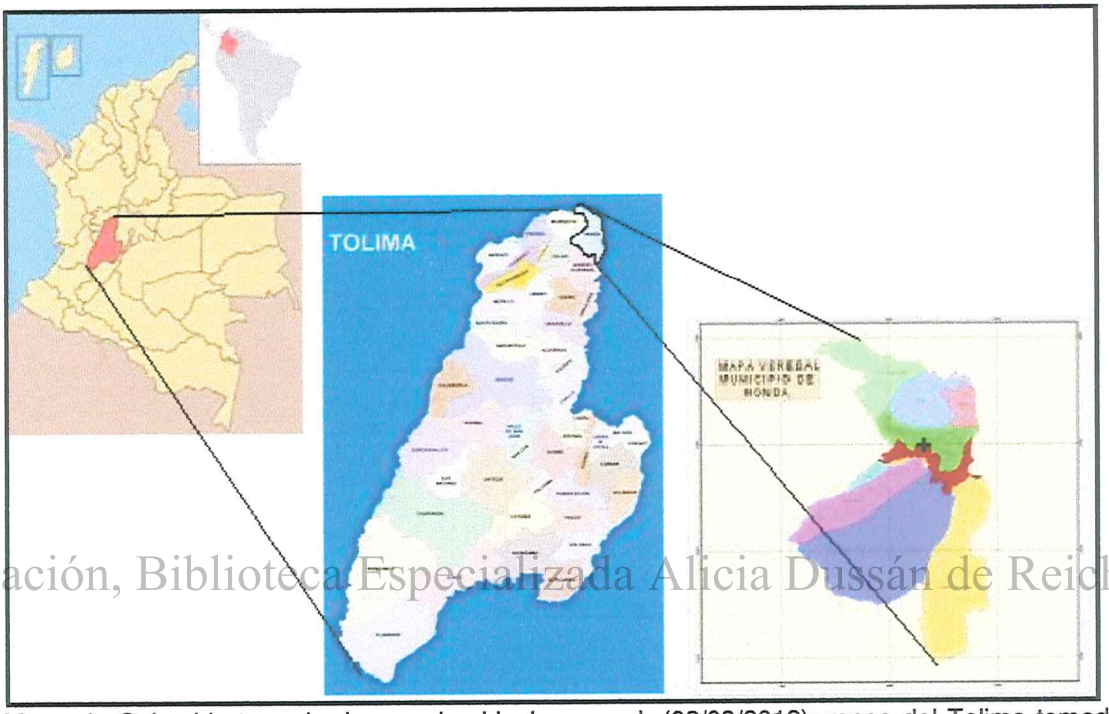
Foto 1-2: Sitio arqueológico Gualí II. El círculo indica el lugar donde se encontró el material arqueológico en la presente investigación.



La tierra casi en su totalidad está destinada a la ganadería extensiva y en menor escala a la crianza de cerdos, ovejas y aves de corral. Los cultivos son casi nulos; esta escasez de cultivos se puede explicar, además de la dinámica de los suelos, por la deficiencia en

el balance hídrico, ya que el agua precipitada no es suficiente para cubrir los dos periodos de sequía que van de abril a mayo y de junio a octubre, generando una deficiencia anual de agua de cerca del 40% para cultivos corrientes y para la recuperación de la capa vegetal (IGAC 1972).

Figura 1-2: Ubicación del municipio de Honda. La cruz indica la localización de la terraza donde se realizó la presente investigación.*



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

* Mapa de Colombia tomado de www.bookingbox.org.uk (02/03/2012); mapa del Tolima tomado de www.unibague.edu.co (02/03/2012); mapa de Honda tomado de www.destinotolima.com (02/03/2012).

Para concluir este capítulo, es importante anotar que al revisar los antecedentes de investigación es evidente que se sabe poco sobre la estructura interna, relaciones sociales y actividades realizadas por las unidades domésticas en el área de estudio; al tomar como referentes trabajos que han abordado dicha unidad de análisis en otras zonas del país con importantes resultados, es claro el gran aporte que se puede hacer al documentar el rango de actividades desarrolladas por las unidades domésticas en la cuenca baja del río Gualí.

2. Parámetros conceptuales y correlatos utilizados en la investigación

El principal objetivo de la presente investigación era reconstruir las actividades desarrolladas por las unidades domésticas de un asentamiento del periodo tardío localizado fuera de la ribera del río Magdalena y evaluar la existencia de diferencias de estatus (prestigio y/o riqueza) entre las unidades domésticas identificadas.

A continuación se define el concepto central de la investigación y se enumeran algunas posturas teóricas que han planteado explicaciones al surgimiento de la desigualdad social y la consolidación del poder político, donde diferentes estrategias son utilizadas y jalonan procesos de cambio social.

2.1 Definición de unidad doméstica

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Dado el alto grado de variación en la composición familiar, normas de residencia y funciones realizadas, es difícil pretender una definición de la unidad doméstica universalmente valida, por lo cual, hay que precisar estos elementos dependiendo de las condiciones de cada situación (Jaramillo 2008).

En esta investigación se asume la unidad doméstica como una unidad analítica que representa un fenómeno social, el cual consiste en un grupo de personas que compartían y se organizaban para realizar ciertas actividades relacionadas con la producción, distribución, transmisión y reproducción (Winter 1976: 25) (Wilk y Rathje 1982: 621).

También representa la principal unidad de consumo en la sociedad y puede entonces, reflejar niveles de diferencia a través del tipo, cantidad y calidad de los bienes producidos y consumidos (de prestigio o recursos críticos); ésta situación es identificable en el registro arqueológico y provee un útil contexto conceptual para interpretar las estructuras residenciales, los artefactos y ecofactos, asociándolos con las ocupaciones humanas pasadas (Hirth 1993).

Las unidades domésticas están presentes en todas las sociedades aunque en diferentes formas, por lo cual, su naturaleza puede variar considerablemente de una sociedad a otra, lo que la convierte en una unidad analítica susceptible de ser comparada para estudiar procesos sociales tanto en el tiempo como en el espacio (Wilk y Rathje 1982: 618).

La unidad doméstica como unidad social produce cultura material, es decir, deja restos arqueológicos de las estructuras residenciales y de los elementos asociados a su funcionamiento (Wilk y Rathje 1982); estos conjuntos domésticos permiten identificar áreas de actividad, y por lo tanto, dan la posibilidad de acercarse a reconstruir las unidades domésticas que lo produjeron.

Winter (1976) plantea que es necesario distinguir entre la unidad doméstica (*household*) y el conjunto doméstico (*household cluster*) o unidad doméstica arqueológica. El análisis de la unidad doméstica en arqueología está ligado a los correlatos de las unidades básicas de acción y reproducción de los grupos humanos en donde el análisis del uso del espacio residencial, la relación entre estructuras y la comparación de los elementos allí encontrados (tipos y cantidades de artefactos), permiten conocer aspectos de la vida cotidiana de las unidades domésticas y precisar elementos de la economía doméstica y de las formas de organización social y política (Winter 1976: 41).

En la presente investigación el conjunto doméstico hace referencia a la presencia de un patrón de rasgos arqueológicos que se consideran definen las áreas de vivienda y trabajo de un solo segmento social sin tomar en cuenta su composición particular, donde no es necesario que los restos físicos estructurales o sus vestigios o huellas estén presentes (Jaramillo 1996: 78).

El conjunto doméstico (*household cluster*) provee información sobre las características del espacio doméstico y sobre las relaciones económicas y sociales existentes con otras unidades domésticas y/o con otros segmentos de la sociedad (Flannery y Winter 1976, Hirth y Santley 1993: 5). La aplicación de este enfoque ya ha producido resultados significativos tanto en Mesoamérica (Manzanilla 1986; Wilk y Ashmore 1988; Manzanilla 1996, entre otros) como en los Andes (Bermann 1997).

Digitalización: Biblioteca Especializada Doctora Dorothea Bleil. ICANH

En general hay dos fuentes de información arqueológica acerca de las unidades domésticas, una es un análisis espacial basado en la presencia y distribución de estructuras, áreas de actividad y elementos asociados a cada conjunto doméstico; la segunda fuente de información es el análisis mismo de los artefactos presentes en estos lugares.

La distribución y análisis de estructuras, artefactos y ecofactos proveen información sobre la organización del espacio doméstico y sobre los vínculos económicos y sociales con grupos externos, es decir, permite reconstruir la unidad doméstica como unidad social (Flannery y Winter 1976, Wilk y Rathje 1982, Santley y Hirth 1993).

Con los resultados de este trabajo, se espera abrir la posibilidad a futuras investigaciones de intentar delinear una comunidad, dado que los patrones de interacción entre asentamientos y la conformación de comunidades sociales, están ampliamente reflejados tanto en los patrones espaciales de distribución de los asentamientos, como en la organización interna de los mismos (Drennan y Peterson 2005).

Conocer las características de las unidades domésticas tanto en lo social, como en lo material y lo comportamental es de gran importancia para entender las relaciones establecidas entre dichas unidades sociales y segmentos más grandes de la sociedad (Flannery y Winter 1976, Wilk y Rathje 1982). Es por esto que se deben incentivar investigaciones que indaguen sobre cómo eran las relaciones entre estas unidades

sociales (*household)*, cuándo se construían, cómo se construían y bajo qué condiciones se daban.

Las preguntas de investigación a nivel de la unidad doméstica, pueden lograr visibilizar mejor las fuerzas que producen el cambio social y las diferentes respuestas generadas en la interacción entre unidades sociales y dentro de las mismas, que pueden explicar los procesos y diferentes trayectoria que haya seguido una sociedad en una región determinada.

La unidad doméstica como unidad de análisis permite formular preguntas de investigación sobre aspectos sociales y sobre procesos de integración, lo cual es fundamental para explicar procesos de cambio social. El interés en el estudio de unidades domésticas, radica en que se ha reconocido al *household* como una unidad fundamental de organización, que provee el escenario social en el cual se desarrollan variadas actividades, por medio de las cuales, los individuos interactuaron con segmentos más grandes de la sociedad.

2.2 Sociedades igualitarias y cambio social

Autores como Service (1975), Fried (1967) y Carneiro (1970) exponen en sus trabajos diversas posiciones frente a la manera como surgieron las sociedades complejas desde una perspectiva neoevolucionista; son tres posturas que apuntan a defender que "el consenso" es la manera como se complejizan las sociedades igualitarias (Service 1975, Fried 1967) o a demostrar cómo "el conflicto" inter e intragrupal fue decisivo para que se diera dicha complejización (Carneiro 1970).

Digitalización, Publicación Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al revisar estas tres posturas, es claro que son propuestas que tratan de consolidar una teoría general que diera cuenta de cómo sucedieron los procesos de desarrollo político y social (que asumen es una evolución lineal) en cualquier sociedad; este tipo de generalizaciones no tienen en cuenta la variabilidad de respuesta que el ser humano y una sociedad pueden tener ante la misma situación.

El crecimiento demográfico como motor del desarrollo social es común para los tres autores, ya que lo consideran el factor que determina el cambio. De esta manera, según las propuestas, si la población no crece no cambia y esto no puede ser así, ya que el crecimiento demográfico es una consecuencia y no una causa de la complejización social; es otra de las múltiples variables que se deben analizar para poder comprender los procesos de cambio social.

Dentro de las estrategias utilizadas por las sociedades para generar el cambio social, las tendencias a hablar de consenso y conflicto propuesta por los neoevolucionistas, son conceptos validos pero que se deben utilizar de una manera menos determinista y más en el marco de esos diferentes escenarios en los que ocurre el cambio.

Un aporte que hacen esto trabajos es que las denominadas sociedades igualitarias no pueden ser entendidas como grupos donde todos gozaban de un mismo estatus y donde nadie sobresalía por ningún motivo, ya que como mínimo había diferencias entre los miembros por razones de sexo, edad y habilidades individuales. Estas diferencias de estatus son el origen de liderazgos en los grupos humanos, donde los líderes organizan y dirigen actividades económicas y sociales, que de acuerdo al éxito de su gestión, su

permanencia en dicho rol podía llegar a ser permanente al punto de trascender a otra generación (institucionalizarse).

Sin embargo, la ilustración que hace Flannery y Marcus (1996) de una sociedad igualitaria en la fase Tierras Largas, sirve como mejor modelo para entender una sociedad de este tipo, pues además de las diferencias de estatus planteadas, se evidencian otras diferencias de prestigio, competencia entre individuos, economía variada, vida ritual y social activa y construcciones comunales. Esta idea de sociedad igualitaria es más acercada a la realidad, pues aunque no hay una jerarquía heredada ni una pérdida de autonomía significativa, si se dan mecanismos que jalonan los procesos de cambio social (Flannery y Marcus 1996).

Como resultado de los modelos tradicionales se generaron enfoques diferentes que debatían los postulados propuestos, principalmente, introduciendo el concepto de variabilidad, el cual choca con dichos modelos unilineales previamente establecidos que niegan esa posibilidad, restringiendo las opciones de accionar de un grupo en su proceso de cambio social. La variabilidad permite entender las sociedades como entes más dinámicos, con múltiples posibilidades de respuesta ante situaciones similares.

Dado que las teorías unilineales no pueden estudiar ni explicar sociedades tan variadas, es importante la propuesta que hace Feinman (1995) de tratar los fenómenos como un conjunto de variables y estrategias que crean liderazgos exitosos y funcionan dentro de la lógica de cada sociedad.

Digitalización: Biblioteca Especializada Hola Antonio de Departamento de Etnología. ICANH

Feinman establece una división entre las estrategias socioeconómicas de cooperación (*corporate*) que operan más a nivel local y del grupo de parentesco y las de redes (*network*) que son estrategias que operan para con otras comunidades; al utilizar este planteamiento es más fácil analizar dichas estrategias que funcionan dentro de patrones que covarían conjuntamente y están presentes en las sociedades (Feinman 1995).

Asumir la existencia de estas estrategias es útil debido a que con ellas se puede abordar las relaciones de poder no como resultado de una relación unidireccional, sino como posibilidades de acciones emprendidas por medio del consenso a nivel de pequeñas unidades, de control en contextos más regionales o el complemento de ambas.

Drennan (1996) aborda un punto crucial acerca de cómo teóricamente no se ha contemplado la variación, lo que ha dado como resultado la simplificación del objeto de estudio; muestra la importancia de tener presente que las mismas variables tienen diferentes efectos en cada sociedad, por lo cual, causa y efecto es algo que se debe preguntar y no asumir.

Otro aporte importante de Drennan es introducir el concepto de variación horizontal y vertical, haciendo un llamado a observar las distintas trayectorias que siguieron las mismas variables mediante estudios comparativos. La propuesta invita a no centrase en un factor sino en las interrelaciones entre factores y a analizarlos como procesos de control y procesos de manejo, que es lo que para Feinman (1995) sería redes (*network*) y cooperación (*corporate*) (Drennan 1995).

Blanton *et al.* (1996) adoptan una postura con respecto al cambio social desde la cual, cacicazgos, Estados e imperios no tiene grandes diferencias; son las estrategias (que pueden darse simultáneamente y de diferentes maneras) las que generan las

características de una sociedad, su trayectoria y desarrollo social. En este sentido, la base del poder puede ser diferente en cada sociedad y no necesariamente es la economía.

La propuesta de las estrategias *corporate* y *exclusionary* hecha por los autores es interesante, pero sería más fuerte si no se concibieran como estrategias opuestas y excluyentes, si se asumiera que pueden coexistir y complementarse, que ni la una ni la otra pertenecen únicamente al ámbito de los económico o lo ideológico, sino que son manera de actuar de los grupos que buscan consolidar un control socioeconómico por diferentes vías.

Drennan (1995) propone para el Alto Magdalena en el periodo Clásico Regional la idea del liderazgo individual y la construcción de un nuevo orden social basado en un poder no institucionalizado. Para ilustrar esto, contrasta riqueza contra ritual, posición que ha sido mal interpretada, pues la propuesta no ve las diferentes bases del poder como excluyentes; el planteamiento no asegura que si la base del poder es ritual no puede tener ninguna connotación económica y viceversa, el planteamiento propone que una de las dos sucede con mayor fuerza y por tanto es más palpable (Drennan 1995).

Esta base del poder pudo resultar de la aplicación de la estrategia *corporate*, donde el liderazgo no dependía de la fuerza ni del control económico y podían darse de manera simultánea con la estrategia *exclusionary*, con mayor o menor intensidad, produciendo diferentes resultados (*Ibíd.*).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otra postura sobre el cambio en sociedades complejas involucra la idea de agencia la cual abarca muchas perspectivas donde prima la intencionalidad de la elección de los individuos para realizar una acción. El individuo como ser social hace parte de una estructura social, por lo cual, aspectos culturales guían la acción del individuo para cumplir con unas metas. El individuo también es guiado por ambientes ecológicos, sociales y culturales en los que se encuentra imbuido y es transformado por ellos, pero también los transforma al crear nuevas relaciones y establecerlas de acuerdo a sus interés personales, para poder cumplir con las metas individuales.

Entonces, para entender la agencia no solo se debe prestar atención a las motivaciones, sino también a las condiciones sociales, políticas y económicas que hicieron exitosas o no esas decisiones individuales (liderazgos informales dependientes del contexto) (Henderson 2008: 43). La agencia como concepto permite ampliar el enfoque para entender que grupos o individuos dentro de una sociedad pueden generar acciones, que en menor o mayor medida, influyen en el proceso de desarrollo de la sociedad, aunque estén restringidos por el ambiente físico y por las relaciones sociales, políticas e ideológicas en el que se encuentran inmersos (Fajardo 2011: 20).

2.3 Economía de subsistencia

Cuando el control sobre los medios de producción es comunal y las unidades domésticas son autónomas y autosuficientes en la producción, aunque con frecuencia interactúen con otras para suplir necesidades básicas (intercambio) se puede hablar de economía de subsistencia (Sánchez 2009: 317).

Cuando el derecho a la propiedad es colectivo ejercido por una comunidad local es la sociedad en su conjunto la que domina los medios básicos de producción y el trabajo fundamental se realiza en forma comunal, por lo que generalmente no se producen excedentes de productos limitando la posibilidad de apropiación de los resultados del trabajo por parte de unos pocos individuos (*Ibíd.*: 316).

La economía de subsistencia está presente en todas las sociedades, solo que en aquellas jerarquizadas se ve más afectada, ya que las unidades domésticas además de producir para suplir sus propias necesidades deben generar excedentes lo cuales son acopiados y administrados por la elite (economía política) (González 2009: 219).

El tipo e intensidad de las actividades de subsistencia realizadas por una sociedad generalmente han sido asociadas a determinadas formas de organización social; se asume que sociedades donde se practica la caza, la recolección y la pesca como principales actividades, son menos "complejas" en su organización social, política y económica que aquellas que han adoptado la agricultura como actividad principal de subsistencia.

En este sentido determinista, no se contempla la posibilidad que tanto la caza, como la recolección, la pesca y la agricultura coexistan en una sociedad con la misma intensidad y asociadas con un mayor o menor grado de "complejidad" esperada.

2.4 Hipótesis y Correlatos

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Con los resultados de la presente investigación se pretende aportar datos sobre cómo eran las unidades domésticas del periodo tardío en la cuenca baja del río Gualí y sobre el tipo de actividades que realizaban. Lo anterior permite evaluar la existencia o no de diferencias de estatus entre las unidades domésticas y si dichas diferencias son producto del tipo de participación en las actividades identificadas.

Un posible escenario con base en los resultados de la investigación es que no existieron diferencias significativas de estatus entre las unidades domésticas, lo cual indicaría que no hubo control sobre recursos ni sobre la ejecución de actividades económicas, sociales y/o rituales.

Si esta fuera la conclusión, se esperaría encontrar poca variación en el conjunto doméstico (*household cluster)*, es decir, en la cantidad, el tipo y las características de los artefactos asociados a cada estructura residencial, y de la estructura residencial misma. Por lo anterior, las proporciones de cerámica decorada y otros objetos indicadores de prestigio y/o riqueza serían muy similares entre cada unidad doméstica.

Por el contrario, si se encuentra una variación significativa de artefactos dentro de cada conjunto doméstico, como mayores proporciones de cerámica decorada y otros indicadores de prestigio y/o riqueza, se puede sugerir que el rol que desempeñaba cada unidad doméstica en las diferentes actividades, si generaba diferencias de estatus entre las unidades domésticas participantes.

Otros correlatos utilizados durante la investigación se describen a continuación:

Un conjunto doméstico se identifica en campo por la presencia de una acumulación de materiales arqueológicos rodeando áreas con menor densidad; dichas acumulaciones están separadas por una serie de pruebas negativas o con muy poco material.

Las actividades domésticas se identifican por la presencia de artefactos líticos o fragmentos cerámicos de vasijas cuyas formas y características se puedan asociar con determinada función. Por ejemplo, vasijas con restos adheridos de carbón, ahumados u hollín, estuvieron expuestos al fuego seguramente al preparar alimentos con calor; igualmente, una serie de lascas sin huellas de utilización se asocia con la fabricación de artefactos líticos.

La presencia de cerámica decorada, líticos en materias primas poco comunes, adornos personales elaborados, objetos rituales, mayor cantidad de vasijas asociadas al servicio, son algunos indicadores de prestigio y/o riqueza.

Para saber si las diferencias halladas entre varios conjuntos domésticos son producto de prestigio o de riqueza o de ambas, se debe evaluar la existencia de control sobre determinados recursos que se manifiesta en el monopolio o la mayor participación de una(s) unidad(es) doméstica(s) en la producción y/o consumo de determinados bienes críticos o de prestigio.

La evidencia de competencia por prestigio y/o riqueza entre las unidades domésticas sería la presencia de indicadores de mayor estatus en más de una unidad doméstica, aunque en alguna de ellas hallan más indicadores o estos sean más marcados.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

3. Aspectos metodológicos y resultados del análisis espacial de los datos recolectados en campo

La unidad doméstica es un concepto que representa un fenómeno social, el cual involucra a un grupo de personas que compartían y realizaban actividades relacionadas con la producción, distribución, transmisión, reproducción y consumo (Winter 1976: 25) (Wilk y Rathje 1982: 621).

Complementario a esta definición se tomó como punto de partida para el análisis de los datos obtenidos en campo, el considerar a la corresidencia como elemento fundamental para abordar el estudio de las unidades domésticas y sus actividades. Los conjuntos de artefactos recuperados y su disposición espacial permiten establecer hipótesis sobre la organización de las actividades allí desarrolladas y se constituyen en el referente material de dicho concepto social (Taboada y Angiorama 2003: 1).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El espacio doméstico está compuesto tanto por lugares materialmente delimitados (recintos techados y no techados) como por espacios definidos sólo virtualmente, pero que en su conjunto conformarían el lugar destinado para realizar actividades tradicionalmente consideradas como domésticas y otras tales como eventos o reuniones sociales. (*Ibíd.*: 3)

Igualmente, el espacio doméstico como foco de análisis arqueológico tiene importantes fundamentos prácticos y teóricos que han sido señalados por Wilk y Rathje (1982). Entre ellos cabe resaltar su accesibilidad metodológica a partir de la posibilidad de establecer correlatos materiales utilizando el conjunto doméstico (grupo de estructuras, artefactos y ecofactos) y su carácter de unidad organizativa y económica elemental en todas las sociedades humanas.

3.1 Metodología utilizada en campo

El presente estudio se realizó en una terraza aluvial de 2ha de extensión, donde se localizó en un trabajo anterior (mediante una prospección dirigida) material correspondiente al periodo tardío (Díaz 2005).

Como el objetivo del trabajo era reconstruir las actividades realizadas por las unidades domésticas del periodo tardío y evaluar la existencia de diferencias de estatus entre las unidades domésticas del asentamiento, la técnica de campo que pareció más apropiada utilizar fue un reconocimiento sistemático intensivo de la terraza (Drennan 2000,

González 2007, Henderson y Ostler 2005, Fajardo 2011, Jaramillo 1996 y 2008, Quattrin 2001, Romano 2003).

Esta técnica permitió identificar conjuntos domésticos (*household cluster*) que pueden corresponder a una unidad doméstica; por lo tanto, utilizando los elementos presentes en dichos conjuntos se puede conocer el rango de actividades que allí se ejecutaron. Se partió de asumir que las actividades desarrolladas por una unidad doméstica dejaban restos que se van acumulando en cercanías a las estructuras residenciales formando basureros, generalmente con forma de anillos (Boada 1999, Drennan 2000, González 2007, Henderson y Ostler 2005, Fajardo 2011, Jaramillo 1996 y 2008, Romano 2001, Salamanca 2001).

Así se cuente con un lugar destinado para desechar elementos (basurero) la limpieza de las áreas de actividad y del interior de las estructuras residenciales donde también se desarrollan variadas actividades, genera una acumulación de desechos que conforman los anillos aledaños a estos lugares. Por lo tanto, si estos residuos son producto de las actividades allí desarrolladas, fácilmente se pueden vincular con la unidad doméstica asociada a cada conjunto doméstico.

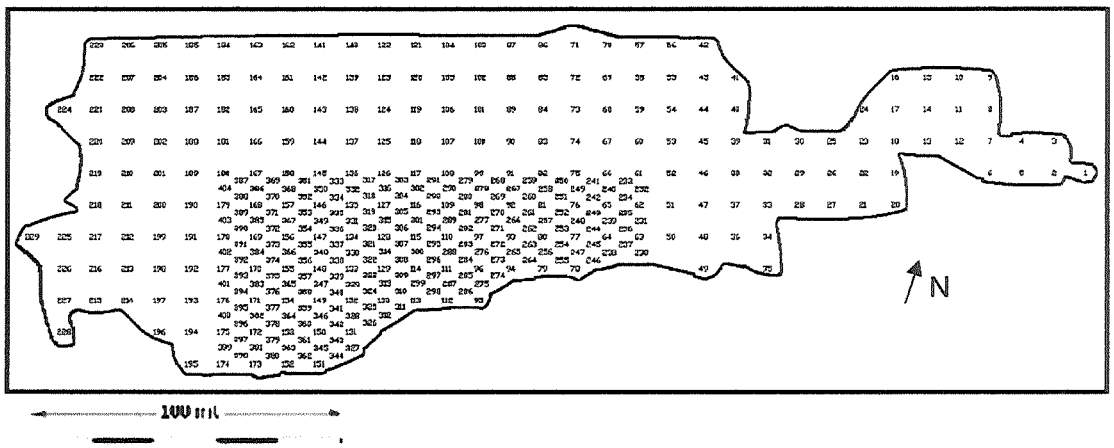
La implementación de la prospección intensiva tuvo como ventaja la gran representatividad de la muestra, ya que se cubrió toda el área de la terraza con un patrón de muestreo regular; el análisis de la información recolectada en campo permitió documentar las actividades a partir de la distribución espacial y del análisis formal de los desechos domésticos. Esto permitió conocer información más amplia sobre la organización espacial interna del sitio, al identificar la posible ubicación de estructuras residenciales, de áreas de actividad, de áreas "comunales" y de espacios no utilizados (sin presencia de modificaciones o materiales arqueológicos).

Digitalización y Publicación Especializada Archivo Digital de Tesis del. ICANH

3.2 Resultados del trabajo de campo

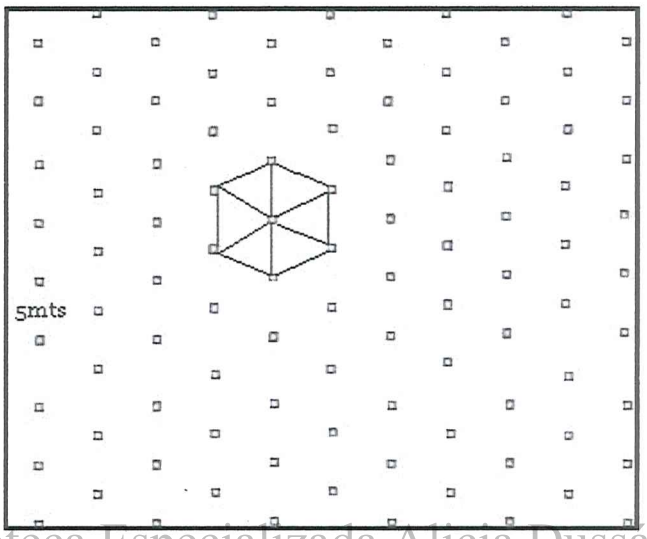
En total se realizaron en esta área de 20.227m^2 404 pozos de sondeo, de los cuales 119 fueron positivos, es decir, el 29,4%; en estos muestreos se halló un total de 568 fragmentos de cerámica (74 de ellos eran decorados) y 520 artefactos líticos (en su gran mayoría de chert amarillo) (Figura 3-1).

Figura 3-1: Plano con la distribución de los pozos de sondeo en la terraza.



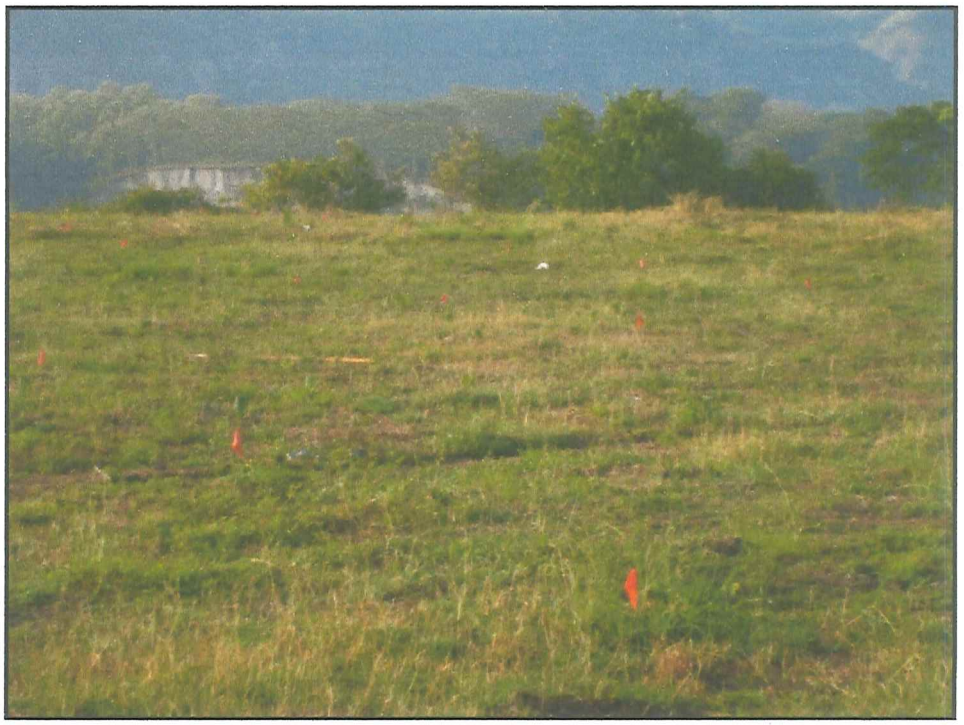
Inicialmente las pruebas se realizaron cada 10 metros describiendo un patrón regular en una grilla de cuadrantes que ocuparon toda la extensión de la terraza. Posteriormente, en el área donde se encontró material arqueológico (incluso 1 solo fragmento) se intensificó el muestreo reduciendo la distancia entre pozos a 5m formando una rejilla triangular (Figura 3-2 y Foto 3-1).

Figura 3-2: Grilla triangular con pruebas cada 5m que se utilizó en el reconocimiento intensivo de la terraza objeto de estudio.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto 3-1: Grilla triangular con pruebas cada 5m. Las banderas rojas indican la ubicación de los pozos de sondeo.



Al trazar una grilla de esta forma se obtiene una muestra aleatoria de la población total de elementos arqueológicos presentes en la terraza prospectada. Igualmente, se abre la posibilidad de comparar los resultados de esta investigación con los de trabajos realizados en otras áreas, que utilizaron la misma metodología para resolver preguntas de investigación sobre unidades domésticas (Boada 2007, Drennan 2000, González 2007, Henderson y Ostler 2005, Fajardo 2011, Jaramillo 1996 y 2008, Quattrin 2001, Romano 2001, Salamanca 2001).

La gran mayoría de los pozos alcanzaron una profundidad entre 30 y 40cm donde se encuentra el horizonte B que corresponde a un suelo arenoso de grano grueso y color gris o amarillo, propio de los suelos que se desarrollan sobre la Formación Mesa; dicha Formación está constituida por arenas tobaceas, conglomerados de andesita, dacita, granito, diorita y rocas metamórficas; estos materiales están dispuestos en capas, manteniendo la alternancia de bancos de grava con arenas tobaceas y con intercalaciones de arcillas caoliníticas (Foto 3-2).

Foto 3-2: Perfil expuesto cerca al sitio Gualí II donde se observa la Formación Mesa.



Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El suelo extraído de los pozos de sondeo se tamizó utilizando un cedazo de 5mm de apertura y una muestra de 30% del suelo de cada prueba se sometió a lavado para poder recuperar macrorestos utilizando un tamiz de 2mm de apertura. No obstante la implementación de esta técnica de cribado en seco y con agua, la proporción de macrorestos fue nula.

Todos los materiales recuperados fueron guardados en bolsas separadas para cada prueba excavada y marcados con la información de procedencia. Se georeferenció cada prueba con un GPS Garmin (coordenadas datum Magna Sirgas, origen Bogotá) y se diligenció una ficha de campo con información relevante para cada prueba.

Por último, toda la información obtenida tanto en campo como en laboratorio se organizó en bases de datos utilizando el software SPSS® versión 15 y Microsoft Excel® 2010, que permitieron desarrollar con mayor facilidad los análisis de los resultados; también se utilizó el programa Surfer® versión 8.0 (Copyright 1993-2002, Golden Software, Inc.) para crear mapas de distribución y densidad de los vestigios recuperados.

3.3 Mapas de distribución

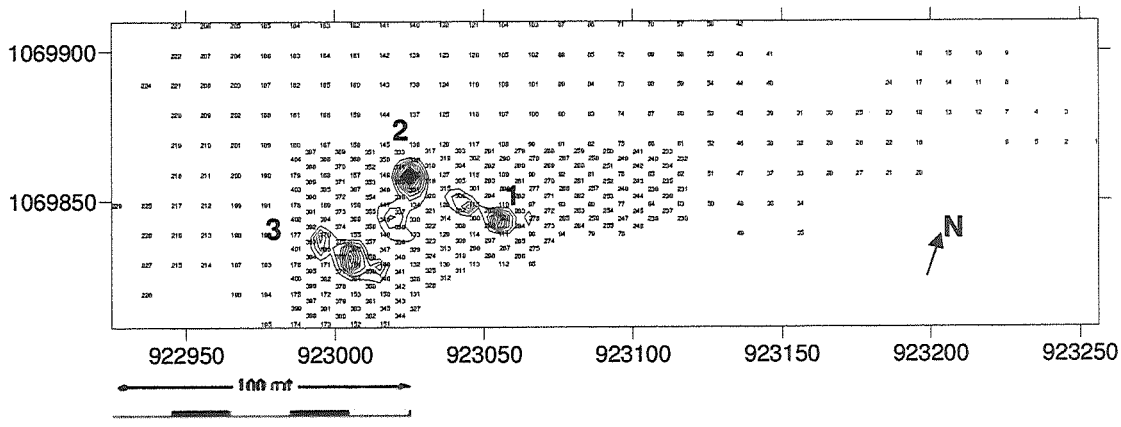
Para poder identificar los *conjuntos domésticos* dentro de la terraza prospectada era necesario realizar un análisis espacial utilizando la ubicación de los pozos de sondeo excavados y cruzando esta información con la cantidad de material arqueológico total y por categorías presentes en cada uno de ellos. Este análisis se practicó utilizando el programa Surfer® versión 8.0 (Copyright 1993-2002, Golden Software, Inc.) el cual genera mapas de contornos que ilustran la presencia o no de acumulaciones de material en ciertos lugares de la terraza. Al introducir en el programa la información de las coordenadas planas de cada prueba y la cantidad de elementos recuperados en cada pozo de sondeo, este generó unas líneas a manera de curvas de nivel (isolíneas) que son más próximas en los lugares de mayor concentración de material y más alejadas en los lugares vacíos.

3.3.1 Conjuntos domésticos

Para el caso de Gualí II se logró identificar tres acumulaciones de materiales arqueológicos hacia el costado suroeste de la terraza y muy próximo a su borde sur concentradas en un área de 0,4ha aproximadamente. Esta tres acumulaciones están distribuidas de tal forma que describen media circunferencia y están separadas entre sí 30m hasta el punto de mayor concentración de cada conjunto; el conjunto ubicado más hacia el este de la terraza se denominó conjunto doméstico 1, el conjunto más grande (mayor concentración de material) ubicado en medio de los otros dos se denominó conjunto doméstico 2 y el tercer conjunto localizado al oeste de los otros dos se denominó conjunto doméstico 3 (Figura 3-3).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

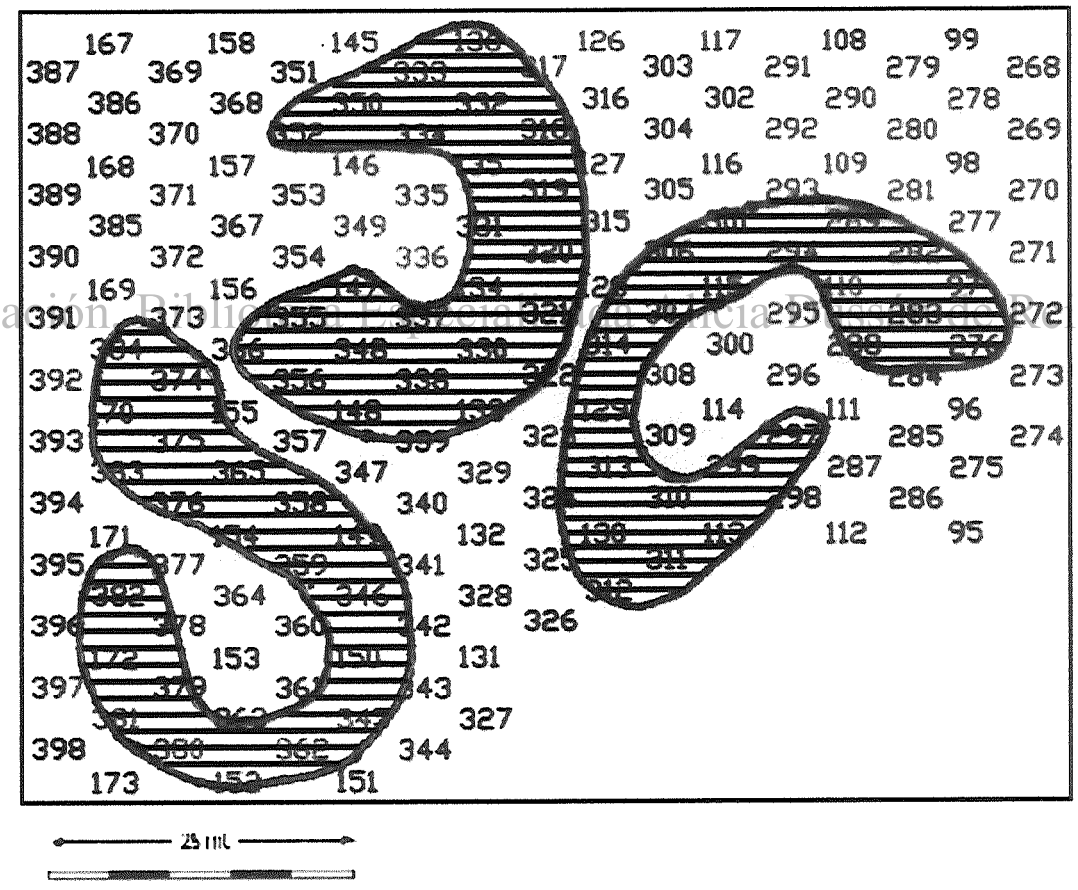
Figura 3-3: Mapa de distribución donde se observan las tres acumulaciones de material identificadas durante la prospección intensiva.



Se definió la localización de los anillos de desechos de cada conjunto doméstico partiendo de la base que en cada conjunto identificado debió existir como mínimo una estructura residencial y que esta sería visible como un área con poco material rodeada de una zona con mayor acumulación de elementos (Boada 1999, Drennan 2000, González 2007, Henderson y Ostler 2005, Fajardo 2011, Jaramillo 1996 y 2008, Romano 2001, Salamanca 2001).

Para localizar los anillos se procedió a ubicar sobre un plano las pruebas que contaron con mayor cantidad de material; lo anterior se definió de la siguiente manera: en los tres conjuntos se excavaron 85 pozos de sondeo y se recuperó en ellos 936 elementos (entre cerámica y líticos), lo cual da una media de 11 elementos arqueológicos por prueba; con este dato se procedió a marcar sobre un plano las pruebas que superaran la media, es decir, aquellas en las que se halló más de 11 elementos (Figura 3-4).

Figura 3-4: Las áreas achuradas representan los anillos de desechos identificados.



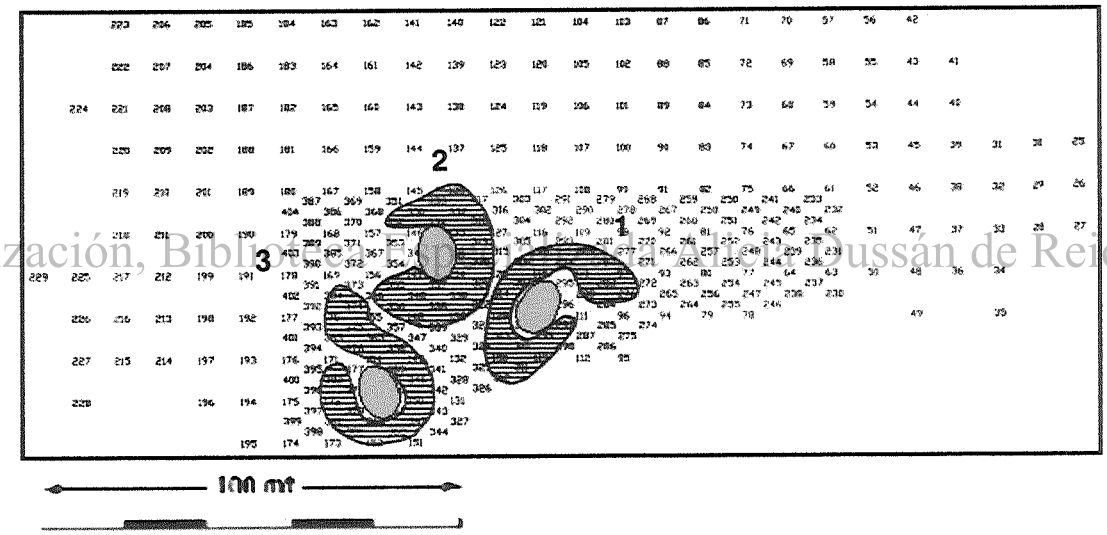
Al interior de cada anillo había un espacio con menor densidad de materiales: el conjunto 1 tenía 1,1 elementos por pozo realizado en el interior del anillo de desechos, el conjunto 2 tenía 1,8 elementos por prueba y en el conjunto 3 había 1,2 elementos por pozo excavado en este espacio interior. Estas cifras contrastan con la cantidad de elementos encontrados en los anillos que superan la media de 11 elementos por pozo excavado.

Digitalización Biblioteca Especializada Licencia Creative Commons Rachel. ICANH

Posteriormente, se dibujó un ovalo que representa la posible ubicación de la estructura residencial dentro de cada anillo; este ovalo se diseño teniendo en cuenta lo descrito por Castaño y Dávila (1984) y Castaño (1985) donde indican que las estructuras residenciales para la fase Colorados (periodo tardío) eran de forma oval de entre 60 y 70m^2.

El conjunto doméstico 1 tiene una extensión aproximada de 687m^2 (que corresponde al área que ocupa el anillo de desechos y su interior) y comprende el material hallado en 26 pozos de sondeo de 30 excavados. El conjunto 2 es el más grande (mayor concentración de material) tiene una extensión aproximada de 704m^2 y comprende el material proveniente de 29 de 30 pruebas excavadas; el conjunto 3 tiene un área aproximada de 676m^2 y el material fue hallado en 26 de 29 pozos excavados (Figura 3-5).

Figura 3-5: Localización de los anillos de desechos (áreas achuradas) y posible ubicación de las estructuras residenciales (óvalos grises) de los tres conjuntos domésticos.



Digitalización, Biblioteca Fundación Erich Arcila Bussán de Reichel. ICANH

Para el sitio Mayaca en Puerto Salgar (20 Km al norte de Honda) Castaño y Dávila (1984) describen una planta de vivienda de forma oval de 12 x 6m con huellas de poste cada 1 o 1,5m, al parecer con dos entradas: una hacia el oriente y otra al occidente y un piso cultura de 15cm de profundidad que no era totalmente horizontal.

Dentro de la vivienda se halló 14 vasijas fragmentadas, 2 pintaderas, 2 hachas, 4 raspadores, 5 trituradores de semillas, 2 machacadores, 3 cuchillos, 3 fragmentos de metate, 1 mortero, 1 afilador, 2 fogones cada uno con tres tulpas (piedras que sostienen las vasijas); asociado a los fogones se encontró un conjunto de huesos de animales (gran cantidad de roedores), pero no se halló restos vegetales. Los autores aseguran que en el sitio no había un basurero localizado sino una gran cantidad de artefactos diseminados (Castaño y Dávila 1984: 57); con base en esta descripción se confirma que la densidad de materiales al interior de la estructura residencial es menor que en las demás partes del sitio (Figura 3-6).

Figura 3-6: Planta de vivienda excavada en el sitio Mayaca Puerto Salgar. Imagen tomada de (Castaño y Dávila 1984: 58),

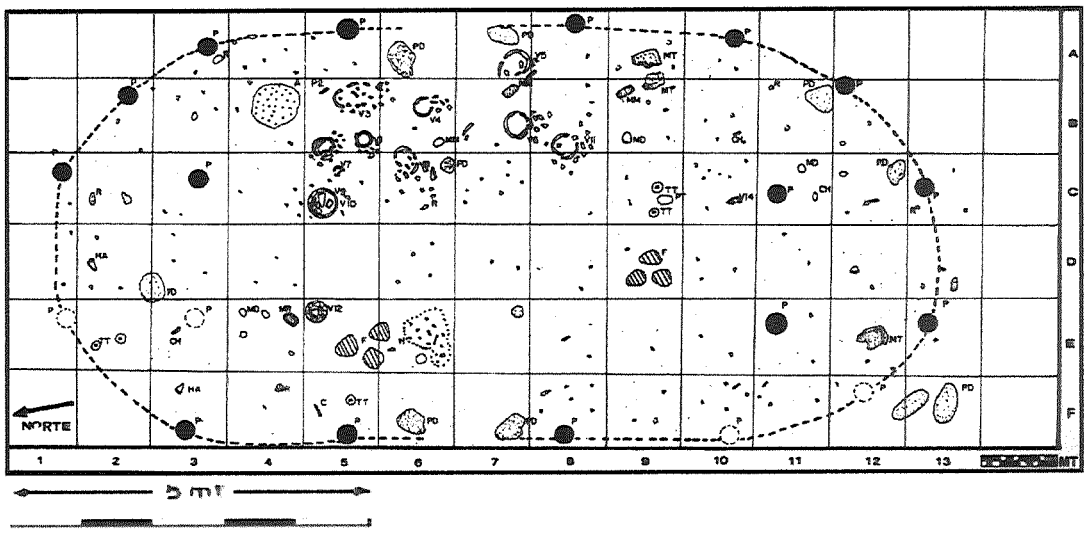


Figura 3-7: Conjunto doméstico 1. Detalle de la posible ubicación de las estructura residencial (ovalo gris) y su relación con los pozos de sondeo y el mapa de densidad de materiales producido por Surfer® 8.0.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

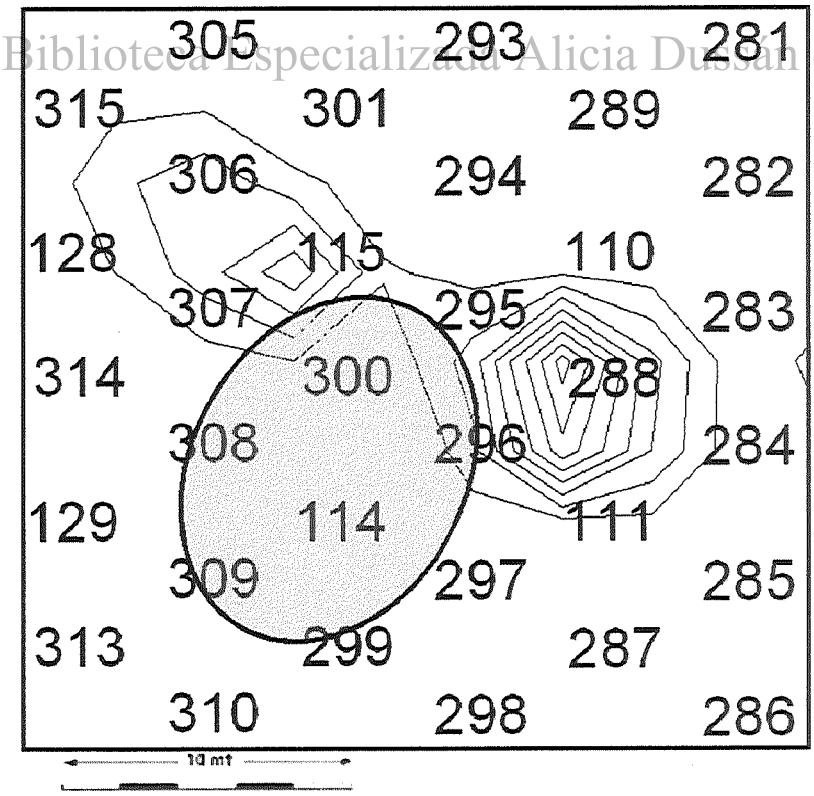
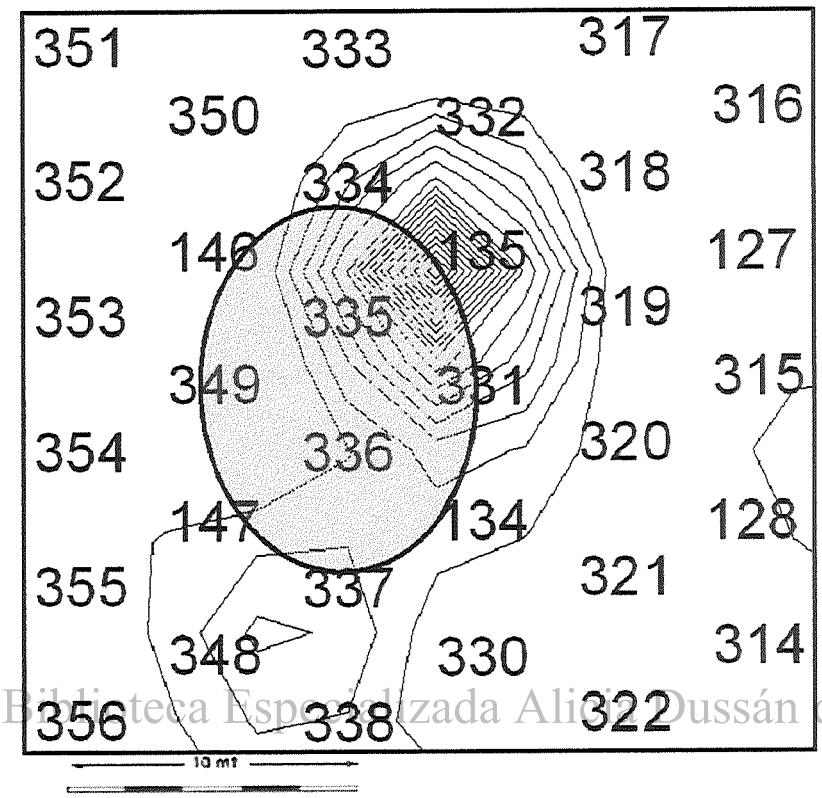


Figura 3-8: Conjunto doméstico 2. Detalle de la posible ubicación de las estructura residencial (ovalo gris) y su relación con los pozos de sondeo y el mapa de densidad de materiales.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

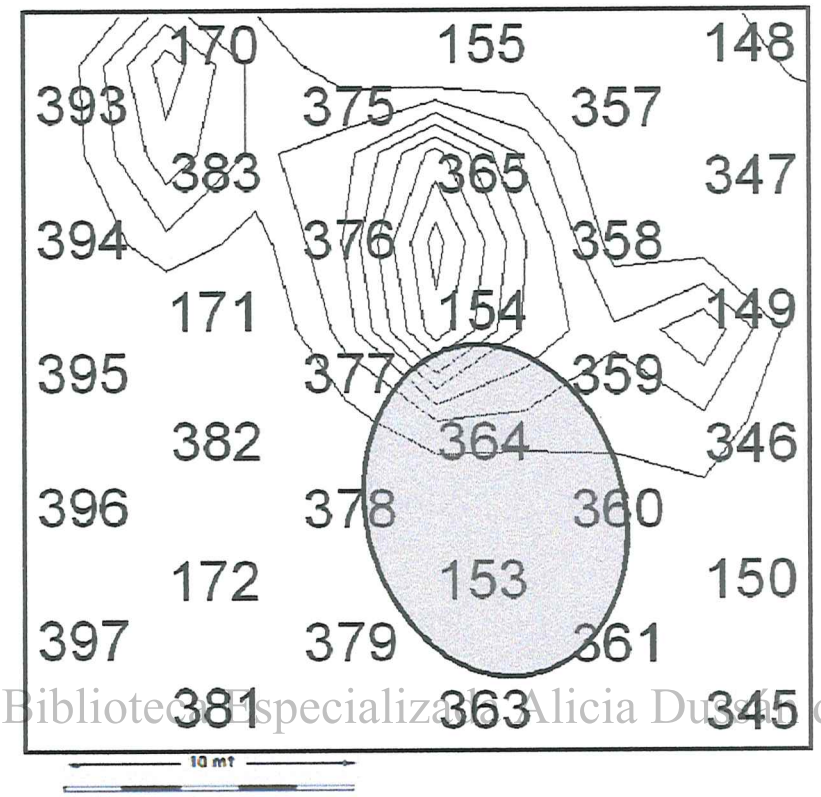
El material arqueológico proviene en su totalidad de las pruebas de pala excavadas (no hay material en superficie) y se encontró en su mayoría entre los 15 y 30cm de profundidad (89,4%), con muy poco material entre los 0 – 15cm (7,3%) y a más de 30cm (3,3%).

Al conjunto 1 pertenecen el 25% de la muestra total fragmentos cerámicos y 27,3% de los líticos; al conjunto 2 corresponde el 29,9% de la muestra total fragmentos cerámicos y 30,4% de los líticos; al conjunto 3 pertenecen 29,8% de la muestra total fragmentos cerámicos y 29,8% de los líticos.

3.3.2 Áreas de uso agrícola

Hacia el costado norte y este de la terraza se identificaron dos áreas sin presencia de material arqueológico pero con unas características particulares en cuanto a la composición del suelo (0,4ha aproximadamente). En las pruebas excavadas en estas áreas el suelo es más profundo (entre 60 y 100cm); igualmente, es un suelo más oscuro que en el resto de la terraza (mayor contenido de materia orgánica), su estructura es granular (en las demás áreas es migajosa) y era poco plástico (aunque un poco más que en las áreas domésticas).

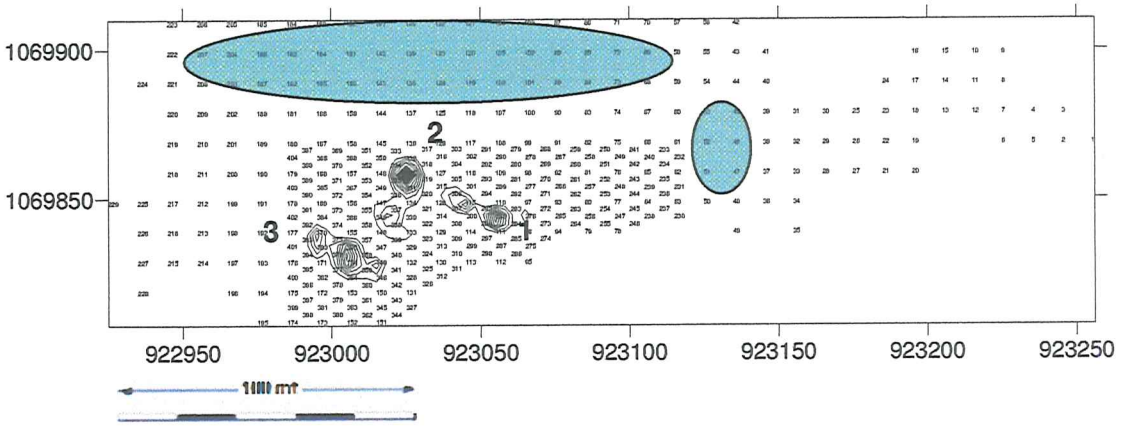
Figura 3-9: Conjunto doméstico 3. Detalle de la posible ubicación de las estructura residencial (ovalo gris) y su relación con los pozos de sondeo y el mapa de densidad de materiales.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La presencia de este suelo localizado en ciertos sectores de la terraza (rodeando las áreas con material arqueológico) sumado a las características antes descritas, permite proponer que corresponden a un suelo agrícola prehispánico, es decir, un suelo que fue modificado por la existencia de cultivos (Figura 3-10).

Figura 3-10. Mapa donde se indica la ubicación aproximada de las áreas con posible uso agrícola prehispánico (óvalos verdes).



Para comprobar esta hipótesis se tomó una muestra de suelo del pozo de sondeo 124 entre los 30 y 40cm de profundidad para realizarle un análisis químico. Los resultados confirmaron que estas áreas no solo por sus características físicas sino por sus propiedades químicas son aptas para cultivo (Anexo 2).

En la tabla 3-1 se enumeran algunos indicadores físicos y químicos utilizados en el diagnostico de la aptitud agrícola de un suelo.

Tabla 3-1: Indicadores físicos y químicos en el diagnostico de la fertilidad de un suelo.*

Parámetro	Condición favorable	Nivel crítico
Físico:		
Estructura	Granular - Blocosa	Migajosa – Masiva
Grupo textural	F-FL-L; FArA-FArL-FAr**	A-AF-FA; ArL-ArA-Ar**
Profundidad efectiva	>60cm	<20cm
Plasticidad	<10%	>20%
Químico:		
PH	Entre 5,6 y 7,4	<5,5 y >7,5
Saturación de Aluminio	Baja	Alta
Fósforo disponible	Alto contenido	Bajo contenido
Carbón orgánico	Alto contenido	Bajo contenido
CIC***	Alta capacidad	Baja capacidad
Saturación de bases	Alto %	Bajo %
Nutrientes	Alto contenido	Bajo contenido
Relación calcio-magnesio	Buena	Mala

*Tabla adaptada de (Castro y Gómez 2010: 233)

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

**(F) Franco; (L) Limo; (Ar) Arcilla; (A) Arena

***Complejo de intercambio catiónico

Teniendo en cuenta los anteriores indicadores y con base en los resultados del análisis de la muestra de suelo tomada en el área agrícola se construyó la Tabla 3-2.

Tabla 3-2: Indicadores físicos y químicos de la muestra tomada en el área agrícola.*

Parámetro	Muestra Gualí II	Condición
Físico:		
Estructura	Granular	Favorable
Grupo textural	FArA	Favorable
Profundidad efectiva	Entre 60 y 100cm	Favorable
Plasticidad	<10%	Favorable
Químico:		
PH	6,1	Media
Fósforo disponible	24 p.p.m	Media
Carbón orgánico	2,7%	Media
CIC**	22,8	Alto
Saturación de bases	53,4%	Alta
Nutrientes	Ca 9,2 – Mg 2,5 – K 0,38	Media
Relación calcio-magnesio	Buena	Favorable

*Tabla adaptada de (Castro y Gómez 2010: 233)

**Complejo de intercambio catiónico

Los suelos en las áreas agrícolas del sitio Gualí II tienen una buena profundidad efectiva, un drenaje bueno, una estructura granular (porosa) que permite la adecuada oxigenación del suelo y una buena temperatura interna facilitando la absorción de nutrientes y la actividad de microorganismos; la textura es franco arcillosa arenosa que sumado a la baja plasticidad, permite desarrollar el trabajo agrícola con mayor facilidad, ya que son suelos moderadamente livianos.

El pH es ligeramente acido, el contenido de fósforo disponible y de carbón orgánico es mediano, tiene una alta capacidad de intercambio catiónico que es el proceso por medio del cual las partículas solidas coloidales presentes en el suelo absorben cationes de la fase acuosa (solución de suelo) y al mismo tiempo desabsorben cantidades equivalentes de otros cationes estableciendo un equilibrio entre ambas fases (Lora 2010: 96). Tiene un porcentaje alto de saturación de bases y medio de presencia de nutrientes principales y secundarios; con respecto a esto se reconocen 17 elementos fundamentales que al estar presentes en cantidades suficientes y balanceadas, junto al agua y la luz adecuadas favorecen el proceso de fotosíntesis y la producción de los cultivos (Castro y Gómez 2010: 220).

Tabla 3-3: Elementos esenciales para las plantas*

Nutrientes Estructurales	Nutrientes primarios	Nutrientes secundarios	Microelementos
C, H, O	N, P ,K	Ca, Mg, S	Fe, Mn, Zn, Cu, B, Mo, Cl, Ni

*Información tomada de (Castro y Gómez 2010: 221)

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las características físicas de las áreas de uso agrícola identificadas son favorables para el cultivo y difieren de los suelos asociados a los conjuntos domésticos; en cuanto a las propiedades químicas, estas varían considerablemente indicando mayor actividad antrópica en las áreas doméstica dado el mayor contenido de fosforo total (870), y mayor actividad asociada a cultivos en las áreas agrícolas por el mayor contenido de nutrientes, en especial de materia orgánica (C.O 2,7%) que es aportada al suelo en diferentes momentos del ciclo agrícola, debido a la descomposición de las plantas y remanentes de los frutos cultivados.

Las diferencias en las propiedades físicas (estructura y profundidad efectiva) y químicas de los suelos de las áreas domésticas con respecto a las asociadas con uso agrícola, son el resultado de la actividad humana prehispánica, ya que el material original pudo ser modificado por los habitantes del sitio mediante la adición o sustracción de materiales voluntaria o involuntariamente (Foto 3-3).

3.4 Conclusiones del trabajo de campo

Una vez realizada la prospección intensiva en las 2ha de la terraza es claro que hay una concentración de elementos arqueológicos en 0,4ha hacia el costado suroeste del sitio; dichos materiales corresponde a fragmentos de cerámica y líticos, cuya distribución espacial permiten definir tres conjuntos domésticos.

En cada conjunto doméstico se pudo identificar un anillo de desechos rodeado un área con una baja densidad de materiales donde se debió ubicar la estructura residencial; ésta

podría haber tenido características similares a las de la planta de vivienda excavada por Castaño y Dávila (1984) en el sitio Mayaca en Puerto Salgar Cundinamarca; se toma este referente por ser la excavación de un área de vivienda más próxima al área de estudio.

Foto 3-3: A la izquierda pozo de sondeo 124 de donde se tomó la muestra de suelo de la posible área agrícola; a la derecha perfil típico de las pruebas en área doméstica.





Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La cantidad de elementos arqueológicos es equilibrada en los tres conjuntos domésticos con un ligero predominio en el conjunto 2, que además es el que mayor área ocupa (aunque esta diferencia también es sutil). La capa cultural se ubica entre los 15 y 30cm de profundidad y este comportamiento es homogéneo en casi todas las pruebas positivas excavadas.

Hacia el costado norte y este de la terraza se localizó dos sectores con características físicas y químicas que indican su uso agrícola prehispánico (el del costado norte es el más grande), ocupando cerca de 0,4ha donde no se recuperó materiales arqueológicos. Estas áreas se pudieron identificar en campo, principalmente, por la diferencia en el color (más oscuro), en la estructura y en la profundidad efectiva del suelo. Los resultados del análisis químico de la muestra de suelo tomada en campo indican un menor contenido de fósforo total (con respecto a las áreas domésticas), que sumado a la mayor presencia de fósforo disponible, de carbono orgánico y de otros nutrientes, fueron indicadores de este uso prehispánico del suelo.

4. Análisis de los materiales recuperados

En total se hallaron 1088 elementos arqueológicos entre fragmentos de cerámica (568) y líticos (520). El material cerámico está representado principalmente por fragmentos de cuerpo sin decorar, seguido de bordes y hombros; no fue posible identificar bases, tapas o algún otro elemento funcional o decorativo. La buena conservación de la cerámica permitió observar detalles del acabado de la superficie como baños y engobes, al igual que detalles decorativos como la pintura positiva.

En cuanto a los elementos líticos predominan los desechos de talla de diferente naturaleza (primarios, secundarios y terciarios), los cuales permiten ubicar espacios donde se realizó la talla y/o mantenimiento de artefactos dentro del sitio. Se halló gran variedad de materia primas y de artefactos que cumplieron diferentes funciones.

Una vez en el laboratorio todos los materiales fueron lavados y registrados de manera individual para posteriormente ser analizados. Dichos análisis se realizaron de manera separada de acuerdo al tipo de material arqueológico (cerámica o lítico) y posteriormente sus resultados se cruzaron con los datos de distribución espacial de los elementos dentro del sitio. Este análisis contextual tuvo en cuenta el lugar donde fueron hallados los elementos arqueológicos y las posibles funciones de los mismos, en busca de reconstruir el rango de actividades desarrolladas en el momento de ocupación del sitio.

Digitalización: Biblioteca Especializada Adela Dussán de Reichel. ICANH

4.1 Cerámica

El análisis de la cultura material es el método que posibilita intentar reconstruir la vida cotidiana y la organización social, política y económica de los grupos humanos pasados (Salgado *et ál.* 2008: 123).

Particularmente, el estudio de la cerámica arqueológica permite realizar asociaciones espaciales y temporales, dado que es un medio de comunicación e identidad al interior y exterior de las comunidades que la elaboraron (*Ibíd.*: 122). Igualmente, la cerámica es un indicador de actividades, ya que su función está relacionada con aspectos domésticos, económicos, políticos y religiosos (Orton *et ál.*1997: 47).

De la cerámica se puede obtener información relativa al momento de su fabricación, se pueden conocer algunos aspectos de las relaciones intra e intergrupales de quienes la elaboraron y utilizaron, y también se puede conocer la función que cumplió; lo anterior se logra dado que las vasijas son hechas en un momento determinado, en un lugar o región específica y para cumplir un propósito dado (*Ibíd.*: 38).

4.1.1 Revisión del estado del arte del análisis de la cerámica tardía en el Magdalena medio

Una de las primeras referencias que se hizo sobre la cerámica del Magdalena medio la realizó Reichel-Dolmatoff (1944) quien propuso que existía un estilo alfarero común para esta parte del Magdalena que denominó Horizonte tardío de Urnas Funerarias del Magdalena Medio, materializado en el hecho de que vasijas cerámicas (principalmente urnas para entierro secundario) provenientes de diferentes sitios a lo largo del río Magdalena, comparten rasgos estilísticos y formales; estos elementos se encontraban asociados, principalmente, a contextos funerarios.

Posteriormente, desde la década de los setenta del siglo pasado se inició una tendencia para esta región a crear tipologías diferentes para cada sitio reportado, a pesar de que los materiales compartieran rasgos similares; las clasificaciones se hacían prestando principal atención al acabado de la superficie y la decoración (Cadavid 1970, Cardale 1976, Hernández 1976 y 1980, Rojas de Perdomo 1975). En las dos siguientes décadas se propusieron varios complejos cerámicos que intentaban clasificar los materiales en grupos que trascendieran la dimensión del sitio arqueológico (Castaño y Dávila 1984, Castaño 1985, López 1991, Otero 1996, Piazzini 1998 y 2000, Salgado *et ál.* 1998).

Para la primera década del siglo XXI se han realizado varias investigaciones, la mayoría enmarcadas en los programas de arqueología preventiva, en las cuales el análisis cerámico se limita a incluir sus hallazgos en alguno de los complejos (principalmente en el complejo Colorados) sin preocuparse por describir variantes locales que pueden brindar información útil sobre los grupos humanos que produjeron estos materiales; estas variaciones en la cerámica (en ocasiones sutiles) pueden contribuir a reconocer similitudes y diferencias entre las distintas comunidades que habitaron la región en el periodo tardío.

Digitalización: Biblioteca Fotografía Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Con base en lo anterior, la invitación es a prestar mayor atención a las diferencias y similitudes tecnológicas, formales y estilísticas que hay entre los materiales de los diferentes sitios arqueológicos de esta parte del Magdalena medio, sin que esto implique necesariamente crear tipologías o generalizar todo. De esta manera, se recabará información para complementar las descripciones de los materiales y conocer mejor las características los contextos en los cuales han sido recuperados.

A continuación se tratará de sintetizar y describir brevemente los diferentes complejos propuestos y se hará referencia a los tipos cerámicos que han sido descritos para Honda (Calzón de oro y San Germán) por Cadavid (1970), Guaduas (El trébol) por Lucias Rojas de Perdomo (1975), Puerto Bogotá (Casco urbano) por Cecilia de Hernández (1976) y Armero (vegas del Sabandija) por Cecilia de Hernández (1980) utilizando los términos y descripciones de cada autor.

- **Complejo cerámico Colorados**

Castaño y Dávila (1984) prospectaron e identificaron varios sitios cercanos al río Magdalena en Puerto Salgar Cundinamarca de los cuales excavaron dos: Colorados y Mayaca; con base en el material recuperado en estos dos sitios arqueológicos se definió el denominado complejo Colorados que ha sido recurrentemente utilizado por varios investigadores para clasificar su hallazgos a lo largo de esta parte del valle medio del río

Magdalena e incluso de sectores del norte del alto Magdalena (Botiva 1995, Franco y Gómez 1994, López 1994, Montoya y Mejía 1994, Gómez y Hernández 1996, Rivera 1987, Osorio 1992, Romero 1995, entre otros). Los criterios utilizados para definir el complejo cerámico partieron del carácter funcional de las vasijas, por lo cual, se dividió las vasijas halladas o asociadas a contextos domésticos de las halladas en contextos funerarios, luego se utilizó como criterio la presencia o ausencia de engobe rojo y la ausencia o presencia de decoración.

Es decir, en este complejo no se definieron tipos sino que se dividió el material según su contexto de hallazgo y el acabado y tratamiento de la superficie; adicionalmente, se describieron algunas formas, los tamaños de las vasijas y las técnicas decorativas utilizadas (aplicada-modelada, incisa intermitente, incisa simple, digital-corrugada, excisa). La fecha obtenida en Colorados fue 820 +/-60 A.P (1160+/-60 d.C) la cual ubica a este complejo hacia el siglo XII d.C (*Ibíd.*).

- **Complejos cerámicos cuenca baja del río La Miel**

Castaño (1985) realizó una exploración en el valle medio del río Magdalena con el fin de buscar variaciones locales del complejo Colorados. En este marco, en la cuenca baja del río La Miel halló nuevas manifestaciones arqueológicas, lo que motivó un reconocimiento más extenso de esta región. Se localizaron más de 150 sitios arqueológicos de los cuales se seleccionó algunos para excavar.

Con base en los hallazgos realizados se propuso una secuencia de ocupación para esta parte del río La Miel, iniciando con el complejo El Oro que corresponde a un desarrollo local tardío de la tradición roja-incisa del valle del Magdalena, cuyos densos, complejos y profundos contextos indican una larga y continua permanencia. Este complejo sería la primera manifestación del Horizonte tardío de Urnas Funerarias y se ubica hacia el siglo VII d.C (*Ibíd.*).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La secuencia continua con el complejo Colorados localizado con anterioridad en los sitios Mayaca y Colorados en Puerto Salgar Cundinamarca. El autor lo ubica para la cuenca baja del rio La Miel hacia el siglo IX d.C y lo relaciona con sitios que describen un patrón de asentamiento semi-ribereño, donde las viviendas se localizaban en la cima de colinas y lomas de difícil acceso; las viviendas donde se halló material de este complejo eran de forma elíptica de entre 60 y 70m^2 que podían albergar entre 10 y 15 personas, su espacio interno era poli funcional y se hallaban dispersas, situación que el autor relaciona con un modelo socio político tribal.

El patrón funerario refuerza esa idea ya que no expresa marcadas diferencias de prestigio o riqueza (urnas y ajuares bastante homogéneos); los cementerios eran nucleados conformados por tumbas de pozo con cámara lateral, pozos simples y de botellón que contenían varias urnas con tapas que tienen remates de representaciones antropomorfas sentadas sobre un dúho (*Ibíd.*).

Por último, se encuentra el complejo Butantán ubicado hacia el siglo XI d.C relacionado con viviendas nucleadas (de tres a cuatro viviendas de gran tamaño) ubicadas en terrazas cercanas al río; en cuanto al patrón funerario se identificó un cambio en el tratamiento del cuerpo, en las estructuras funerarias (tumbas con escalinatas y más profundas), con ajuares más diversos y desiguales que indicarían diferencias de estatus.

Las diferencias entre estos dos complejos marca para el autor la transformación de una sociedad igualitaria en cacicazgo (*Ibíd.*).

- **Complejo cerámico La Giralda**

En el marco de un proyecto de arqueología preventiva Otero (1996) realizó una prospección en la hacienda Valparaíso, la hacienda La Giralda y Terrazas del Río Negro en el municipio de Puerto Boyacá Boyacá, donde logró identificar 30 yacimientos arqueológicos de los cuales eligió excavar 5. En el denominado sitio II encontró material asociado al estilo Ferrería que es anterior al complejo Colorados y fue definido para el departamento de Antioquia en el valle de Aburra y la cuenca del río Samaná.

Igualmente, identificó material que por diferentes características y cronología estaban estrechamente relacionadas con los complejos Colorados y Cararé, pero la autora asegura que presenta variaciones locales tales como la ausencia de varias formas y decoraciones típicas del complejo Colorados; igualmente, la diferencia en la pauta de asentamiento definida para Colorados por Castaño y Dávila (1984) y Castaño (1985) es diferente a la hallada en La Giralda. Por lo anterior, agrupó el material recuperado en lo que denominó Complejo La Giralda ubicado entre los siglos XIII y XV (Otero 1996).

- **Complejo Piamonte**

En la finca Piamonte ubicada en el municipio de Cimitarra Santander Piazzini (1998 y 2000) realizó una investigación en un yacimiento arqueológico que correspondía a un asentamiento nucleado ocupado por un largo periodo de tiempo, lo cual permitió identificar procesos de cambio social dentro de la comunidad. Se halló una gran cantidad de material arqueológico de diferente naturaleza asociado a estructuras verticales y adecuaciones del terreno realizadas en distintos momentos de ocupación.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El material cerámico se clasificó utilizando dieciocho variables que recolectaban información relativa a la materia prima, técnica de fabricación, terminado, morfología y contenidos decorativos; como resultado de este análisis se definió el complejo Piamonte conformado por cuatro tipos cerámicos: Piamonte clara, Piamonte Naranja, Piamonte oscura y Piamonte roja. El sitio estuvo ocupado entre los siglos I a.C y IV d.C (*Ibíd.*).

- **Complejo río Cararé**

Producto de las excavaciones arqueológicas realizadas en las terrazas de los ríos Carare, Guayabito y Minero en el departamento de Santander, López (1991) definió el Complejo Cerámico Carare. A pesar de la baja cantidad de material cerámico y el mal estado de conservación de la mayoría de los fragmentos, se logró identificar diferencias con el material perteneciente al complejo Colorados.

En el sitio La Pedregosa I se recuperó una reducida pero diagnostica muestra que permitió caracterizar el complejo; el autor plantea que existen fuertes similitudes con el complejo Colorados pero que en el Carare hay menor variedad de formas, técnicas decorativas menos elaboradas y un acabado de la superficie predominantemente burdo. La cerámica de este complejo se asocia al siglo XII d.C (López 1991).

- **Complejo Pubenza**

Marianne Cardale en 1976 realizó un reconocimiento al noroeste de Pubenza, en las faldas de la serranía de Alfonso Vera en el municipio de Tocaima Cundinamarca. Identificó dos períodos cerámicos a partir de dos tipos cerámicos que denominó Pubenza rojo bañado y Pubenza policromo. La autora plantea que ambos coexistieron entre los siglos X y XIV d.C, sin embargo, la aparición del tipo rojo bañado se remontaría a unos siglos antes del X d.C (Cardale 1976: 418).

Esto último es confirmado por Germán Peña, quien adelantó trabajos en la cuenca media del río Bogotá en donde encuentra en el sitio Salcedo en los niveles superiores de las excavaciones, material Pubenza rojo bañado relacionado con tipos pertenecientes al periodo Herrera y particularmente con el tipo Mosquera rojo inciso.

Esta situación ubica al tipo Pubenza en un momento muy cercano a la ocupación de la gente portadora de cerámica del periodo Herrera, es decir, daría pistas sobre su antigüedad que podría estar cercana a los primeros siglos de nuestra era (Peña 1991).

- **Complejo Magdalena Inciso**

Para el norte del alto Magdalena se definió un complejo cerámico denominado Magdalena inciso relacionado con los grupos humanos que ocuparon la región entre los siglos VIII y XVI d.C. La cerámica de dicho complejo se caracteriza por el sencillo tratamiento de su superficie, la escasez de formas y una decoración incisa con diversos diseños geométricos, motivos presionados, apliques, muescas y baños de tonalidades rojas y cafés. También se destaca la presencia de vasijas sencillas de mediano y gran tamaño, acompañadas por otras que pueden hacer las veces de tapas; son comunes los recipientes globulares con asas, cuencos, platos, figurinas sólidas y volantes de huso con motivos incisos (Salgado *et ál.* 1998).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- **Tipos Honda**

Cadavid (1970) excavó en dos sitios localizados al sur del casco urbano de Honda Tolima (Calzón de oro y San Germán). La cerámica recuperada la clasificó basado en el acabado de la superficie, el color, la pasta, la textura, las inclusiones, la forma de los bordes, la dureza y la decoración. Utilizando estos criterios definió diez tipos cerámicos:

Honda castaña fina: Abundante cantidad de arena como inclusión que va de fino a muy fino; textura fina; atmosfera oxidante con un fuerte núcleo central; dureza de 3 a 3,5; superficie bien alisada; baño delgado en la cara interna y externa; decoración incisa, incisa a trechos, punteado y pastillaje.

Honda rojiza fina: Abundante cantidad de arena como inclusión que va de fino a muy fino; textura fina; atmosfera oxidante algunas veces con núcleo negro; dureza de 3 a 3,5; baño ausente; superficie levemente áspera; decoración incisa, punteado, excisa y perforado.

Honda rojiza áspera: Abundante cantidad de arena como inclusión que va de fina a media; textura áspera; oxidación total y parcial algunas veces con núcleo gris o negro;

dureza 3; baño delgado en ambas superficies; superficie lisa; decoración incisa, incisa a trechos, modelada, excisa, impresa, aplicada, punteada y recortada.

Honda ocre áspera: Abundante cantidad de arena tamaño mediano; textura ligeramente áspera y áspera; atmosfera oxidante con núcleo negro grueso central; dureza 3; superficie regular; baño ausente; decoración incisa, modelado y punteado.

Honda gris burda: Abundante cantidad de arena que va de mediano a burdo; textura burda bastante compacta; oxidación incompleta a veces con manchas sobre la superficie y núcleo central; dureza 2,5 a 3; superficie lisa y burda; baño delgado en ambas caras; decoración incisa, incisa a trechos, modelada y pastillaje.

Honda habana burda: Abundante cantidad de arena burda a muy burda; textura buena a muy burda bastante densa; atmosfera oxidante con fuerte núcleo central; dureza 2,5 a 3; superficie bastante áspera; baño ausente; decoración incisa, excisa, estampada y pastillaje.

Honda rojiza bañada: Abundante cantidad de arena mediana a burda; textura fina; oxidación incompleta a veces con núcleo grueso y algunas manchas sobre la superficie; dureza 3 a 3,5; superficie lisa a ligeramente áspera; baño delgado en la cara externa; decoración pastillaje y pintado.

Honda roja pintada: Abundante cantidad de arena de mediana a burda; textura áspera a burda bastante densa; oxidación mal controlada con núcleo central grueso gris o negro; dureza 2,5 a 3; superficie áspera; baño en la superficie externa con una capa de pintura de 0,5mm; decoración pastillaje y punteado.

Digitalización y edición especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Honda crema sencilla: Abundante arena mediana a burda; textura áspera granulosa más o menos compacta; oxidación mal controlada con núcleo central gris y en ocasiones manchas sobre la superficie; dureza 3,5 a 4; superficie áspera; baño ausente; decoración ausente; la mayoría de los fragmentos presenta impresión de estera.

Honda naranja arenosa: Abundante arena burda; textura burda granulosa compacta; oxidación completa; dureza 2,5 a 3; superficie burda; baño ausente; decoración ausente.

- **Tipos Guaduas**

En 1975 Lucia Rojas de Perdomo realizó una investigación en el sitio El Trébol ubicado en la vereda La Unión del municipio de Guaduas Cundinamarca. El material cerámico recuperado fue clasificado en cuatro tipos (aunque uno de ellos ya había sido descrito con anterioridad) basándose en el color y el acabado de la superficie, el tamaño del desengrasante y el grosor de la pasta. La investigadora asocia la cerámica con los denominados grupos "panche" que habitaron la región hacia el siglo XVI, aunque esta afirmación no es respaldada por fechas y no es claro cómo llega a esa conclusión.

El peñón: Textura laminar; atmosfera oxidante con núcleo oscuro; desgrasante de arena de río de grano medio y grueso; color gris; dureza de 4 a 5; baño delgado; acabado regular; formas como cuencos semiglobulares de función ritual; decoración incisa y modelado de líneas rectas y oblicuas entrecruzadas.

Guaduas habano liso: Textura compacta; atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante arena de río; color habano; dureza 4 a 5; baño delgado; acabado bueno; algunos fragmentos con engobe rojo presentan bruñido; vasijas semiglobulares de tamaño mediano de función ceremonial; decoración incisa describe variados y complejos diseños utilizando líneas rectas y oblicuas junto a triángulos y puntos.

Guaduas habano medio: Textura compacta; atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante arena de río tamaño medio; color habano; dureza entre 4 y 5; con baño; acabado regular; no se identificó formas pero serían vasijas de gran tamaño de uso doméstico (almacenar); decoración incisa y de impresión digital.

Guaduas habano burdo: Textura compacta; atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante arena de río tamaño grande; color habano; dureza entre 4 y 5; sin baño; acabado burdo; no se identificaron formas; decoración de impresión digital sobre el borde.

- **Tipos Puerto Bogotá**

En 1976 también en Guaduas Cundinamarca, específicamente en Puerto Bogotá, Cecilia de Hernández llevó a cabo su trabajo de campo en el cual realizó varías excavaciones dentro del casco urbano, recuperando material cerámico que clasificó como de manufactura "panche"; al igual que en la investigación de Rojas de Perdomo en 1975, aquí se relacionan los sitios con los denominados grupos "panches" sin argumentos que sustenten esa afirmación.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Carmelita rojizo: Textura compacta; cocción en atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante arena de río; color habano; dureza 3 a 4; acabado regular; sin formas identificadas pero de uso ceremonial; engobe rojo; decoración pintura, excisión e incisión; diseño de líneas horizontales y punteado en el borde.

Café oscura con engobe: Textura compacta; cocción en atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante arena de río; color café; dureza 3 a 4; acabado regular; sin formas identificadas pero de uso ceremonial; engobe rojo; decoración incisión; diseño de líneas entrecruzadas (malla) en el borde.

Habano pardo: Textura compacta; cocción en atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante arena de río y roca triturada; color habano; dureza 3 a 4; acabado regular con ahumado intencional; sin formas asociadas pero de uso doméstico y ceremonial; engobe rojo; decoración pintura e incisión; diseño de líneas entrecruzadas (malla) y punteado en el borde y cuerpo.

Gris oscuro: Textura compacta; cocción en atmosfera oxidante con núcleo; desgrasante arena de río con bastante biotita; color gris; dureza 3 a 4; acabado regular con ahumado intencional y manchas de cocción; sin formas asociadas pero de uso doméstico; engobe rojo; sin decoración.

Crema rosada: Textura compacta; cocción en atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante arena de río; color crema; dureza 4 a 5; acabado bueno con bruñido; sin formas asociadas pero de uso ceremonial; engobe rojo; sin decoración.

- **Tipos Sabandija**

En 1979 Cecilia de Hernández trabajó en las vegas del río Sabandija en el municipio de Armero Tolima esta vez para su tesis de grado; allí localizó dos sitios tardíos. Al igual que en la anterior investigación definió nuevos tipos cerámicos.

Sabandija carmelita rojiza: Textura granulosa compacta; cocción en atmosfera oxidante con núcleo; desgrasante arena de río; color habano; dureza 4 a 6; acabado regular y bueno en ocasiones con manchas de cocción; sin formas asociadas; decoración incisión, apliques, modelado e impresión; diseños de líneas diagonales, punteado, achurado y líneas verticales.

Sabandija habana rosada: Textura granulosa compacta; cocción en atmosfera oxidante con núcleo; desgrasante arena de río; color habano; dureza 4 a 6; acabado fino; sin formas asociadas; engobe rojo y rosado; decoración incisión, apliques, modelado e impresión; diseños de líneas en zigzag, diagonales, achurado, líneas horizontales y formas geométricas.

Sabandija café oscura: Textura granulosa compacta; cocción en atmosfera oxidante con núcleo; desgrasante roca triturada; color café; dureza 5; acabado burdo; sin formas asociadas; engobe rojo y rosado; decoración incisión, apliques e impresión; diseño de líneas en zigzag, diagonales, achurado, líneas horizontales y verticales, formas geométricas, punteado y acanalado.

Sabandija gris claro: Textura granulosa porosa; cocción en atmosfera oxidante con núcleo; desgrasante roca triturada; color gris; dureza 3; acabado regular; sin formas asociadas; decoración incisión, impresión y punteado; diseño achurado y líneas.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Durán de Reichel. ICANH

Sabandija crema: Textura compacta; cocción en atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante roca triturada y biotita; color habano; dureza 3 a 4; acabado fino; sin formas asociadas; decoración incisión y punteado; diseño de formas geométricas y líneas verticales.

Sabandija roja: Textura compacta; cocción en atmosfera oxidante sin núcleo; desgrasante cuarzo rojo y roca triturada; color rojo; dureza 3; acabado bueno; sin formas asociadas; decoración apliques, impresión y pintura; diseño de líneas.

4.1.2 Materiales y métodos

El análisis de la cerámica arqueológica permite hacer un acercamiento a por lo menos tres aspectos de los grupos humanos que la produjeron; en primer lugar se puede obtener información cronológica, es decir, se puede ubicar en una temporalidad al grupo humano que produjo este material. Dado que las vasijas varían a través del tiempo, se logran diseñar cronología relativas que permiten contextualizar los sitios donde son recuperados los fragmentos y los materiales asociados a ellos; un mismo grupo puede cambiar con el paso de generación a generación algunas características técnicas, decorativas y formales que pueden permitir crear una secuencia (Orton *et ál.*: 38).

Por otro lado, las vasijas brindan información sobre aspectos económicos, ya que su distribución evidencia que las vasijas se mueven, cambian de manos en los procesos de

redistribución, intercambio y comercio a grandes o cortas distancias, lo cual da una idea de la actividad económica pero también de relaciones de interacción social intra e interregionales. Igualmente, aspectos de las técnicas de manufactura hablan de la tecnología utilizada por los grupos que permite ubicar la producción cerámica en su contexto social (*Ibíd.: 40).*

Por último, el análisis de la cerámica permite inferir la función de determinadas formas; para lograrlo se debe evaluar la idoneidad de una vasija para realizar ciertas funciones, lo cual puede conocerse a partir del estudio de su forma y características físicas. La función de las vasijas con ayuda de los otros elementos asociados (estructuras, artefactos, ecofactos) permite tener una idea de la función del yacimiento o parte de él y puede servir para conocer aspectos de la vida cotidiana de los grupos humanos que lo formaron (*Ibíd.: 43).*

Antes de iniciar el análisis del material se hizo una revisión detallada de trabajos previos realizados en el sitio y en sus alrededores, para retomar información ya obtenida allí y contextualizar el sitio con otros cercanos espacial y temporalmente.

El material se recuperó en 119 pozos de sondeo de los 404 excavados durante la prospección intensiva de la terraza donde se ubica el sitio arqueológico Gualí II. El material se encuentra muy bien conservado y fue fotografiado en conjunto (el material procedente de cada prueba) y de manera individual para tener un registro completo y detallado de la muestra.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Cada fragmentó se tomó como un caso para ingresar la información del mismo en la base de datos creada en el programa SPSS® versión 15. Dicha base de datos contempla las variables que se enumeran en el Tabla 4-1.

El análisis consistió en determinar el tipo cerámico al que pertenecía cada fragmento, utilizando la observación de las características visibles de la pasta (color, inclusiones, cocción, dureza) y el acabado de la superficie (color, baño o engobe, tratamiento).

Dado que cada objeto cerámico tiene una forma que se encuentra relacionada con la función para la cual fue concebida (Salgado *et ál.* 2008: 159), se abordó este aspecto a partir de los fragmentos diagnósticos como bordes y hombros; producto de este ejercicio se logró definir unas formas cuyas características permitieron asociarlas a una función determinada. También se analizó la decoración teniendo en cuenta las técnicas decorativas utilizadas y los diseños plasmados.

Finalmente, se realizaron los dibujos de los perfiles y decoración más representativa del material diagnostico con los cuales se elaboraron planchas. Igualmente, utilizando la base de datos se realizó un análisis estadístico que se combinó con los mapas de distribución, para así soportar las conclusiones a que se llegó; se aplicaron descriptivos básicos como frecuencias y porcentajes, para luego graficar la información con el fin de visualizar mejor las características generales y especificas del material.

Utilizando los mapas de distribución elaborados en Surfer® versión 8.0 (Copyright 1993-2002, Golden Software, Inc.) se logró evidenciar tres claras acumulaciones de material que se denominaron conjuntos domésticos; dichos mapas permitieron identificar cuáles pozos de sondeo correspondían a cada conjunto de tal manera que se pudiera realizar

análisis comparativos entre ellos utilizando pruebas no paramétricas (chi-cuadrado) para medir la significancia de las diferencias observadas.

Tabla 4-1: Variables utilizadas en la base datos de SPSS® versión 15 para el análisis del material cerámico

Variable	Posibles valores
Pozo	Numerados de 1 al 404
Tipo	Gualí crema punteado – Gualí engobe rojo – Foráneo
Parte	Borde – Cuello – Hombro – Cuerpo – Base
Forma	Plato – Cuenco – Olla cuenco – Olla – Volante de huso
Función	Cocinar – Almacenar – Servir – Suntuario – Hilar
Engobe	Sin engobe – Con engobe
Baño	Sin baño – Con baño
Decoración	Incisión – Aplique – Pintura – Impresión – Combinaciones
Diseño	Lineal – Zoomorfo – Tríptico – Geométricos - Combinaciones
Tamaño	Miniatura – Pequeña – Mediana – Regular - Grande
Borde	Recto – Evertido – Invertido – Ligeramente Evertido
Cuello	Recto - Curvo
Hombro	Angular - Curvo
Cuerpo	Plano – Semiglobular - Globular
Base	Cóncava
Espesor	En milímetros
Diámetro	En milímetros

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los datos y estadísticos descritos a continuación corresponde al total de materiales asociados a los tres conjuntos domésticos, no a la muestra total del sitio Gualí II; es decir, corresponden al 84,7% del total de la muestra cerámica y el 87,5% del total de líticos; los demás materiales están distribuidos en áreas "comunes" a los tres conjuntos, por lo cual, no se podían incluir en el análisis comparativo.

4.1.3 Resultados del análisis cerámico

- **Tipología**

Para establecer la tipología se partió del análisis de la pasta que incluyen la observación de las inclusiones y la cocción; las inclusiones corresponde a minerales comunes en la zona y que están presentes en la arena del río Gualí y algunos de ellos podrían encontrase de forma natural dentro de las fuentes de arcilla (minerales de origen ígneo como las micas); se midió la frecuencia, ordenamiento y desgaste de las inclusiones utilizando un estereoscopio (Wild Heerbrugg) con magnificación de 10X a 45X y con base en los modelos recopilados por Orton *et ál.* (1997). Se utilizó una colección de referencia de pastas de los grupos A, B, C y D descritos por Díaz (2005) para la cuenca baja del río Gualí.

En la cocción se observó el color de la pasta y el núcleo lo cual permitió conocer la atmosfera de cocción y si fue mal o bien controlada; se analizó la dureza y la fractura de los fragmentos que permitió tener una idea de la temperatura de cocción, aunque la

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA ICANH BIBLIOTECA

fractura también está directamente relacionada con la cantidad de inclusiones. Igualmente, se analizó el acabado de la superficie evaluando la presencia o ausencia de engobes y baños.

Al observar las características tecnológicas y estilísticas del material se determinó que pertenecen a los grupos A, B, C y D descritos por Díaz (2005) para la cuenca baja del río Gualí. Gracias a este nuevo análisis con una muestra más grande, se pudo determinar que los grupos A y D corresponden a un mismo tipo cerámico, solo que el denominado D es una variante del grupo cuya característica principal es la ausencia de un núcleo oscuro grueso central y un acabado de superficie menos elaborado; sin embargo, la frecuencia de fragmentos con estas características es mínima. A este tipo se le denominó Gualí crema punteado.

Por su parte los grupos B y C también corresponden a un solo tipo cuya principal característica es una textura de pasta compacta, la ausencia de núcleo, la presencia de engobe rojo en ambas caras (aunque predomina la cara externa) y los fragmentos tienden a ser más gruesos. A este tipo se le denominó Gualí engobe rojo.

Gualí crema punteado

El 86,5% de la muestra cerámica pertenece a este tipo (Foto 4-1).

Pasta

Color: 7.5 YR 6/4 Light Brown - 7.5 YR 5/4 Brown.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Dureza: 4 en la escala de Moh.

Espesor: El 64,2% de los fragmentos se encuentran entre 6 y 8 mm.

Cocción: Atmósfera oxidante con núcleo oscuro grueso central.

Textura: Compacta – granular.

Inclusiones: Cuarzo cristalino grano fino a medio, plagioclasa, toba, biotita; constituyen el 20% de la pasta, presentan un ordenamiento equilibrado y contorno irregular a subangular de las partículas minerales visibles.

Superficie

Color: 7.5 YR 6/4 Light Brown.

Acabado: Bueno en ambas caras.

Baño: El 78,6% de los fragmentos presentan baño.

Engobe: Ausente.

Gualí engobe rojo

El 10,4% de la muestra cerámica pertenece a este tipo (Foto 4-2).

Foto 4-1: Fragmentos de cuerpo del tipo Gualí crema punteado.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Pasta

Color: 7.5 YR 7/4 Pink 10 YR 7/6 Yellow.

Dureza: 4 a 5 en la escala de Moh.

Espesor: El 48% de los fragmentos se encuentran entre 7 y 9 mm.

Cocción: Atmósfera oxidante sin núcleo.

Textura: Compacta.

Inclusiones: Biotita, cuarzo cristalino grano fino, toba; conforman un 10% de la pasta, mostrando un ordenamiento muy pobre y contorno redondeado a sub-angular de las partículas visibles.

Superficie

Color: 7.5 YR 6/4 Light Brown

Acabado: Bueno en ambas caras

Baño: Tan solo el 9,6% de los fragmentos presenta baño

Engobe: Presente de color rojo principalmente en cara externa.

Foto 4-2: Fragmentos del tipo Gualí engobe rojo.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Del total de la muestra cerámica tan solo el 3,1% de los fragmentos tenían características muy diferentes a las descritas anteriormente, por lo que se consideraron foráneos. Además no se encontró ninguna relación de estos fragmentos con los tipos descritos para la región del actual municipio de Honda Tolima.

Estos fragmentos tienen una textura de pasta muy compacta, sin inclusiones visibles en la misma, su color es muy claro y el acabado de la superficie burdo; los fragmentos son gruesos y la cocción se realizó en una atmosfera reductora bien controlada pero a baja temperatura, lo cual generó una dureza baja (2 a 3 en la escala de Moh); para este grupo no se pudo identificar formas ni funciones por la reducida cantidad de fragmentos. Las fuentes de arcilla de la región al tener influencia volcánica contienen (en mayor o menor cantidad) minerales como las micas, que están totalmente ausentes de estos fragmentos, permitiendo confirmar que provienen de otro lugar (Foto 4-3).

Tabla 4-2: Distribución de los tipos cerámicos identificados.

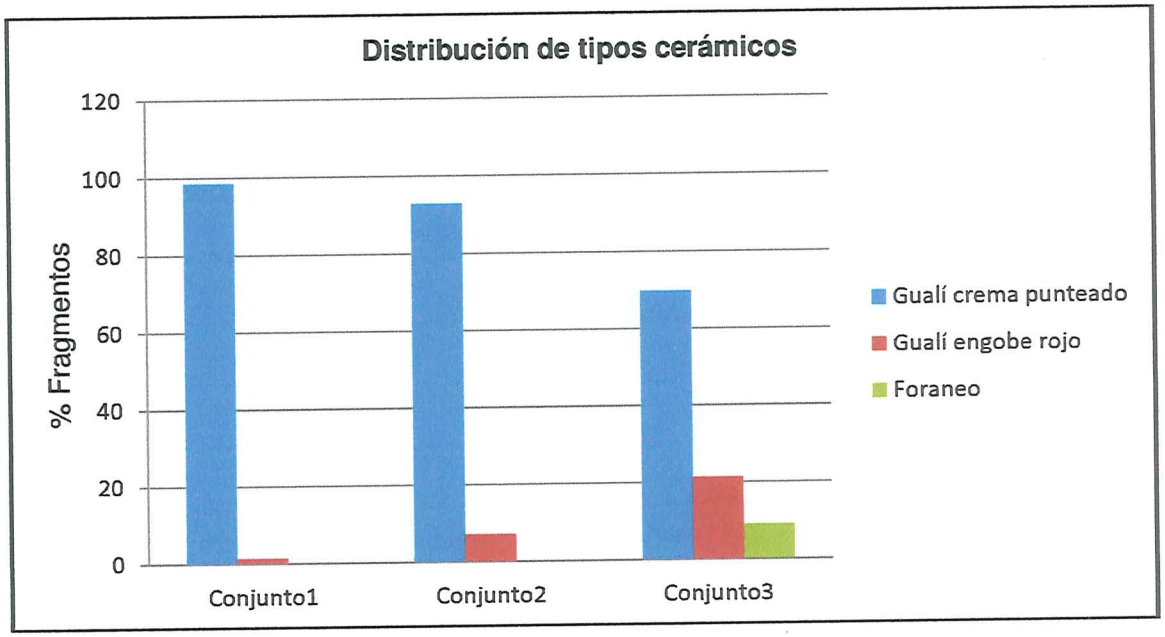
	Gualí Crema Punteado	%	Gualí Engobe Rojo	%	Foráneo	%	Total	%
Conjunto1	140	98,6	2	1,4	0	0	142	100
Conjunto2	158	92,9	12	7,1	0	0	170	100
Conjunto3	118	69,8	36	21,3	15	8,9	169	100

Foto 4-3: Fragmentos foráneos encontrados en el sitio Gualí II.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-1: Distribución de los tipos cerámicos identificados



A pesar de compartir algunas características con la cerámica del complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984) y con algunos tipos definidos para la región (Cadavid 1970,

Hernández 1980), la cerámica de la cuenca baja del río Gualí presenta rasgos únicos que no permiten considerarlo parte de dicho complejo ni incluirlos en los tipos definidos, aunque sí bastante relacionada con ellos. Las principales diferencias con el complejo Colorados, tipos Honda y tipos Sabandija se relacionan en la Tabla 4-3.

El punteado circular de 5mm de diámetro (en promedio) es la característica más representativa del tipo Gualí crema punteado; dicho punteado se realizó sobre la pasta dura y no describe ningún diseño aparente; aparece indistintamente en la cara interna o externa y su presencia no depende de si el fragmento es decorado o no (Foto 4-4).

Tabla 4-3: Principales diferencias entre los tipos descritos para Honda y los identificados en la cuenca baja del río Gualí.

Complejo Colorados, tipos Honda y tipos Sabandija	Cerámica de la cuenca baja del río Gualí
Predomina la incisión ancha intermitente	Predomina la incisión ancha simple y está ausente la incisión ancha intermitente
Ausente	Punteado Circular de 5mm de diámetro sin diseño aparente
Bruñido en algunas piezas la mayoría con tonalidades café oscura o negra	Ausente
Decoración corrugada principalmente en el cuello de algunas vasijas	Ausente
Impresión de Estera	Ausente
Ausente	Aplique Tríptico sobre el hombro de las ollas-cuenco y los cuencos
Cuencos de hombro angular	Ollas-cuenco de hombro angular
Diseños que describen espirales	Ausentes
Volantes de Huso cónicos y finamente decorados	Volantes de Huso planos y uno solo tiene pintura negra
Superficie crema, negra y café oscura	Superficie crema
Solo en Sabandija	Ollas campaniformes
Ausentes	Ollas globulares sin cuello
Vasos	Ausentes
Urnas funerarias	Ausentes
Inclusiones más visibles	Inclusiones menos visibles

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- **Formas y funciones identificadas**

Algunos aspectos de la forma de una vasija están determinados por la función para la que fueron creadas; vasijas cuya función es almacenar tendrá como características fundamentales su capacidad, estabilidad y resistencia para el desplazamiento; por el contrario, si la vasija tuviera la función de servir alimentos se pensaría en un tamaño apropiado que brinde comodidad y facilidad para ser manipulada, en una forma práctica para su borde, etc. Con base en lo anterior, es válido dividir el conjunto de fragmentos diagnósticos en categorías funcionales básicas (almacenar, servicio, transporte, preparar comida con y sin calor, ritual) (Orton *et ál.* 1997: 246); para el caso de esta investigación se logró identificar seis formas cerámicas asociadas a cuatro posibles funciones (Tabla 4-4). Aunque es posible que una vasija cumpliera más de una función, esta asociación de

forma - función sigue siendo útil para poder reconstruir actividades, en este caso realizadas por las unidades domésticas dentro del sitio arqueológico Gualí II.

Foto 4-4: Punteado circular típico del tipo Gualí crema punteado.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tabla 4-4: Relación entre las formas identificadas en Gualí II y su posible función.

Función	Olla-Cuenco	Cuenco	Plato	Volante de Huso	Olla Globular	Olla Campaniforme	Total
Almacenar	0	0	0	0	6	3	9
Servir	8	12	6	0	0	0	26
Ritual	3	1	0	0	0	0	4
Hilar	0	0	0	4	0	0	4
Total	**11**	**13**	**6**	**4**	**6**	**3**	**43**

Al realizar estudios funcionales de la cerámica también se debe tener en cuenta su asociación con otros materiales, la posibilidad de analizar residuos de contenido y el análisis de las propiedades físicas de las pastas para evaluar su idoneidad para cumplir una función determinada; igualmente, se deben evaluar las huellas de uso como la presencia de ahumados u hollín tanto en el interior como en el exterior (*Ibíd.*: 34).

Para realizar la clasificación de formas se partió de los fragmentos más grandes y diagnósticos (que incluyeran borde, cuello, hombro y parte del cuerpo) hasta llegar a las menos completas. Se tuvo en cuenta que las formas cerradas generalmente no tienen un buen acabado de superficie en la cara interna y las forma abiertas sí; se analizaron las huellas de uso como hollín o grietas producidas por exposición directa al fuego, desgaste y adelgazamiento de las paredes de la vasija.

Dentro de la muestra cerámica se logró identificar las siguientes formas asociadas a determinadas funciones:

Plato: Son vasijas de borde recto a ligeramente evertido de cuerpo plano o semiglobular; hay mayor frecuencia de platos de tamaño regular (entre 26 y 35cm de diámetro); predominan los no decorados, y en los que sí está presente la decoración se utilizó una técnica decorativa correspondiente a impresiones de pequeñas líneas sobre el borde que describe un diseño lineal simple horizontal y en uno de ellos se encuentra un aplique tríptico.

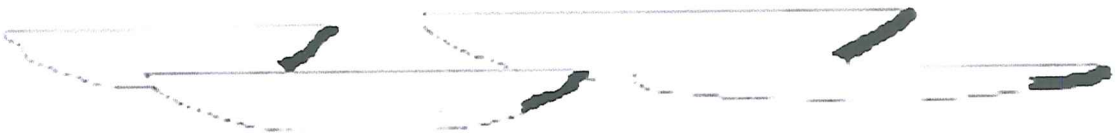
Su función está relacionada con el servicio de alimentos; aunque algunos platos se han utilizado para cocinar (asar o tostar alimentos como el cazabe) (Castaño y Dávila 1984: 59-60; Reichel-Dolmatoff 1985: 126 y 1986) ninguno de los platos identificados presentaban huellas de exposición directa al fuego. Su tamaño y altura no son prácticos para almacenar pero si para servir. Representan el 15,8% de las forma identificadas (Foto 4-5 y Figura 4-2).

Foto 4-5: Bordes de platos.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-2: Reconstrucción aproximada de los platos.



Cuenco: Son vasijas de borde recto a ligeramente evertido y cuerpo semiglobular; predominaron los cuencos de tamaño regular (entre 26 y 35cm de diámetro) seguidos de los pequeños (entre 10 y 15cm de diámetro); la mayoría no presentan decoración; algunas vasijas decoradas presentan apliques trípticos sobre el hombro, otras pintura negra en el cuerpo; también se halló fragmentos con impresión de líneas cortas sobre el borde formando un diseño lineal simple horizontal y otros con una combinación de aplique tríptico con impresiones.

Foto 4-6: Bordes de cuencos.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-3: Reconstrucción aproximada de los cuencos.



Uno de los cuencos presenta una combinación muy rica de técnicas y diseños y tiene un aplique zoomorfo correspondiente a la cabeza de una tortuga de río (*Podocnemis lewyana);* al igual que los demás fragmentos de vasijas más elaboradas y decoradas éste

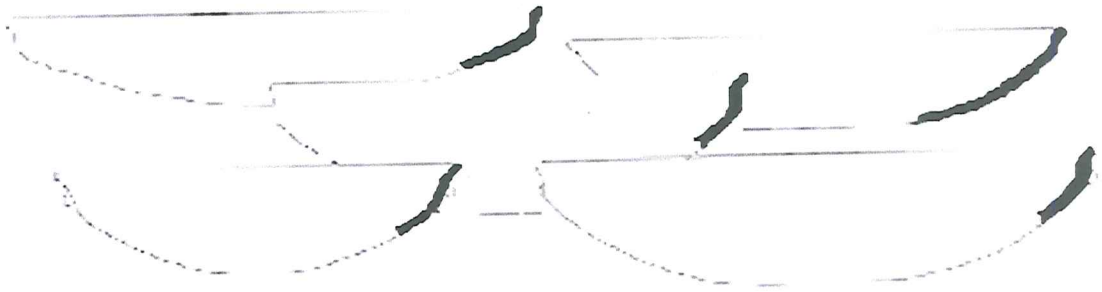
cuenco se considero de uso ritual. Los demás estarían asociados al servicio de alimentos, dadas sus dimensiones, la forma del borde y el desgaste en la cara interna de algunos fragmentos. Representan el 28,9% de las forma identificadas (Foto 4-6 y 4-7; Figuras 4-3 y 4-4).

Foto 4-7: Bordes de cuencos.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-4: Reconstrucción aproximada de los cuencos.



Olla-cuenco: Estas vasijas son de borde ligeramente evertido, recto o recto con refuerzo externo; su cuerpo es semiglobular y hay uno subglobular; predominan los hombros angulares aunque se presenta algunos redondos; son más frecuentes las ollas-cuenco de tamaño regular (entre 26 y 35cm de diámetro) y mediano (entre 16 y 25 cm de diámetro); la técnica decorativa más utilizada en esta forma es la incisión ancha que describe diseños lineales simple oblicuos, horizontales y verticales combinados con el aplique tríptico (en esa forma es donde más se encontró este tipo de aplique); también se utilizó la impresión y la pintura positiva negra.

A esta forma pertenecen la mayoría de vasijas de uso ritual identificadas, las cuales se caracterizan por su decoración que combinó varias técnicas que describen diseños complejos y bastante elaborados (con respecto a la muestra de cerámica del sitio), junto a un acabado de superficie bastante bueno y pocas huellas de desgaste. Esta es la forma más decorada de las seis identificadas en el sitio Gualí II. Otra función de esta forma está relacionada con el servicio, dadas sus dimensiones y forma del borde. Representan el 26,3% de las forma identificadas (Foto 4-8 y Figura 4-5).

Figura 4-5: Reconstrucción aproximada de las ollas-cuenco.

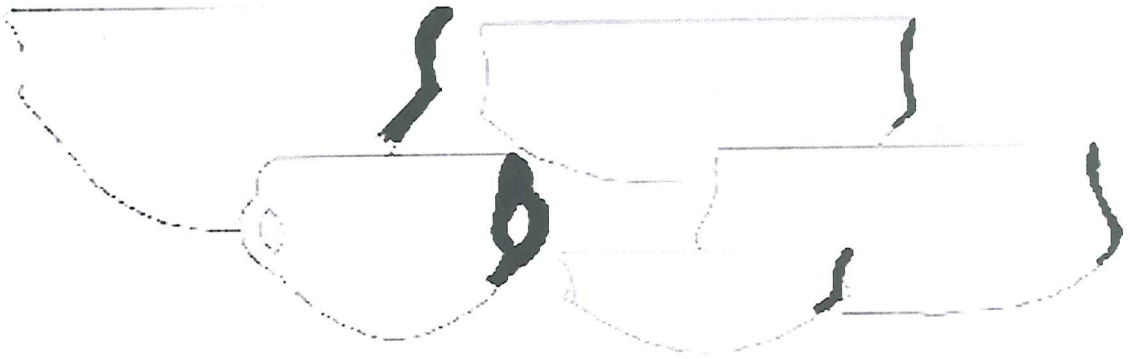


Foto 4-8: Bordes y hombro de ollas-cuenco.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Olla campaniforme: Son vasijas de borde ligeramente evertido en ocasiones reforzado de cuerpo subglobular; todas las vasijas identificadas son de tamaño regular (entre 26 y 35cm de diámetro) y están decoradas con la técnica de impresión de líneas de trazos cortos sobre el borde describiendo un diseño lineal horizontal; su función dada su capacidad (tamaño) y el grosor de sus paredes (que le otorgan resistencia) se relaciona

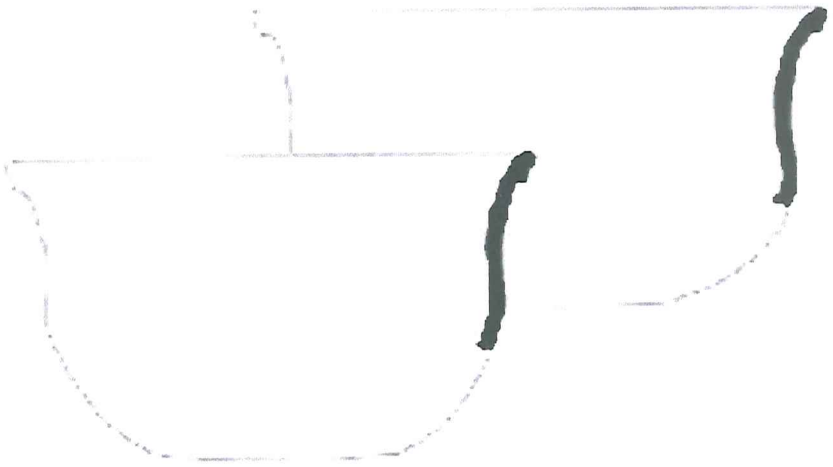
con el almacenamiento. Representan el 5,3% de las formas identificadas (Foto 4-9 y Figura 4-6).

Foto 4-9: Bordes de ollas campaniformes



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-6: Reconstrucción aproximada de las ollas campaniformes.



Olla globular: Son recipientes de borde evertido cuando la vasija tiene cuello e invertido cuando carece de él; su cuerpo es globular y predominan las vasijas de tamaño mediano (entre 16 y 25 cm de diámetro) y se encontraron dos de tamaño pequeño (entre 10 y 15cm de diámetro); a excepción de una vasija toda tenia decoración con diseños lineales simples utilizando la incisión y la impresión como técnica decorativa. Dada su capacidad y resistencia (paredes hasta de 13mm) su función era almacenar, aunque pudieron servir

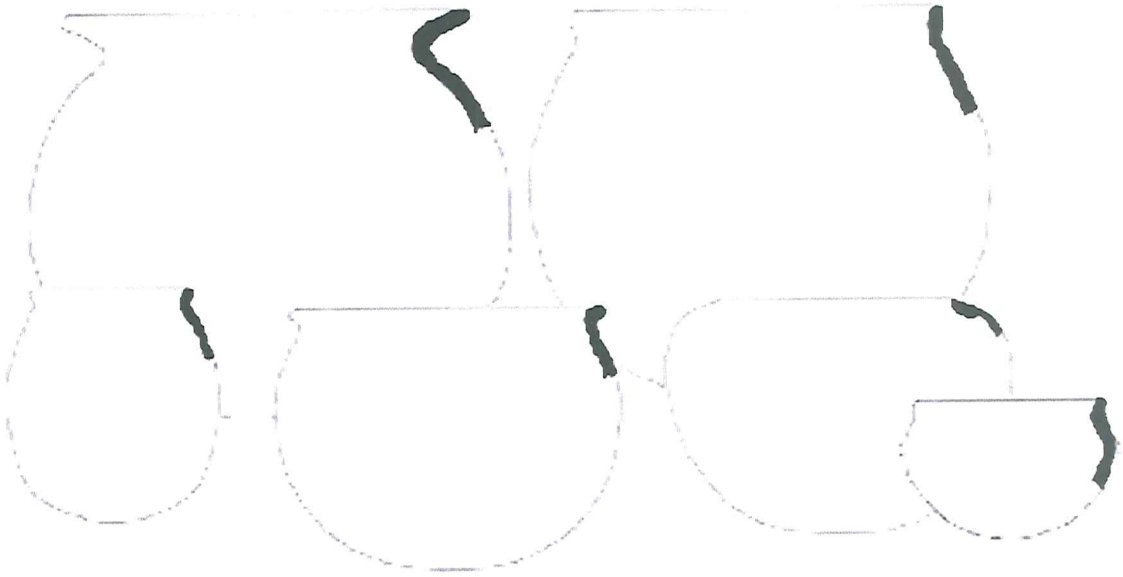
también para preparar alimentos sin calor. Representan el 13,2% de las forma identificadas (Foto 4-10 y Figura 4-7).

Foto 4-10: Bordes de ollas globulares.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-7: Reconstrucción aproximada de las ollas globulares.



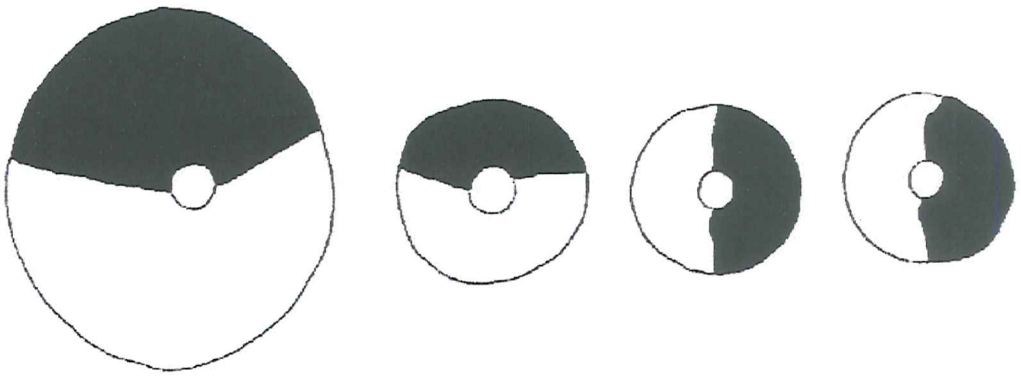
Volante de huso: Son elementos circulares de cuerpo plano sin decoración (a excepción de uno que presentaba restos de pintura positiva negra) con diámetros menores a 9cm (miniatura) cuya función era hilar. Representan el 10,5% de las forma identificadas (Foto 4-11 y Figura 4-8).

Foto 4-11: Fragmentos de volantes de huso. El volante que está completo fue fabricado en piedra (basalto).



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-8: Reconstrucción aproximada de los volantes de huso.



Se hallaron fragmentos con evidentes huellas de explosión al fuego (hollín y ahumado), tanto en la cara interna como en la externa, micro fracturas y desgaste en sus paredes

internas, seguramente porque pertenecieron a vasijas destinadas a preparar alimentos con calor; sin embargo, fue imposible relacionar estos fragmentos con una forma determinada. Estos fragmentos corresponden al 37,7% de las funciones identificadas (Foto 4-12).

Foto 4-12: Fragmentos de cuerpo con restos de carbón adheridos y/o ahumado producto de la exposición al fuego.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

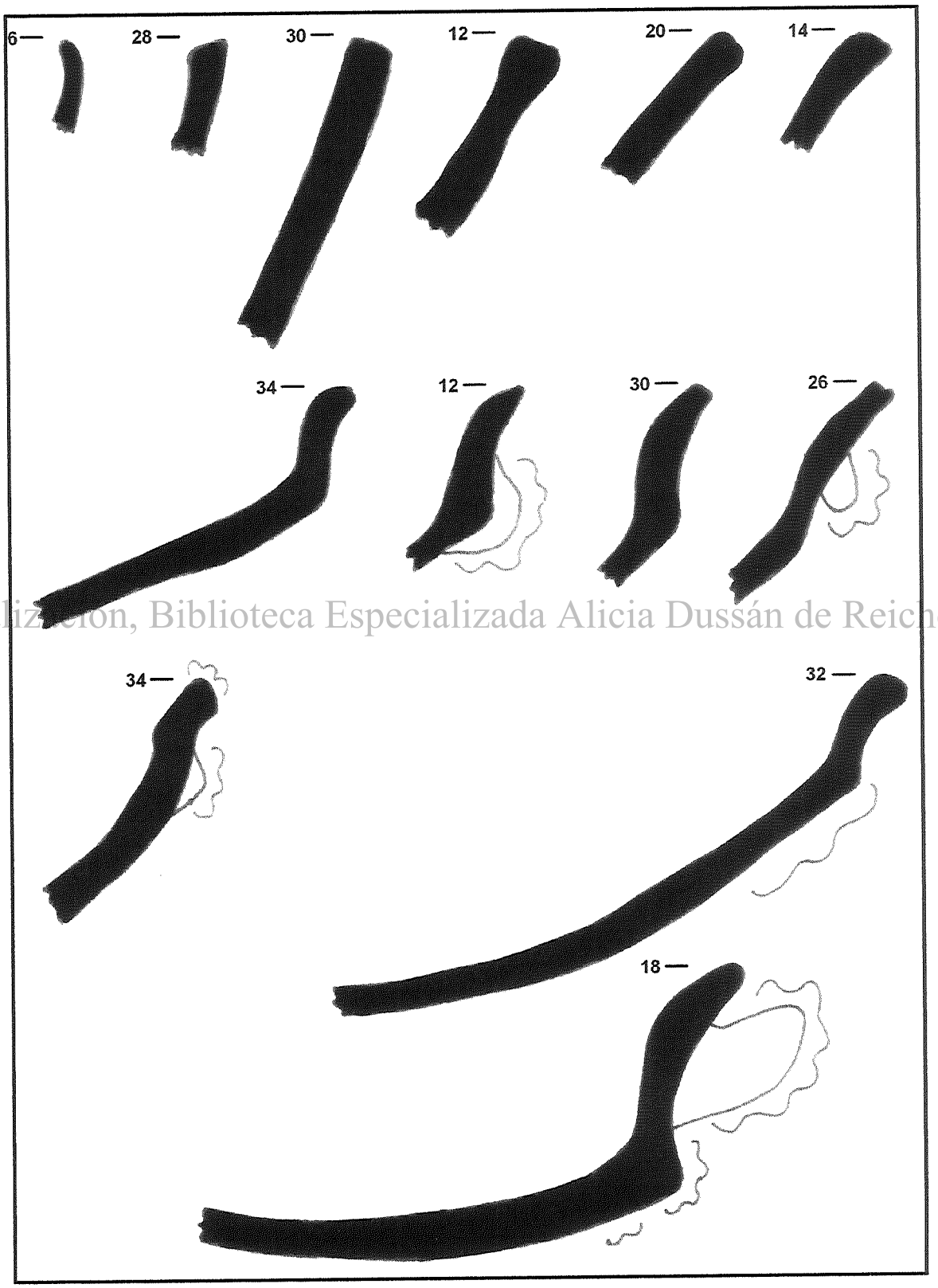
Tabla 4-5: Distribución de las formas identificadas.

	Plato	%	Cuenco	%	Olla - Cuenco	%	Olla Campaniforme	%	Olla Globular	%	Volante de Huso	%	Total	%
Conjunto1	3	27,3	5	45,4	1	9,1	0	0	1	9,1	1	9,1	11	100
Conjunto2	0	0	3	33,4	1	11,1	2	22,2	2	22,2	1	11,1	9	100
Conjunto3	3	16,7	3	16,7	8	44,4	0	0	2	11,1	2	11,1	18	100

Tabla 4-6: Distribución de las funciones identificadas.

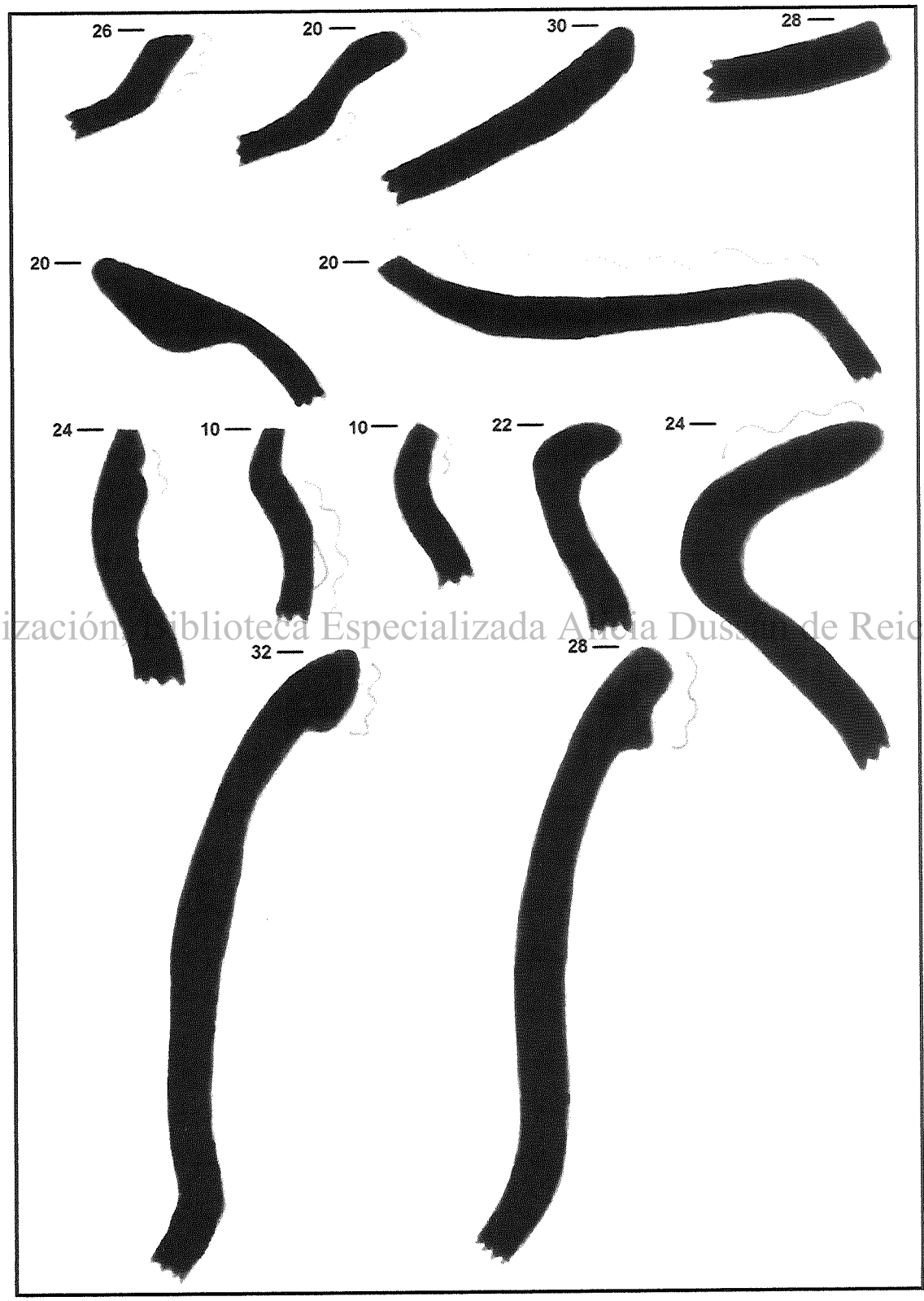
	Cocinar	%	Almacenar	%	Servir	%	Hilar	%	Ritual	%	Total	%
Conjunto1	3	21,4	1	7,2	9	64,3	1	7,1	0	0	14	100
Conjunto2	11	55	4	20	3	15	1	5	1	5	20	100
Conjunto3	9	33,3	2	7,4	11	40,8	2	7,4	3	11,1	27	100

Figura 4-9: Perfiles de bordes de los cuencos.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-10: Perfiles de bordes de los platos (primera fila) y ollas.



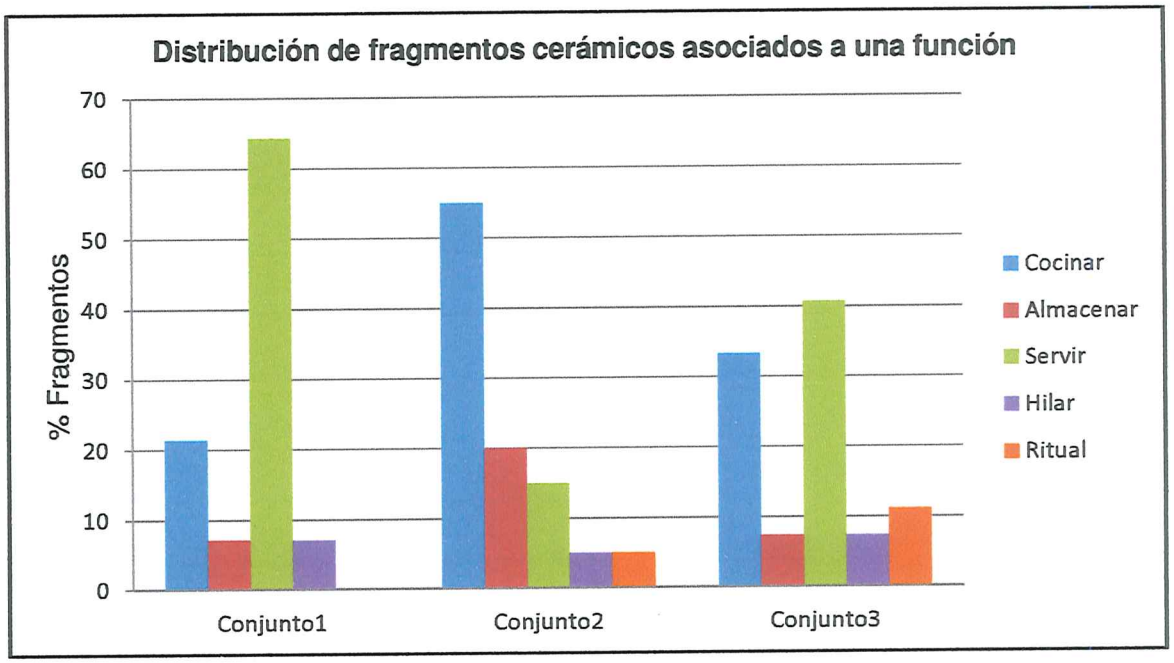
Digitalización: Biblioteca Especializada Amelia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-11: Perfiles de bordes y hombros de las ollas-cuenco.



Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-12: Distribución de las funciones identificadas.



- **Cerámica decorada**

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La cerámica posiblemente fue utilizada como un medio de expresión tanto dentro como fuera de un grupo social; en este sentido la presencia y característica de la decoración juegan un papel importante a la hora de interpretar la cerámica.

Aunque el análisis de la decoración a partir de fragmentos impide obtener información sobre los diseños, si se puede conocer la técnica utilizada, permitiendo suponer el tiempo y esfuerzo necesario para su elaboración, lo cual puede estar ligado a prestigio y/o riqueza (Orton, *et ál.* 1997).

De la muestra de fragmentos cerámicos el 12,9% eran decorados; de este porcentaje se excluyen los fragmentos que presentaba el punteado circular de 5mm de diámetro sin diseño aparente, dado que más que una técnica decorativa se trata de una característica distintiva de uno de los tipos identificados.

La técnica decorativa más popular es la impresión de trazos cortos que describe una o dos líneas horizontales en el borde (Foto 4-13); también se identificó una impresión de pequeñas muescas o punteado sobre el hombro (Foto 4-14).

La siguiente técnica decorativa es el aplique tríptico (que insinúa una nariz) que aparece solo o acompañado de la incisión ancha; generalmente se ubica sobre el hombro de las vasijas y se encuentra asociado a los cuencos y ollas-cuenco (Foto 4-16). Otras clases de apliques que aparecen son: uno redondo y uno zoomorfo que representa la cabeza de una tortuga de río (*Podocnemis lewyana*), este último en un cuenco de uso ritual (Foto 4-17).

Le sigue en frecuencia la incisión ancha (de 2 a 3mm de grosor) que describe líneas simples horizontales, verticales y oblicuas (Foto 4-15).

Foto 4-13: Impresión lineal horizontal de trazos cortos en el borde.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto 4-14: Impresión lineal horizontal de muescas sobre el hombro.



Foto 4-15: Incisión ancha lineal simple oblicua.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto 4-16: Aplique tríptico sobre el hombro.



Foto 4-17: Cuenco decorado con combinación de pintura negra, impresión de muescas sobre el hombro y aplique zoomorfo (Tortuga de río *Podocnemis lewyana*)



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por último, se encuentra la pintura positiva negra al parecer aplicada en franjas o determinadas zonas de la vasija; desafortunadamente la pintura no se conservó bien y no fue posible identificar ningún diseño.

En todos los casos, independiente de la técnica utilizada, la decoración se ubica en la cara externa de la vasija, principalmente sobre el cuerpo.

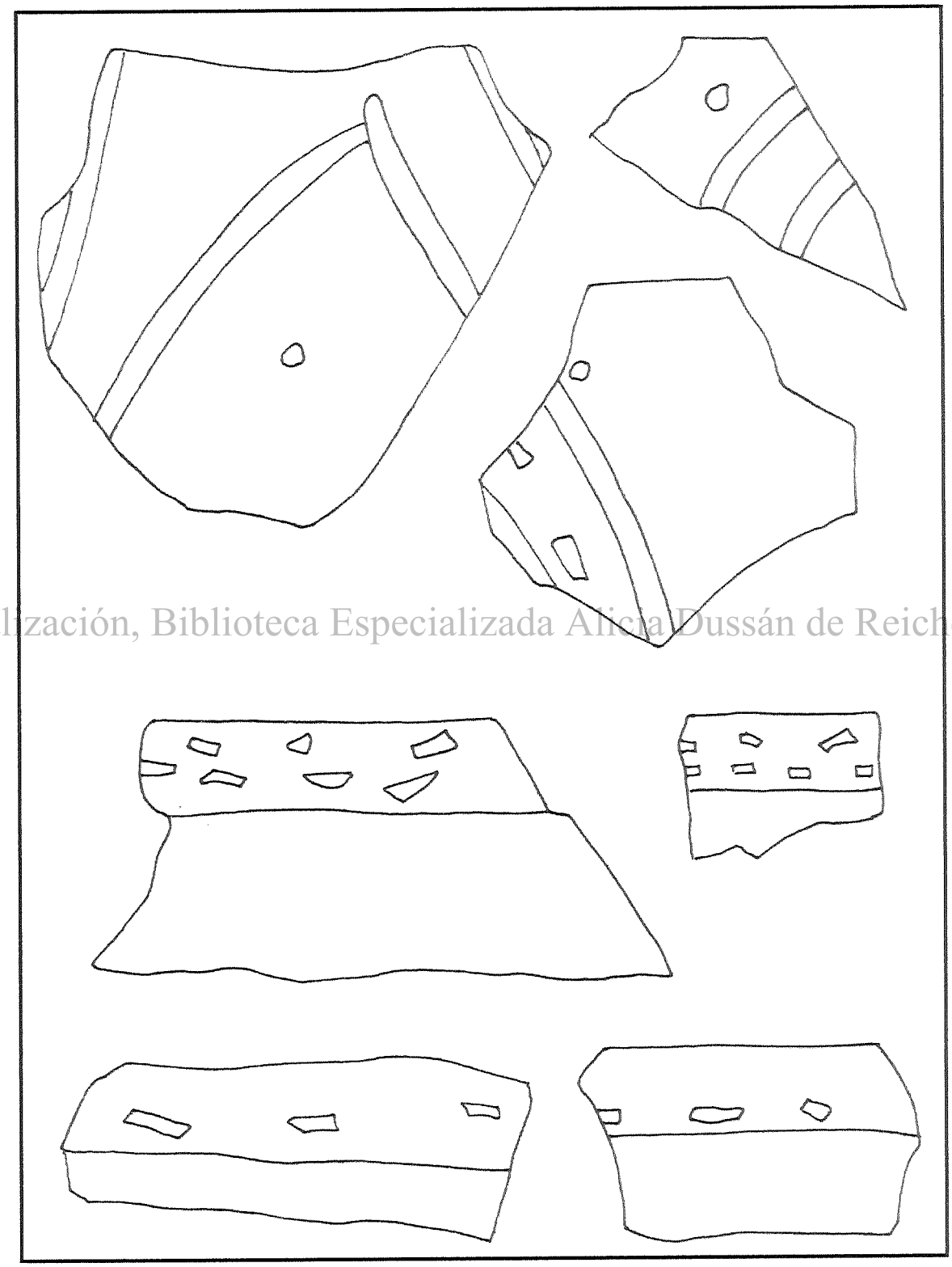
La forma que con mayor frecuencia se encuentra decorada es la olla campaniforme pues todas presentan impresión de trazos cortos sobre el borde, sigue la olla-cuenco con el 75% de las vasijas identificadas, las ollas globulares con el 66,6%, los platos con el 50%, los cuencos con el 38,5% y por último los volantes de huso con el 25%.

- **Tamaño de las vasijas**

Con el ánimo de unificar criterios, se utilizaron las categorías de tamaños propuesta por Castaño y Dávila (1984) para definir el complejo cerámico Colorados. Dichos tamaños tiene en cuenta el diámetro de los bordes de las vasijas que en la mayoría de los casos son directamente proporcionales a su tamaño y están relacionados con la función que cumplieron.

Predominan las vasijas de tamaño regular (48,6%), es decir, con diámetros entre 26 y 35cm, seguidas de las vasijas medianas (29,7%) con diámetros entre 16 y 25cm. Los diámetro más frecuentes son 32cm y 28cm; el mayor diámetro fue 34cm y el menor fue 10cm. Los elementos de tamaño miniatura (menores a 9cm) corresponden a los volantes de huso.

Figura 4-14: Incisión ancha e impresión de trazos cortos.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tabla 4-7: Distribución de las diferentes técnicas decorativas.

	Aplique	%	Impresión	%	Incisión Ancha	%	Pintura Positiva	%	Incisión Ancha-Impresión	%	Incisión Ancha-Aplique	%	Aplique-Impresión	%	Aplique-Pintura-Impresión	%	Total	%
Conjunto1	3	21,4	3	21,5	2	14,3	3	21,4	0	0	0	0	3	21,4	0	0	14	100
Conjunto2	2	6,3	12	37,5	8	25	5	15,6	3	9,4	0	0	1	3,1	1	3,1	32	100
Conjunto3	0	0	3	18,8	6	37,4	1	6,3	0	0	5	31,2	0	0	1	6,3	16	100

Tabla 4-8: Distribución de los diferentes diseños identificados.

	Aplique Redondo	%	Aplique Tríptico	%	Aplique Zoomorfo	%	Lineal Simple Horizontal	%	Lineal Simple Vertical	%	Lineal Simple Oblicua	%	Aplique Tríptico-Lineal Simple Horizontal	%	Aplique Tríptico-Lineal Simple Oblicua	%	Total	%
Conjunto1	1	12,5	2	25	0	0	3	37,5	0	0	1	12,5	1	12,5	0	0	8	100
Conjunto2	0	0	1	5,3	1	5,3	12	63,1	2	10,5	2	10,5	1	5,3	0	0	19	100
Conjunto3	0	0	1	9,1	0	0	4	36,3	1	9,1	2	18,2	0	0	3	27,3	11	100

Tabla 4-9: Distribución de las vasijas por tamaño.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

	Miniatura (Hasta 9cm)	%	Pequeña (10 a 15cm)	%	Mediana (16 a 25cm)	%	Regular (26 a 35cm)	%	Total	%
Conjunto1	2	20	0	0	1	10	7	70	10	100
Conjunto2	1	10	0	0	5	50	4	40	10	100
Conjunto3	2	11,8	3	17,6	5	29,4	7	41,2	17	100

Figura 4-13: Distribución de las vasijas por tamaño.

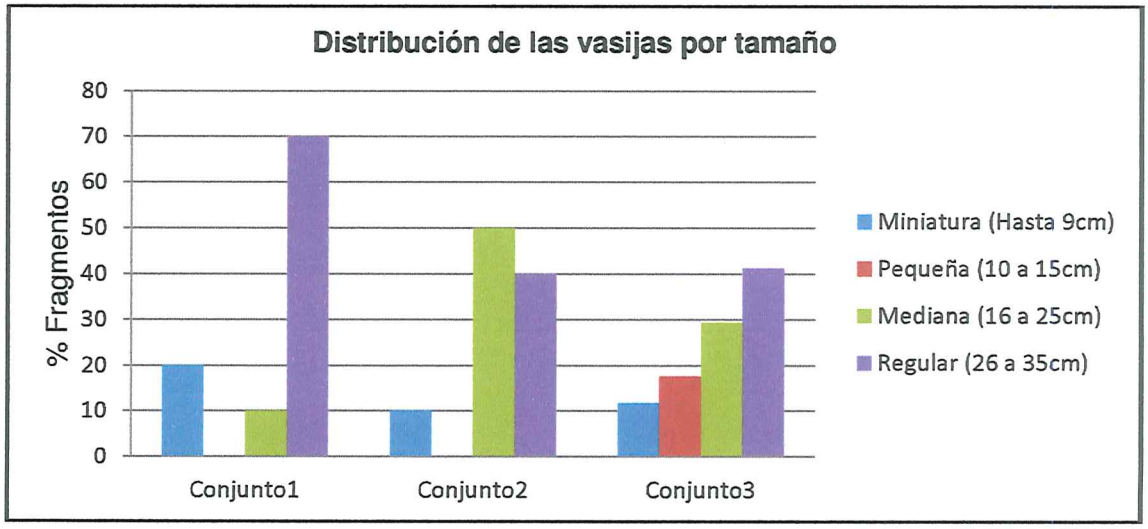
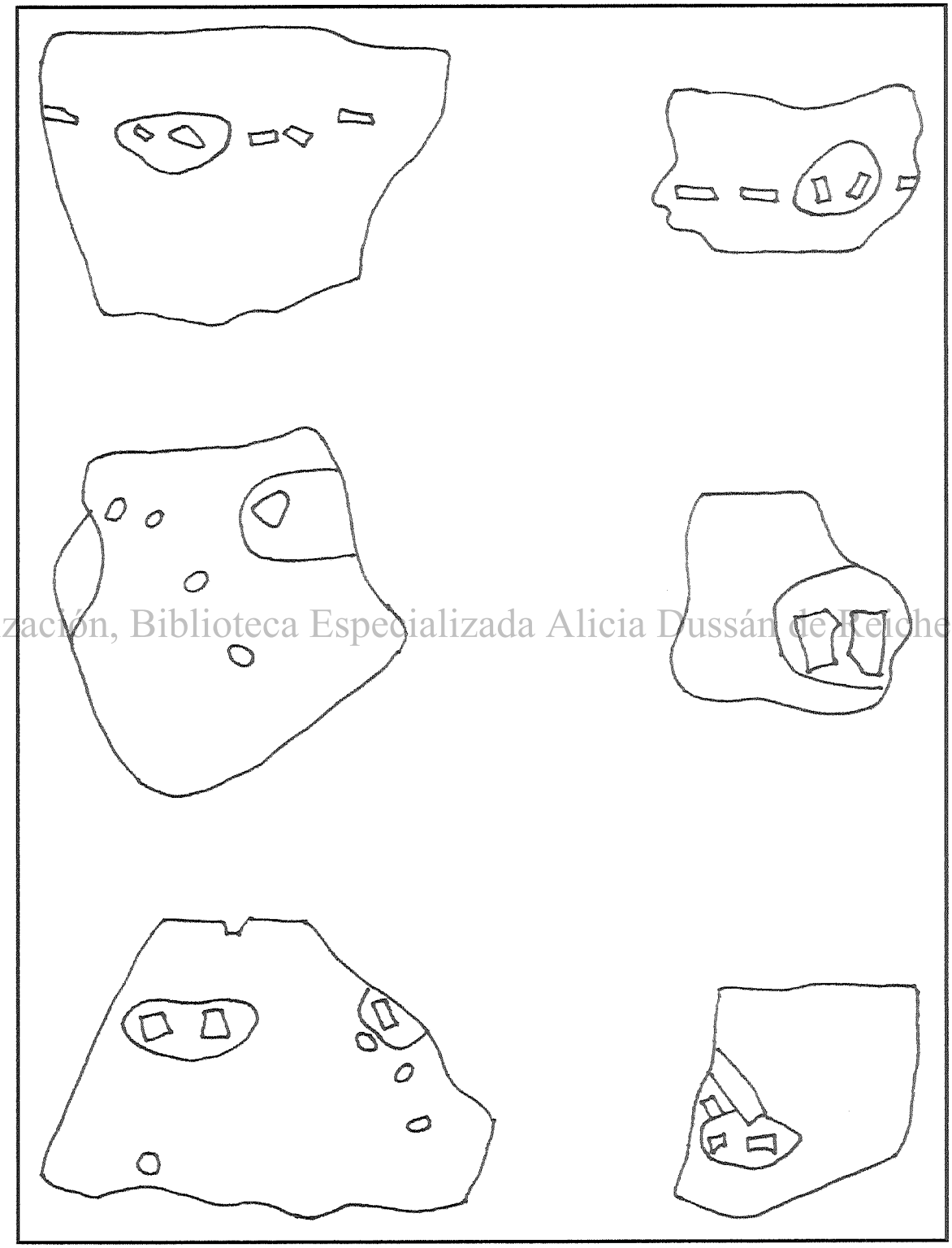


Figura 4-15: Aplique tríptico solo o combinado con otras técnicas decorativas.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

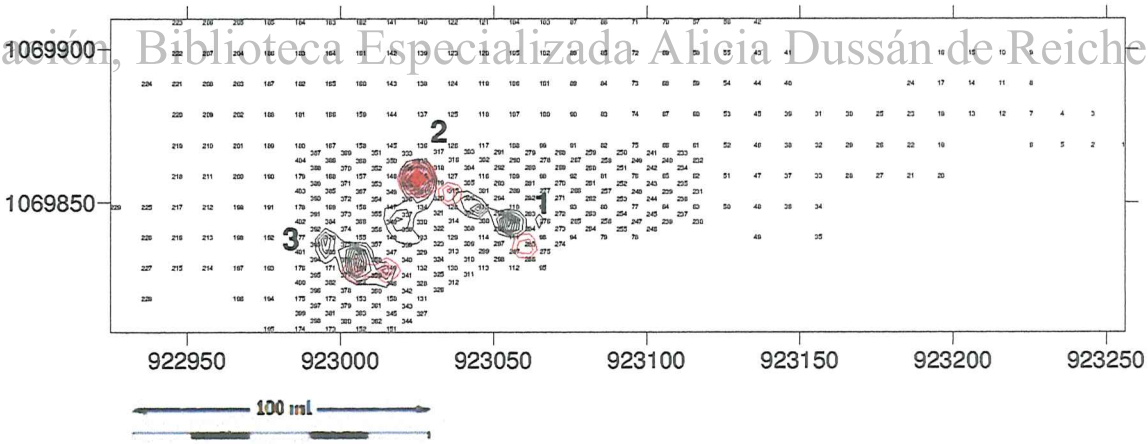
Aunque no se pudo identificar formas relacionadas a la preparación de alimentos por exposición directa al fuego, si se hallaron fragmentos con claras huellas de hollín y/o ahumado que se pudieron asociar con esta actividad; precisamente la función cocinar es una de las más frecuentes (junto con el servicio) ya que representa el 37,7% de las funciones identificadas para los conjuntos domésticos y esta principalmente presente en el conjunto 2 (55% de las funciones identificadas dentro de este conjunto).

En cuanto a las formas asociadas al servicio predomina los cuencos que están presentes en los tres conjuntos (aunque con mayor representación en el conjunto 1) y los platos que no aparecen en el conjunto 2. Las ollas-cuenco que también se asociaron al servicio predominan en el conjunto 3. En términos generales, el conjunto 1 es el que presenta mayor cantidad de vasijas asociadas al servicio (64,3% de las funciones identificadas dentro de este conjunto) seguida del conjunto 3 (40,8% de las funciones identificadas dentro de este conjunto) y con menor representación en el conjunto 2 (15% de las funciones identificadas dentro de este conjunto).

El conjunto 2 presenta la mayor frecuencia de vasijas destinada a almacenar (20% de las funciones identificadas dentro de este conjunto), representada en las dos formas: ollas globulares y campaniformes, mientras que en el conjunto 1 y 3 solo hay ollas globulares (Figura 4-17).

Figura 4-17: Mapa donde se indica en rojo la distribución de los fragmentos de vasijas de uso almacenar.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Los volantes de huso utilizados para hilar se encuentran en los tres conjuntos en proporciones similares; si se tiene en cuenta el volante en piedra hallado en el conjunto 1, este conjunto tendrían una "mayor" relación con esta actividad (Figura 4-18).

De lo anterior se concluye que en el conjunto 2 están más representadas las actividades de preparación de alimentos y de almacenamiento de productos, mientras en los otros dos conjuntos lo están las actividades que implican el servicio de alimentos (aunque con mayor popularidad en el conjunto 1).

Las vasijas cuyo acabado de superficie es bastante bueno y su decoración muy elaborada (con respecto al conjunto de la muestra) se consideró de uso ritual; dicha

- **Conclusiones del análisis de los materiales cerámicos asociados a los conjuntos domésticos**

Tipos

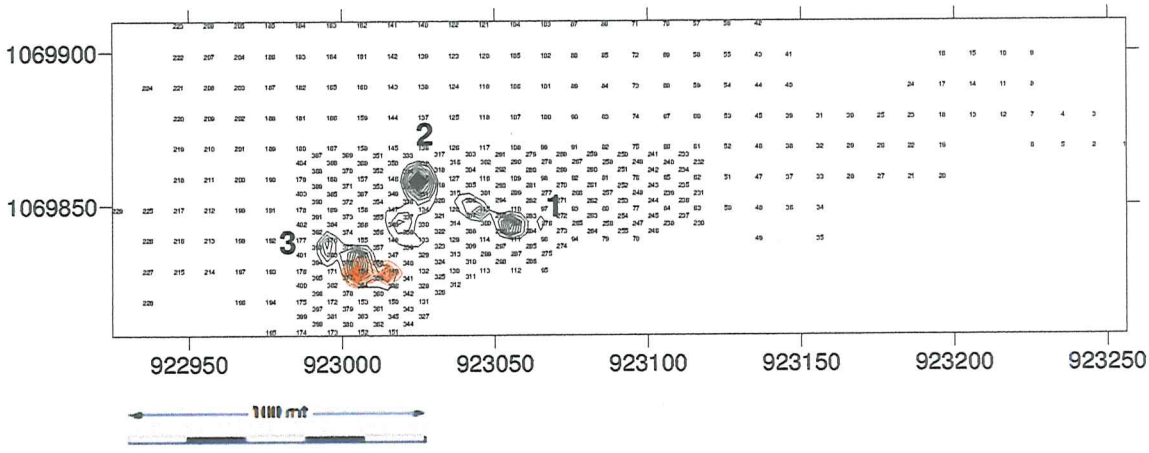
Las características de los tipos cerámicos identificados se relacionan con la cerámica del complejo Colorados (Castaño y Dávila, 1984) y con los tipos Honda (Cadavid, 1970) y Sabandija (Hernández, 1980) descritos para la región. Sin embargo, existen diferencias que podrían corresponder a un desarrollo local para la cuenca baja del río Gualí; estas semejanzas permiten ubicar la ocupación del sitio en algún momento del periodo tardío (S VII al XVI).

En el conjunto 1 el 98,6% de los fragmentos del conjunto pertenecen al tipo Gualí crema punteado y el 1,4% al tipo Gualí engobe rojo; en el conjunto 2 el 92,9% de los fragmentos cerámicos del conjunto corresponde al tipo Gualí crema punteado y el 7,1% al tipo Gualí engobe rojo; por su parte en el conjunto 3 el 69,8% de los fragmentos del conjunto son del tipo Gualí crema punteado, el 21,3% del tipo Gualí engobe rojo y el 8,9% eran fragmentos de cerámica foránea.

La presencia del tipo foráneo resulta interesante pues puede ser un indicio de relaciones de intercambio, comercio o contacto con grupos que habitaban zonas alejadas al área de estudio. Usualmente el intercambio a grandes distancias comprende bienes utilitarios o de prestigio y no recursos de consumo básico (Drennan 1984 citado en Sánchez 2005: 21) (Figura 4-16).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-16: Mapa donde se indica en naranja la ubicación de los fragmentos cerámicos foráneos.



Forma-Función-Tamaño

Se logró identificar seis formas de vasijas, dos de ellas relacionadas exclusivamente con funciones de servicio (platos y cuencos) y un más (ollas-cuenco) que pudo cumplir además fines rituales; igualmente, dos formas pudieron servir como vasijas para almacenar (olla campaniforme y olla globular) y una última forma (volantes de huso) sin duda sirvió para ayudar a hilar fibras.

función predomina en el conjunto 3 asociada a ollas-cuenco, mientras en el conjunto 2 se halló el cuenco que tiene un aplique zoomorfo (Figura 4-19).

Figura 4-18: Mapa donde se indica en azul claro la ubicación de los volantes de huso.

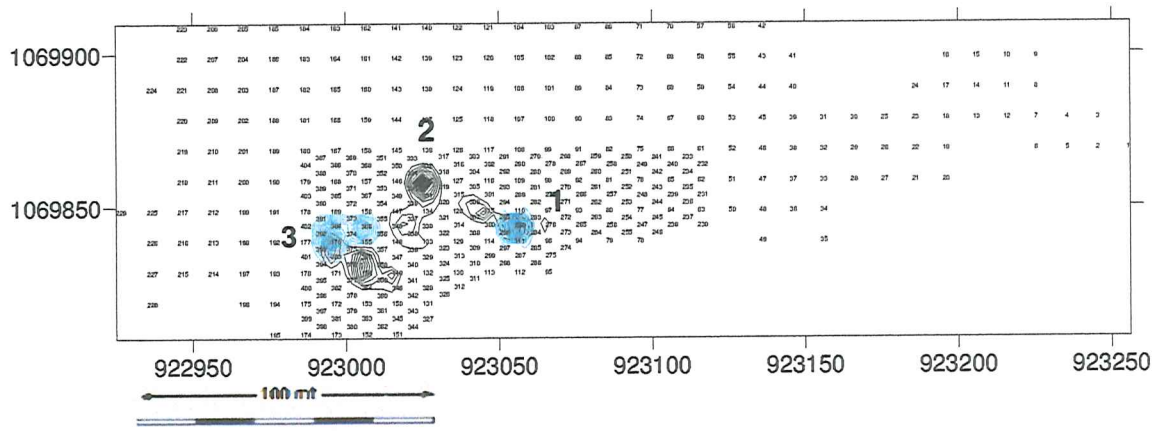
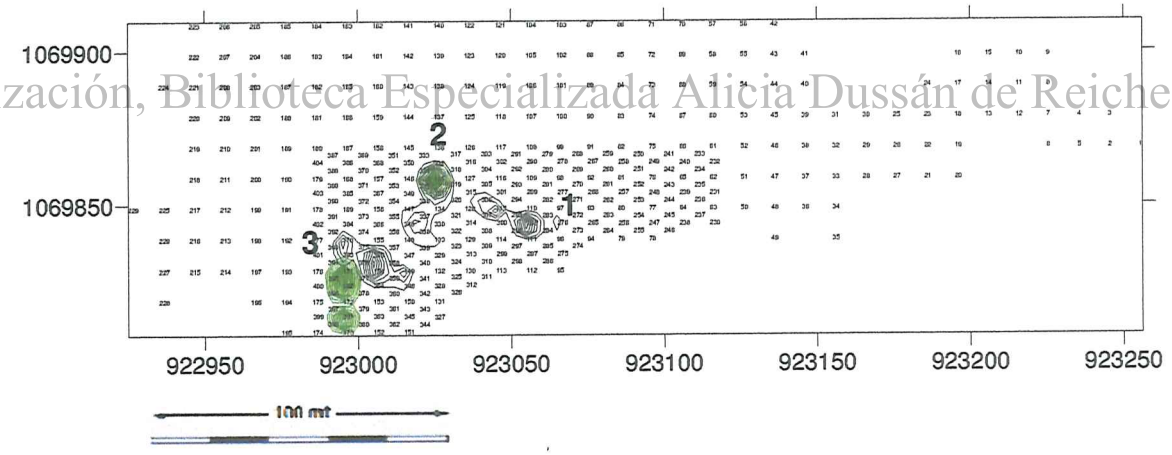


Figura 4-19: Mapa donde se indica en verde oscuro la distribución de los fragmentos de vasijas de uso ritual



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En el conjunto doméstico 2 solo se encuentran vasijas de tamaño mediano y regular, lo cual resulta coherente con las funciones que más están representadas allí (cocinar y almacenar). En el conjunto 1 había vasijas de tamaño mediano, regular y un cuenco en miniatura (6cm de diámetro en el borde). Por su parte, el conjunto 3 presenta la mayor variedad de tamaños distribuidos uniformemente debido a que es allí donde mayor cantidad y variedad de formas se identificaron.

Decoración

De los fragmentos cerámicos que conforman el conjunto 1 el 9,8% estaban decorados, del conjunto 2 el 18,8% y del conjunto 3 el 9,5%; lo anterior demuestra que el conjunto 2 posiblemente utilizó el uso o tenencia de vasijas decoradas como un símbolo de prestigio (Figura 4-20 y 4-21).

Figura 4-20: Mapa donde se indica en rojo la distribución de la cerámica decorada.

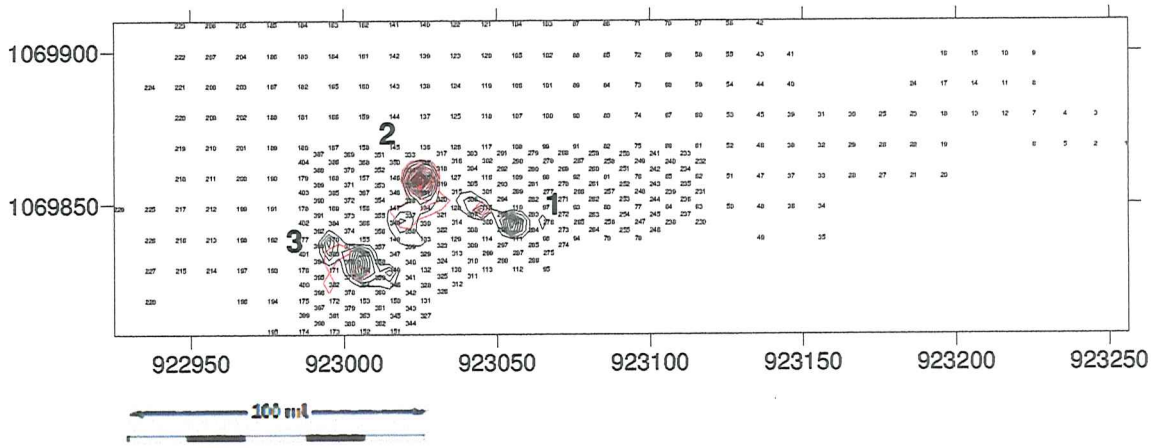
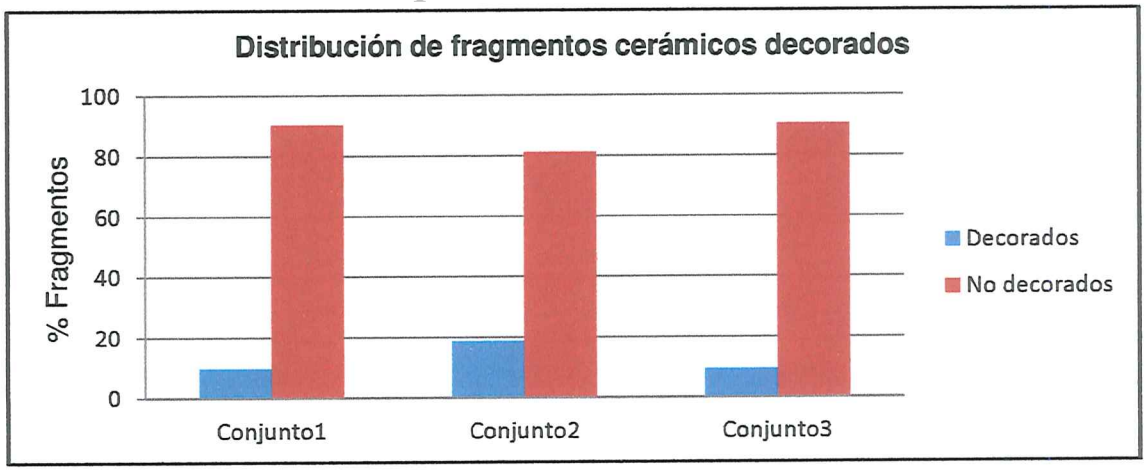


Tabla 4-10: Distribución de la cerámica decorada.

	Decorados	%	No decorados	%	Total	%
Conjunto1	14	9,8	128	90,2	142	100
Conjunto2	32	18,8	138	81,2	170	100
Conjunto3	16	9,5	153	90,5	169	100

Figura 4-21: Distribución de la cerámica decorada.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



El conjunto 1 contiene fragmentos decorados con la técnica de impresión, aplique y la combinación de las dos; además se encontró la incisión ancha y la pintura positiva negra. En el conjunto 3 se encuentra la técnica de impresión, incisión, pintura positiva e incisión combinada con aplique. El conjunto 2 al concentrar la mayoría de los fragmentos decorados presenta una variedad de técnicas como el aplique, la impresión, la incisión, y combinación entre ellas.

Predominan los diseños simples de líneas horizontales, oblicuas y verticales sobre el cuerpo de las vasijas en ocasiones combinadas con apliques trípticos; las impresiones de trazos cortos se ubican exclusivamente en el borde y unos pocos (pero de puntos) en el

hombro. Las vasijas cuya función es su ritual presentan diseños más elaborados que combinas líneas, apliques y algunos pintura, para formar motivos geométricos sobre el cuerpo (Foto 4-18) (Figura 4-22).

En cuanto al cuenco con aplique zoomorfo asociado al conjunto doméstico 2, es la vasija más decorada, pues combina aplique, pintura e impresión y el borde es ondulado. El aplique corresponde a una tortuga de río (*Podocnemis lewyana*) que es una especie de gran tamaño que puede alcanzar los 46cm de longitud, de color café o gris, que habita los ríos Magdalena y Sinú; es una especie endémica de Colombia y en la actualidad está amenazada debido a que es perseguida por su carne y huevos (Castaño 2002). Este aplique puede representa un vínculo con el río, es un icono que quizá materializó una relación de subsistencia y/o espiritualidad con el río Magdalena (Foto 4-19).

Foto 4-18: Fragmentos de vasijas decoradas de posible uso ritual.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto 4-19: Tortuga de río. A la derecha el cuenco hallado en el conjunto 2 y a la izquierda imagen tomada de http://www.iucn-tftsg.org/cbftt/ (01/02/2012).

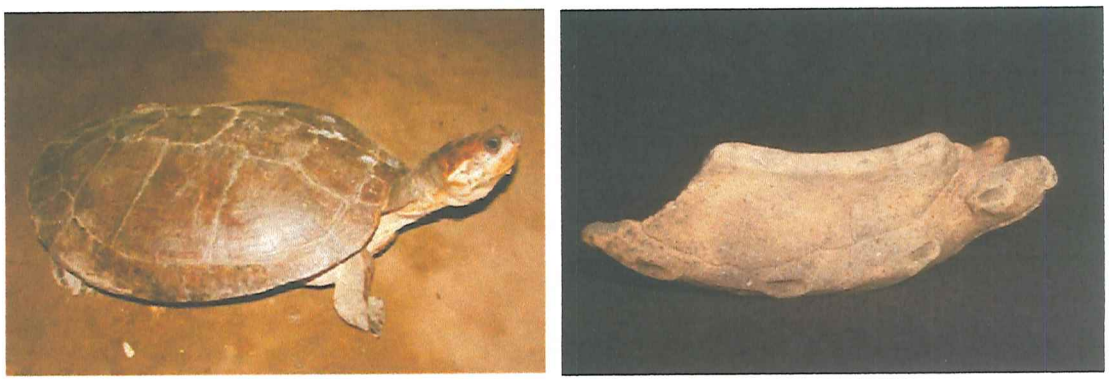
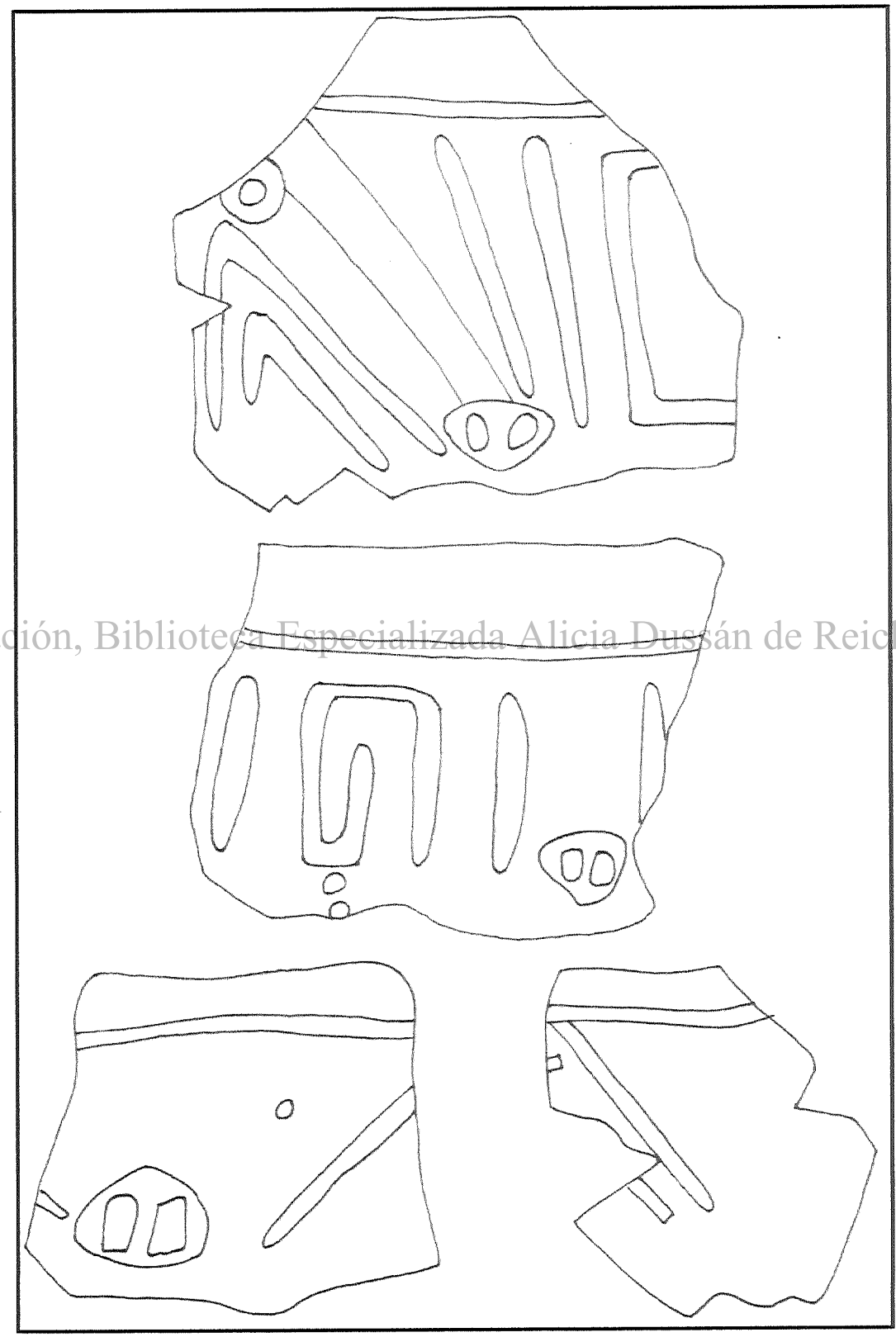


Figura 4-22: Fragmentos de vasijas de uso ritual.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

4.2 Líticos

Los elementos líticos son probablemente uno de los vestigios arqueológicos que más información pueden proveen sobre la historia de las poblaciones humanas pasadas, pero a su vez, históricamente han sido los elementos que menos importancia se les ha brindado en los trabajos de arqueología en el país; al revisar informes de arqueología es evidente el desbalance entre el análisis realizado al material cerámico y la información que se da de los líticos, que casi siempre termina siendo un apéndice de la investigación.

Sin embargo, vale la pena mencionar que existen investigaciones que se han esmerado en profundizar en los análisis de los líticos aprovechando su perdurabilidad en relación a otros materiales arqueológicos; para el análisis de esta línea de evidencia se han desarrollado multitud de metodologías y modelos explicativos que se enfocan tanto en sus dimensiones morfológicas como funcionales.

Los elementos que componen el conjunto lítico son todos los objetos que muestren atributos físicos resultantes de la actividad humana (Tixier et al. 1980 citado en López 1991: 45), por lo cual, se incluyen dentro de ésta categoría los núcleos, los bloques de materia prima utilizados directamente, los bloques de materia prima retocados y utilizados y las lascas utilizadas o no.

En el análisis se tuvo en cuenta la clasificación propuesta por María Pinto en 1996, que se basa en el proceso seguido para fabricar los instrumentos; primero se clasifican los instrumentos de acuerdo al tipo de material y su proceso de fabricación, para luego crear grupos según la posible función que cumplieron teniendo en cuenta las características generales del artefacto y puntuales del borde activo (Pinto y Llanos 1997).

Digitalización: Biblioteca Especializada Adela Dussán de Reichel. ICANH

Se realizó un análisis tecnológico rastreando la secuencia de acciones que antecedieron al hallazgo del artefacto, como la consecución de la materia prima, la elaboración del instrumento, la posible utilización y el abandono. Se ubicó cada elemento en el lugar que ocupó en la cadena de acciones técnicas desarrolladas para fabricar los artefactos, lo cual permitió conocer las características tecnológicas de la fabricación y ubicar áreas de trabajo.

El análisis tecnológico permite inferir la intención del artesano para producir un tipo de artefacto en particular; esta intención implica la selección de la materia prima, el control de las formas, los tamaños, y el diseño de los bordes funcionales. La observación del elemento tecnológico aborda aspectos de la técnica de elaboración, los retoques y el logro de formas determinadas para labores específicas.

El análisis funcional se fundamenta en el desgaste por uso de los bordes activos de los artefactos, buscando definir regularidades que sean indicativas de los modos de acción. De esta manera se ha enfatizado en la búsqueda de bordes efectivos de uso, cuya variabilidad depende de su expresión morfológica y tamaños. En este nivel de análisis se emprendió la observación de los bordes activos de las lascas en cuanto a forma, posición, ángulo, longitud, retoques y modo de acción. Los artefactos presentan bordes que demuestran huellas de utilización, retoques intencionales o que por sus características presentan una alta probabilidad de uso (Tixier et al. 1980 citado en López 1999: 71).

El ángulo del borde activo y el tipo de desgaste guardan relación con la funcionalidad para labores de corte, raspado o perforación. Por lo general, se asume que los ángulos de borde con filos muy agudos (< de 45º) se destinaban a actividades de corte y los ángulos con filos de agudos a rectos (> de 45º) para empleaban para raspado. Para medir esta variable se utilizó una escala convencional de clasificación de tamaños en la que se distinguen ángulos rasantes (< de 10º), muy oblicuos (entre 10 y 30º), oblicuos (entre 30 y 45º), abruptos (entre 45º y 70º) y verticales (entre 70º y 90º). Los modos de acción están representando una relación funcional directa con actividades como cortar, raspar, perforar y afilar.

La presencia de retoques es indicativa de un tratamiento y preparación del artefacto para una labor específica. Con la ayuda de lupas 10X se buscó identificar retoques intencionales o producidos por uso; utilizando este aumento es posible, por lo menos, diferenciar claramente los retoques intencionales y el desgaste producido por el uso, de aquel ocasionado fortuitamente por procesos postdeposicionales.

De los 455 líticos asociados a los tres conjuntos domésticos el 2,9% corresponden a núcleos, el 33% a lascas utilizadas, 62,8% a desechos de talla y el 1,3% a bloques utilizados (uno de ellos es pulido).

4.2.1 Resultados del análisis lítico

- **Materia Prima**

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Se identificaron en la muestra asociada a los tres conjuntos domésticos seis tipos de materias primas con un claro predominio del chert amarillo (66,1%) y rojo (18,2%); se trata de una roca sedimentaria silícea de aspecto compacto y denso. Es una roca muy común en la cuenca baja del río Gualí, donde se encuentra abundante cantidad en el lecho del río y en el valle y las terrazas bajas del mismo (Foto 4-20).

Tabla 4-11: Distribución de los líticos según la materia prima.

Materia Prima	Chert Amarillo	%	Chert Rojo	%	Cuarzo Blanco	%	Basalto	%	Ígnea	%	Total	%
Conjunto1	90	63,4	26	18,3	2	1,4	18	12,7	6	4,2	142	100
Conjunto2	120	75,9	14	8,9	0	0	20	12,7	4	2,5	158	100
Conjunto3	91	58,7	43	27,8	1	0,6	15	9,7	5	3,2	155	100

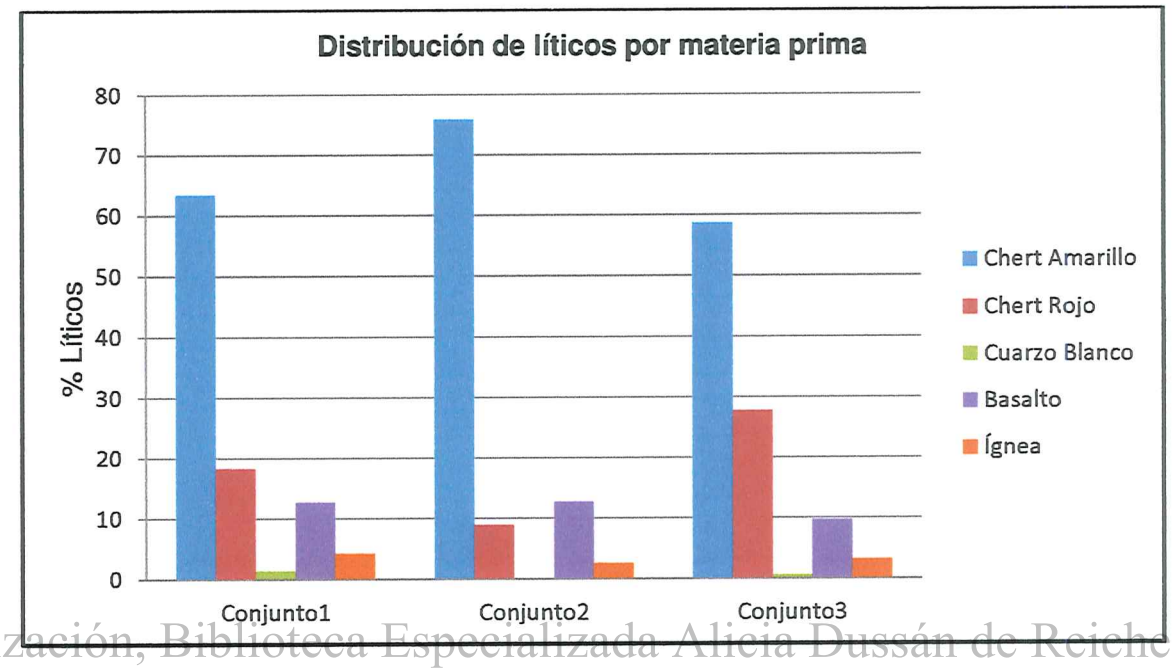
Otra materia prima hallada fue el basalto que es una roca ígnea de color oscuro y representa el 11,6% de los líticos hallados (Foto 4-21).

Se halló una serie de otras materias primas de origen ígneo que por su baja frecuencia se decidió reunir en un solo grupo: "ígnea"; representan el 3,3% de la muestra (Foto 4-22).

Igualmente, se halló algunos elementos líticos en cuarzo blanco que es un mineral muy abundante de composición silícea que se puede encontrar en forma de cantos rodados puros o como parte de otras rocas; representan el 0,6% de la muestra (Foto 4-23).

Por último se halló un elemento fabricado en xilópalo o madera fósil, que equivale al 0,2% de los líticos, aunque este no se halló asociado a ningún conjunto doméstico, se referencia por su singularidad (Foto 4-24).

Figura 4-23: Distribución de los líticos según la materia prima.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto 4-20: Elementos líticos en chert amarillo y rojo.



Foto 4-21: Elementos líticos en basalto.



Foto 4-22: Elementos líticos en otras rocas ígneas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

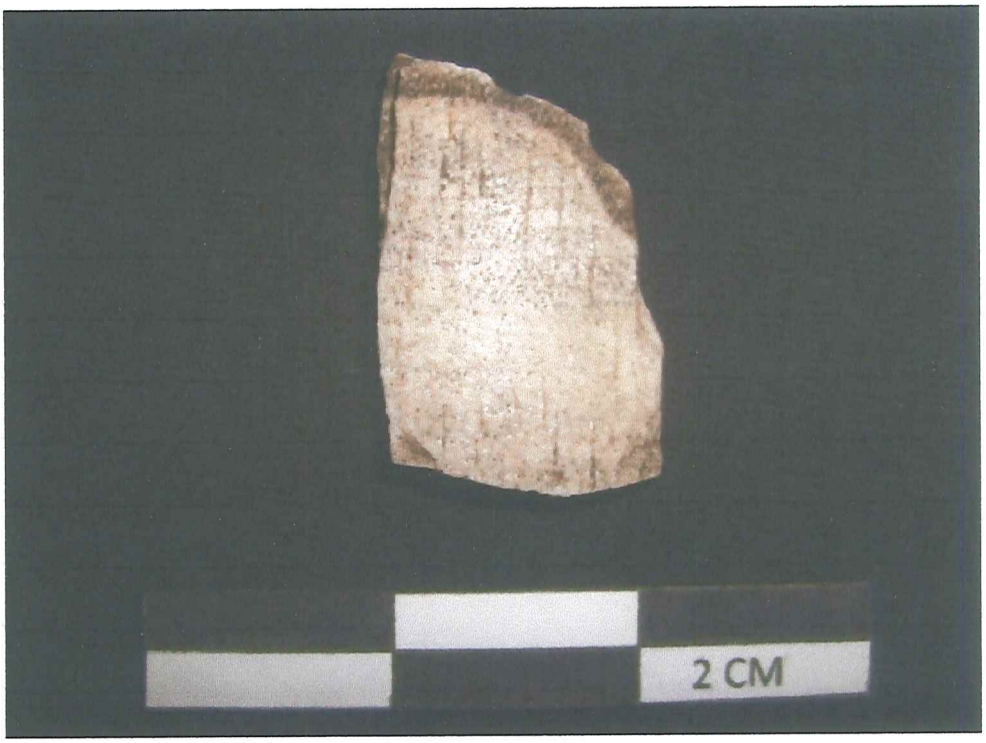


Foto 4-23: Elementos líticos en cuarzo blanco.



Foto 4-24: Artefacto en xilópalo.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



- **Elementos tallados**

Núcleos

Un núcleo se define como una masa de materia prima a la que se le ha realizado un proceso de lascado con el fin de extraer productos de dicha talla, pero que no ha servido como instrumento después de cumplir su función primaria; en el núcleo quedan marcas que indican como fue el procesos de extracción y fabricación tales como contra bulbos, ondas, negativos de lascado, entre otros (Leroi-Gourhan 1982: 159 citado en Pinto y Llanos 1997: 52).

El 82,4% de los núcleos tenían tamaños entre los 4cm y 8cm lo que muestra una tendencia a utilizar soportes no muy grandes para realizar sobre ellos la talla; los bloques de materia prima de estos tamaños son muy comunes de encontrar en cercanías al sitio arqueológico. El 47,1% de los núcleos presentaban entre 6 y 7 negativos que indican que no fueron trabajados de manera exhaustiva.

El trabajo sobre el núcleo se realizó utilizando la percusión directa aprovechando la forma de los bloques; debido a esto, los núcleos son irregulares y no demuestra ningún orden de trabajo o forma establecida. La gran mayoría de los lascados se realizaron sobre un plano de fractura cortical, es decir, no se realizó ninguna preparación anterior sino que se trabajó de manera directa sobre el córtex del bloque de materia prima (Foto 4-25).

Tabla 4-12: Distribución de los núcleos.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

	Núcleos	%	Otros líticos	%	Total	%
Conjunto1	4	2,8	138	97,2	142	100
Conjunto2	3	1,9	155	98,1	158	100
Conjunto3	6	3,9	149	96,1	155	100

Foto 4-25: Núcleos.



Lascas

Una lasca es todo fragmento de roca extraído intencionalmente de un núcleo, que puede o no ser utilizado; si no son usados son considerados desechos de talla, de lo contrario se convierten en artefactos. Pueden ser retocadas o haber sido utilizadas directamente; para la identificación de su posible función se tuvo en cuenta las características morfológicas del artefacto y del borde activo.

Se encontraron 150 artefactos lascados asociados a los 3 conjuntos domésticos. Con la intención de conocer aspectos de la cadena operatoria utilizada en la fabricación de los artefactos líticos lascados, se identificó y dividió el conjunto de lascas de acuerdo al momento en que fueron extraídas del núcleo.

El 1,3% corresponden a lascas primarias o de decorticación, que usualmente son las primeras removidas durante la fabricación del instrumento, se caracteriza por ser gruesas y con una alta presencia de córtex; el 58,7%de los artefactos lascados corresponden a lascas secundarias que son más delgadas y presentan cicatrices de lascados anteriores, preservando un remanente de córtex; por último, el 40% corresponden a lascas terciarias que tienen las mismas características de las anteriores, pero son mucho más pequeñas y no tienen presencia de córtex; algunas (las más pequeñas), son producidas durante el acabado y mantenimiento de los instrumentos y también se conocen como lascas de adelgazamiento (López 1999: 76-77) (Foto 4-26).

Tabla 4-13: Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

	Lasca Primaria	%	Lasca secundaria	%	Lasca terciaria	%	Total	%
Conjunto1	0	0	24	54,5	20	45,5	44	100
Conjunto2	0	0	43	65,2	23	34,8	66	100
Conjunto3	2	5	21	52,5	17	42,5	40	100

Figura 4-24: Distribución de los diferentes tipos de lascas utilizadas en la fabricación de artefactos

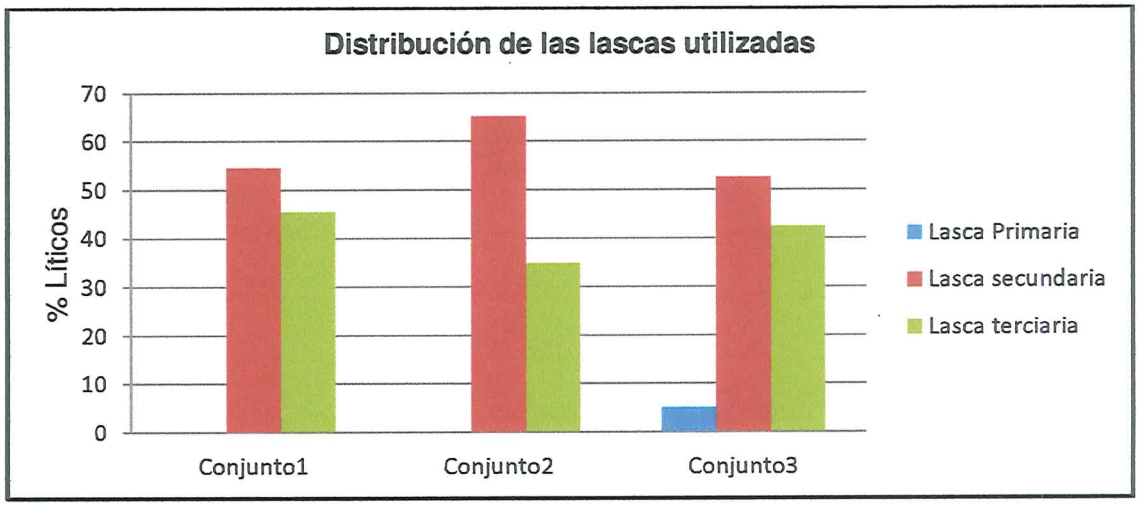


Foto 4-26: Lasca primaria (izquierda), secundaria (centro) y terciaria (derecha).



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Asumir que un artefacto lítico para cumplir con una determinada función debería tener una serie de atributos morfológicos, ayuda en la tarea de clasificar, aunque es un criterio muy subjetivo. Para compensar esta situación, se hizo una observación detallada del borde activo del artefacto para observar si su ángulo era rasante (>10º), muy oblicuo (>entre 11º y 30º), oblicuo (entre 31º y 45º), abrupto (entre 46º y 70º) o vertical (entre 71º y 90º); igualmente, se observó la presencia de huellas de uso también conocidas como retoques de utilización, que son una serie de marcas que generalmente quedan el borde con el que se ejecutó la acción; el desgaste (redondeamiento del borde), el brillo (patina) y la presencia de retoques intencionales, también fueron indicadores de uso. La suma de las anteriores características permitió identificar entre los artefactos lascados elementos destinados a cortar, raspar, perforar y afilar.

Tabla 4-14: Distribución de los artefactos líticos según su función.

	Raspador	%	Cortador	%	Perforador	%	Afilador	%	Pulidor	%	Mano de Moler	%	Volante de Huso	%	Total	%
Conjunto1	14	29,8	23	49	5	10,6	2	4,3	1	2,1	1	2,1	1	2,1	47	100
Conjunto2	22	32,8	37	55,2	5	7,5	2	3	1	1,5	0	0	0	0	67	100
Conjunto3	15	35,7	24	57,1	1	2,4	0	0	2	4,8	0	0	0	0	42	100

56% de los artefactos lascados eran cortadores; con respecto a su tamaño 53,6% de ellos son pequeños, 36,9% medianos, 8,3% muy pequeños y 1,2% grandes. La forma predominante fueron los triangulares (48,8%), seguidos de los atípicos (35,7%), los

prismáticos (11,9%) y los concoidales (3,6%). En cuanto al ángulo del borde activo el 59,5% tienen ángulo rasante y 40,5% muy oblicuo (Foto 4-27).

Figura 4-25: Distribución de los artefactos líticos según su función.

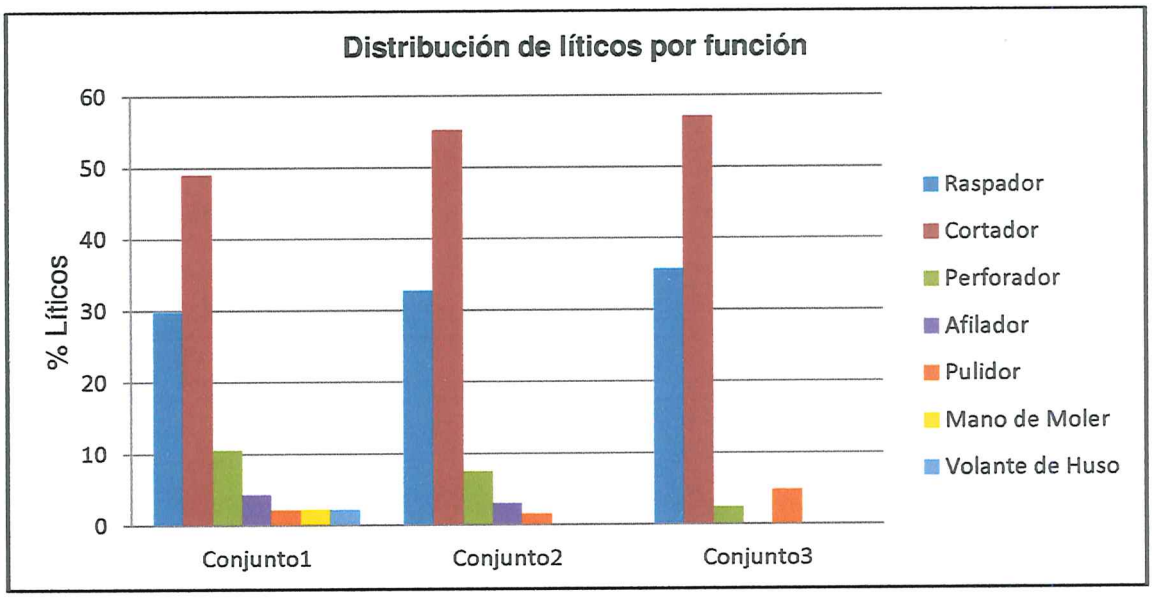


Foto 4-27: Cortadores.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Los raspadores equivalen al 34% de los artefactos lascados; predomina los de tamaño pequeño con el 53%, seguido de los medianos con 39,2%, los grandes con 3,9% y los muy pequeños con 3,9%. La forma predominante fueron los triangulares (35,3%), seguidos de los atípicos (33,3%), los prismáticos (27,5%) y los concoidales (3,9%). En

cuanto al ángulo del borde activo el 74,5% tienen ángulo oblicuo, 13,7% muy oblicuo y 11,8% abrupto. Tan solo el 13,7% corresponde a raspadores terminales (Foto 4-28).

Foto 4-28: Raspadores.



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto 4-29: Perforadores.



Se hallaron perforadores que corresponden al 7,3% de los artefactos fabricados sobre lascas; 54,5% son pequeños, 36,4% medianos y 9,1% muy pequeños. Son de forma

triangular (72,7%) y atípica (27,3%). El ángulo que forman los bordes activos en el punto que convergen es rasante (72,7%) y muy oblicuo (27,3%) (Foto 4-29).

Foto 4-30: Afiladores



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por último, se encontraron algunos afiladores que equivalen al 2,6% de los artefactos lascados asociados a los tres conjuntos domésticos. 50% son pequeños, 25% muy pequeños y 25% medianos; 50% atípicos, 25% triangulares y 25% prismáticos. 50% presentan un borde activo formado por una muesca que tiene un ángulo abrupto y el otro 50% presentan ángulo muy oblicuo (Foto 4-30).

Tabla 4-15: Distribución de los líticos según su forma.

	Prismática	%	Triangular	%	Concoidal	%	Atípica	%	Redonda	%	Total	%
Conjunto1	26	18,3	51	35,9	11	7,8	49	34,5	5	3,5	142	100
Conjunto2	15	9,5	73	46,2	8	5,1	62	39,2	0	0	158	100
Conjunto3	13	8,4	54	34,8	2	1,3	84	54,2	2	1,3	155	100

De los artefactos fabricados sobre lascas asociados a los tres conjuntos domésticos el 30% tienen retoques (Figura 4-27).

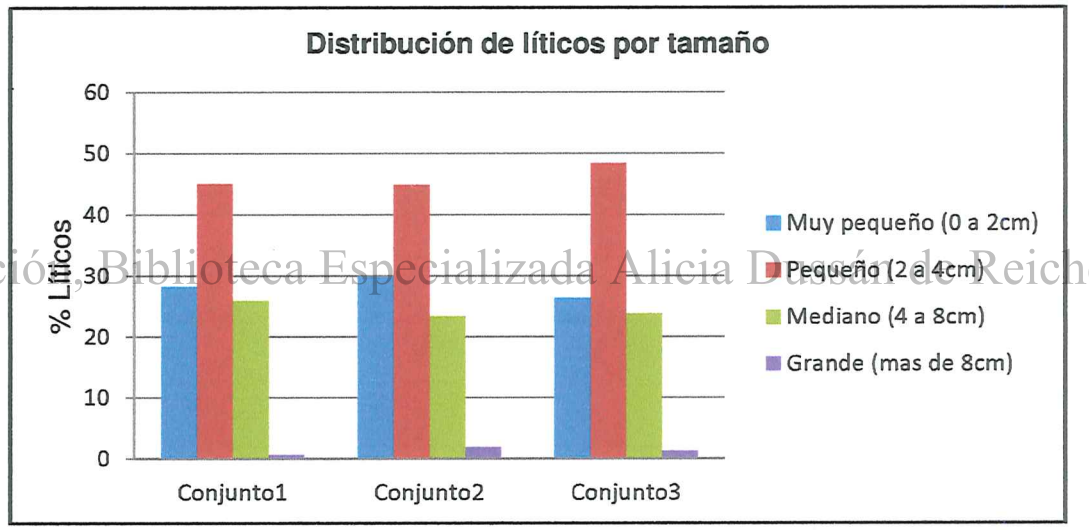
El 62,2% son retoques directos continuos, es decir, aquellos que se ubican sobre la cara superior de la lasca y fueron realizados de maneras consecutiva sobre el borde activo; 15,6% son retoques alternos discontinuos, que son aquellos que fueron realizados tanto en la cara superior como inferior de la lasca pero con espacios entre los retoques; el

13,3% son de la clase alterno continuo que son retoques en ambas caras pero seguidos; el 4,5% son directos discontinuos que son los que se localizan en la cara superior de la lasca pero existen espacios entre ellos; el 2,2% son inversos continuos, es decir, realizados en la cara inferior de manera consecutiva; por último, el 2,2% eran retoques inversos discontinuos, similares a los anteriores pero con espacio entre los retoques.

Tabla 4-16: Distribución de los líticos según su tamaño.

Tamaño	Muy pequeño (0 a 2cm)	%	Pequeño (2 a 4cm)	%	Mediano (4 a 8cm)	%	Grande (mas de 8cm)	%	Total	%
Conjunto1	40	28,2	64	45,1	37	26	1	0,7	142	100
Conjunto2	47	29,8	71	44,9	37	23,4	3	1,9	158	100
Conjunto3	41	26,4	75	48,4	37	23,9	2	1,3	155	100

Figura 4-26: Distribución de los líticos según su tamaño.



Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El 51,1% de los retoques son del tipo marginal, que son aquellos retoques que casi no invaden la cara de la lasca donde se ubican (son retoques pequeños). El 22,2% son del tipo burdo el cual contrario al anterior invade significativamente la cara donde se ubica; el 15,6 % son irregulares que son retoques sin forma definida y que pueden invadir indistintamente mucho o poco la cara donde se ubican; el 6,7% son del tipo regular que tiene una forma definida y constante y una invasión media de la cara del lasca. Por último, se encontró 4,4% de retoques del tipo escalariforme que son aquellos que dan la idea de una escalera por ubicarse un retoque encima de uno anterior.

En términos generales en los artefactos retocados predomina el retoque de clase directo continuo de tipo marginal (28,9%) y de clase directo continuo de tipo burdo (20%).

Desechos de talla

Los desechos de talla son los productos resultantes del lascado que no presentan huellas de utilización y fueron abandonados durante el proceso de fabricación, por lo cual, su ubicación sirve como indicador de áreas de taller (Pinto y Llanos 1997).

Figura 4-27: Distribución de los artefactos líticos retocados

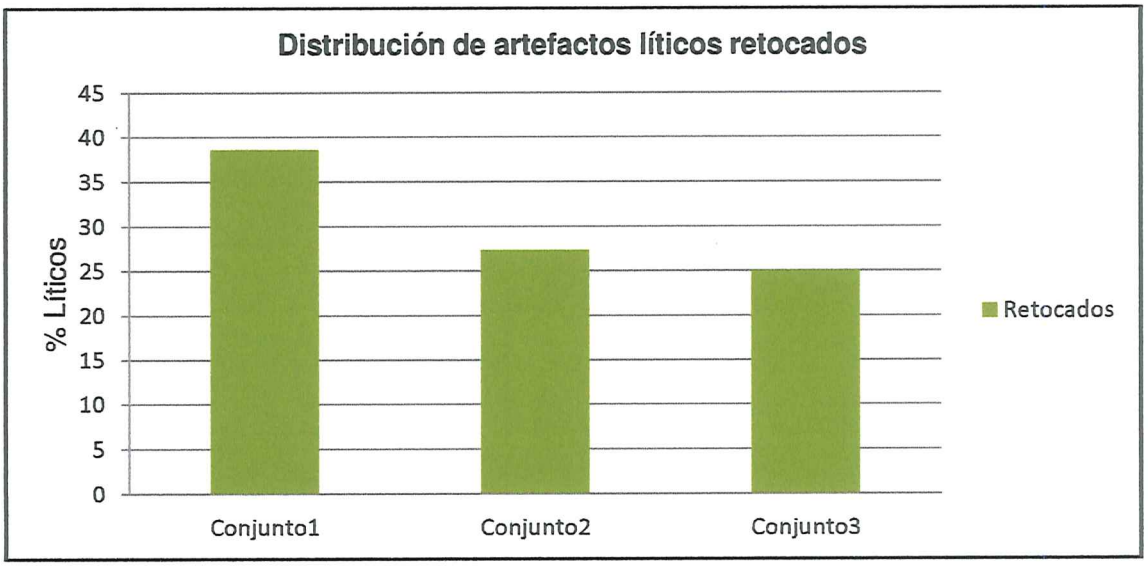


Tabla 4-17: Distribución de los artefactos líticos según la clase de retoque.

	Directo continuo	%	Directo discontinuo	%	Inverso continuo	%	Inverso discontinuo	%	Alterno continuo	%	Alterno discontinuo	%	Total	%
Conjunto1	10	58,8	1	5,9	1	5,9	0	0	3	17,6	2	11,8	17	100
Conjunto2	13	72,2	1	5,5	0	0	1	5,6	1	5,6	2	11,1	18	100
Conjunto3	5	50	0	0	0	0	0	0	2	20	3	30	10	100

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tabla 4-18: Distribución de los artefactos líticos según el tipo de retoque.

	Burdo	%	Marginal	%	Irregular	%	Escalariforme	%	Regular	%	Total	%
Conjunto1	5	29,4	8	47,1	4	23,5	0	0	0	0	17	100
Conjunto2	4	22,2	10	55,5	1	5,6	2	11,1	1	5,6	18	100
Conjunto3	1	10	5	50	2	20	0	0	2	20	10	100

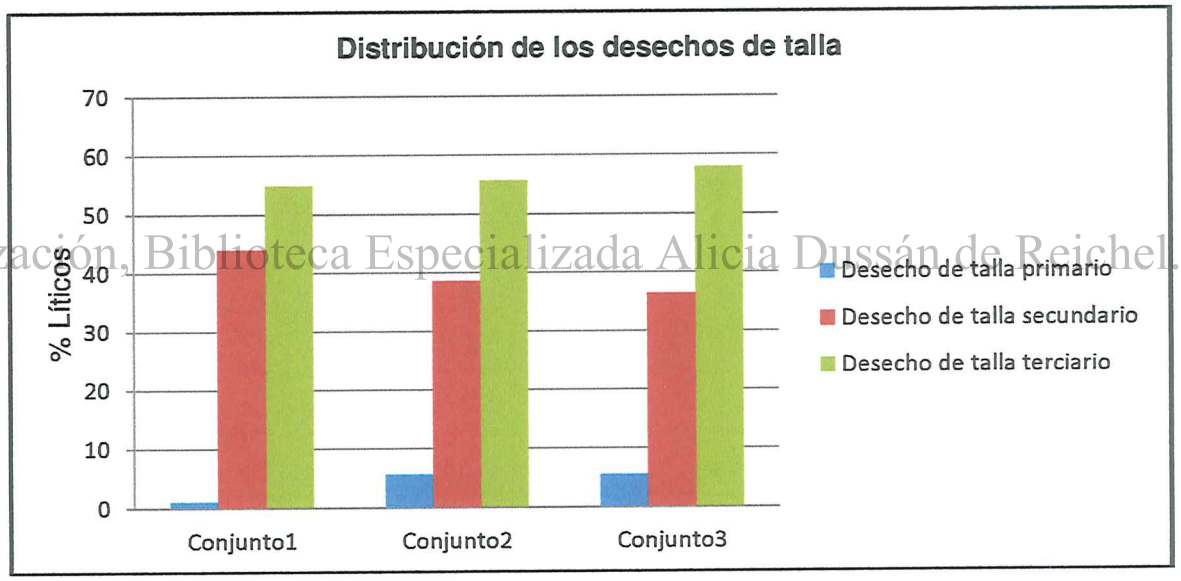
Los productos de talla o lascas no utilizadas son clasificados como desechos, ya que fueron abandonados en el proceso de fabricación de los instrumentos. Estas lascas presentan características propias que indican el momento en que son extraídas del núcleo, de esta manera se puede identificar los lugares donde se llevaban a cabo los distintos momentos de fabricación; además, a partir de sus cualidades se conoce la forma en que fueron elaborados los artefactos.

De los desechos de talla asociados a los tres conjuntos domésticos predominaron los terciarios (56,3%) que son generalmente los más pequeños y los que son producidos en la parte final de la fabricación o mantenimiento del artefacto; siguen los desechos secundarios (39,5%) y por último, están los primarios (4,2%) que son los primeros extraídos del núcleo la iniciar el proceso de talla (Tabla 4-18 y Figura 4-28).

Tabla 4-19: Distribución de los desechos de talla.

	Desecho de talla primario	%	Desecho de talla secundario	%	Desecho de talla terciario	%	Total	%
Conjunto1	1	1,1	40	44	50	54,9	91	100
Conjunto2	5	5,7	34	38,6	49	55,7	88	100
Conjunto3	6	5,6	39	36,4	62	58	107	100

Figura 4-28: Distribución de los desechos de talla.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- **Bloques utilizados**

Son soportes naturales que se convierten en herramientas a través del uso continuado en su forma original. No resultan de la aplicación intencional de algún tipo de gesto técnico, sino del trabajo mecánico a través de la abrasión o fricción de dos objetos entre sí y el golpeteo o acción de percutir un objeto contra determinada materia (Aceituno 1997: 157 – 158).

En este estudio solamente se describen las características morfológicas y se hacen inferencias sobre las posibles funciones con base en la observación macroscópica de los desgastes, asociados casi siempre al procesamiento de recursos vegetales. Las características morfológicas de los artefactos modificados por uso dependen de funciones específicas como macerar, machacar, partir y golpear, cada una con un desgaste característico (estrías, pulimentos, brillos, y desconchamientos) y de la

estructura interna, formas y tamaños de los cantos que son generalmente las materias primas más empleadas.

Tabla 4-20: Distribución de los bloques utilizados.

	Bloque utilizado en bruto	%	Bloque pulido	%	Total	%
Conjunto1	2	66,7	1	33,3	3	100
Conjunto2	1	100	0	0	1	100
Conjunto3	2	100	0	0	2	100

Artefactos con superficies desgastas por uso

Manos de moler

Solo una mano de moler se pudo asociar directamente con un conjunto doméstico, ya que las demás se encontraban en "áreas comunes" al noreste de las concentraciones de material. Se trata de artefactos de basalto de tamaño grande (más de 8cm) y que presentan una cara desgastada por el uso (pulido); una de ellas presenta picado en su perímetro, lo cual indica que este artefacto no solo se utilizó para moler sino también para macerar o golpear (Foto 4-31).

Pulidores

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Se trata de cantos rodados que presentan superficies alisadas por desgaste (pulido), debido a la función que cumplieron como pulidores en la elaboración de la cerámica. El 50% son de tamaño pequeño, el 25% de tamaño mediano y el 25% de tamaño muy pequeño; 75% son de forma redondeada y 25% atípica (Foto 4-32).

Foto 4-31: Manos de moler.



Foto 4-32: Pulidores.



- **Bloques pulidos**

Son artefactos elaborados mediante el pulimento intencional de un soporte de materia prima para adecuarlo como herramienta de trabajo (Aceituno 1997: 157).

Artefactos elaborados con la técnica de pulido

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Volante de huso

Se encontró un artefacto en basalto de 4,7cm de diámetro fabricado utilizando la técnica de pulido (todas sus caras esta pulidas) con una perforación circular de 0,9cm de diámetro en el centro del disco y un grosor de 1,3cm. Dicho artefacto carecía de decoración y presenta características similares a los demás volantes de huso hallados en el sitio (los otros volantes fueron fabricados en cerámica) (Foto 4-33).

Foto 4-33: Volante de huso.



- **Conclusiones del análisis de los materiales líticos asociados a los conjuntos domésticos**

En la cadena operatoria ejecutada por los habitantes del sitio Gualí II es indudable la predilección por el chert como materia prima, debido quizá a su calidad y abundancia en cercanías al sitio arqueológico. Es posible que obtuvieran los bloques de material (principalmente cantos rodados) en cercanías al lecho del río Gualí; la evidencia muestra que posiblemente los bloques eran sometidos a un primer momento del trabajo de talla en el lugar de recolección, dada la baja frecuencia de lascas primaria o desechos de decorticación.

Una vez modificados los bloques de materia prima se continuaba la talla del artefacto en el área doméstica a juzgar por la gran proporción de desechos de talla, principalmente terciarios y secundarios que indican que en estos sitios se fabricaron y realizaron labores de mantenimiento a los artefactos. La talla de los artefactos se hizo sin predeterminación siguiendo las características y forma del bloque de materia prima. Las lascas fueron obtenidas por percusión directa, sin que su desprendimiento haya estado precedido por una preparación especial del núcleo; el tallador escogía cada vez un lugar en donde golpear teniendo en cuenta la morfología de su núcleo para que la lasca fuera desprendida.

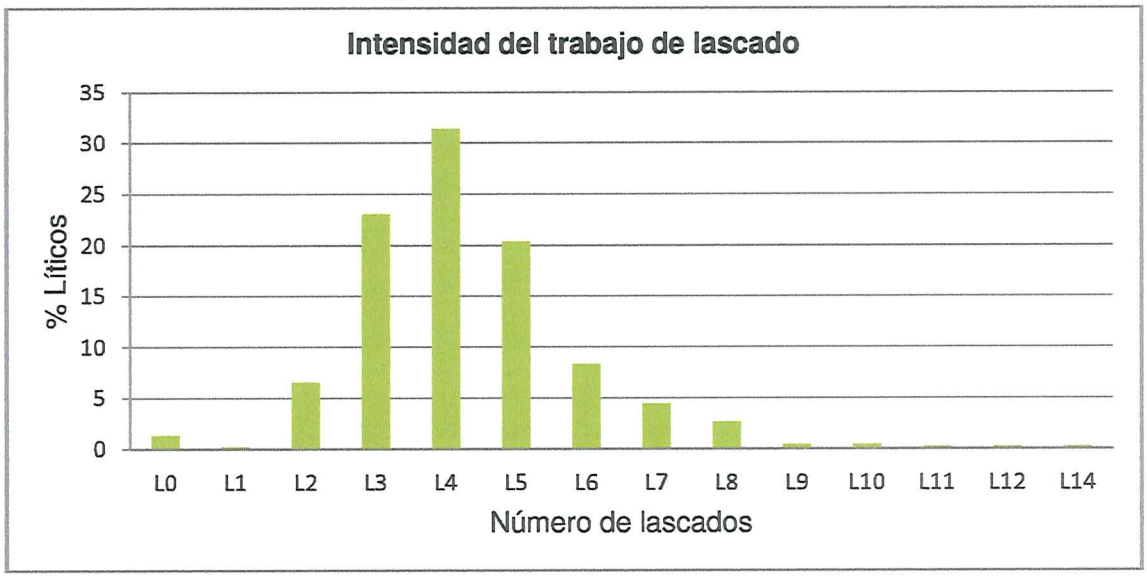
El bajo número de negativos de lascados en los núcleos y en los demás elementos líticos indica una baja intensidad en el trabajo de talla y terminación de los artefactos, posiblemente debido a la oferta de materia prima que no obligaba al exhaustivo aprovechamiento de cada bloque; sin embargo, en el conjunto doméstico 3 el 66,7% de los núcleos presenta entre 10 y 14 negativos de lascado, indicando una mayor intensidad y aprovechamiento del bloque de materia prima (Tabla 4-20 y Figura 4-29).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tabla 4-21: Distribución de los líticos según el numero de lascados.

	0	%	1	%	2	%	3	%	4	%	5	%	6	%	7	%	8	%	9	%	10	%	11	%	12	%	14	%	Total	%
Conjunto1	3	2,1	0	0	7	5	40	28,2	49	34,5	28	19,7	9	6,3	4	2,8	1	0,7	1	0,7	0	0	0	0	0	0	0	0	142	100
Conjunto2	1	0,6	1	0,6	12	7,6	30	19	57	36,1	27	17,1	18	11,4	7	4,4	5	3,2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	158	100
Conjunto3	2	1,3	0	0	11	7,1	35	22,6	37	23,9	38	25	11	7,1	9	5,8	6	3,9	1	0,6	2	1,3	1	0,6	1	0,6	1	0,6	155	100

Figura 4-29: Distribución de los líticos según el numero de lascados.



La presencia de retoques intencionales no es significativa, aunque implica mantenimiento o mejoramiento de las características funcionales de algunos artefactos líticos. Por último, el abandono del artefacto se hizo en los alrededores del área doméstica.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otro grupo de líticos se trata de bloques de diferentes tamaños que fueron utilizados sin ninguna modificación para cumplir labores de pulido de cerámica y molienda de algunos alimentos. Solo se hallo un caso de un volante de huso fabricado utilizando la técnica de pulido y perforación.

En cuanto a la materia prima es interesante que los elementos de chert rojo representan el 27,7% de los líticos pertenecientes al conjunto 3, mientras tan solo equivalen al 18,3% y 8,9% de los líticos de los conjuntos 1 y 2 respectivamente. Por otro lado, los pocos artefactos de cuarzo blanco hallados se relacionan con el conjunto 1 (1,4% de los líticos de este conjunto) y 3 (0,6% de los líticos de este conjunto), pero están ausentes del conjunto 2. Por último, el lítico elaborado en xilópalo no se pudo asociar a ningún conjunto doméstico. Lo anterior indica que hay una distribución diferencial entre los tres conjuntos domésticos de estas materias primas menos comunes (Figura 4-30, 4-31 y 4-32).

El 83,3% de los artefactos fabricados sobre basalto, el 50% de los artefactos fabricados sobre otras rocas ígneas, el 50% de los artefactos de cuarzo y el único artefacto en xilópalo corresponden a cortadores, lo que indica una predilección a utilizar estos materiales "menos populares" para fabricar artefactos de corte.

En el conjunto 1 (54,5% de los artefactos de este conjunto), en el 2 (65,1% de los artefactos de este conjunto) y en el conjunto 3 (52,5% de los artefactos de este conjunto) predominan los artefactos tallados sobre lascas secundarias; el 54,9% de los desechos de talla del conjunto 1, el 55,7% de los desechos de talla del conjunto 2 y el 57,9% de los desechos de talla del conjunto 3 son terciarios, lo cual indica labores de talla en el área de estos tres conjunto domésticos con mayor frecuencia en el conjunto doméstico 3.

Figura 4-30: Mapa donde se indica en amarillo la distribución de los líticos en chert rojo.

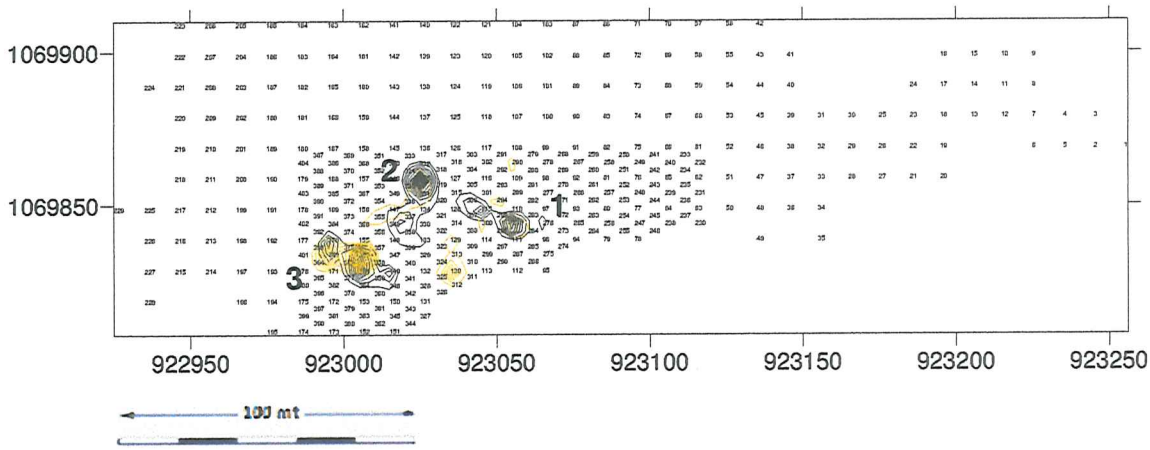
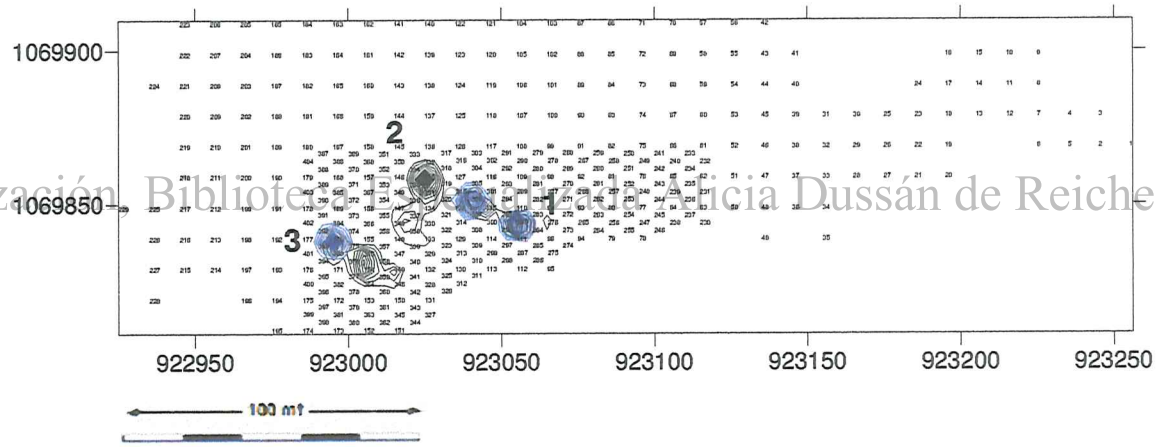
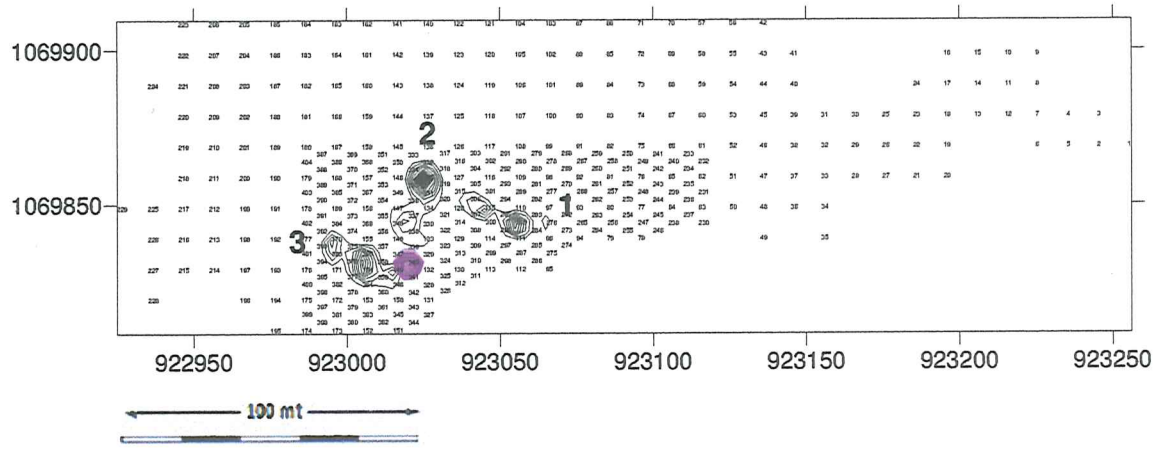


Figura 4-31: Mapa donde se indica en azul oscuro la distribución de los líticos en cuarzo blanco.



Digitalización. Biblioteca Gerardo Reichel-Dussán de Reichel. ICANH

Figura 4-32: Mapa donde se indica en violeta la ubicación del artefacto en xilópalo.



Como artefacto en los conjuntos domésticos predominan los cortadores, con mayor representación en el conjunto 2 (55,2% de los artefactos de ese conjunto); con respecto a su forma y tamaño en el conjunto 1 y 2 predominan los cortadores triangulares pequeños, mientras en el conjunto 3 los cortadores atípicos pequeños. En cuanto a los raspadores su aparición en los tres conjuntos es equilibrada con un predominio en el conjunto 2 (32,8% de los artefactos del conjunto); tanto en el conjunto 1 como en el 3 predominan los raspadores triangulares medianos mientras en el conjunto 2 son los atípicos pequeños.

En cuanto a los otros artefactos identificados los perforadores están poco representados en el conjunto 3 (2,4% de los artefactos del conjunto) y allí no se hallaron afiladores; ambos caso representan un porcentaje muy bajo de los artefactos pertenecientes a cada conjunto. Esta situación indica que con dichos artefactos se realizaban actividades menos frecuentes, como el trabajo con madera (afiladores) o con cerámica (los perforadores pudieron servir para hacer el punteado circular en el tipo Gualí crema punteado).

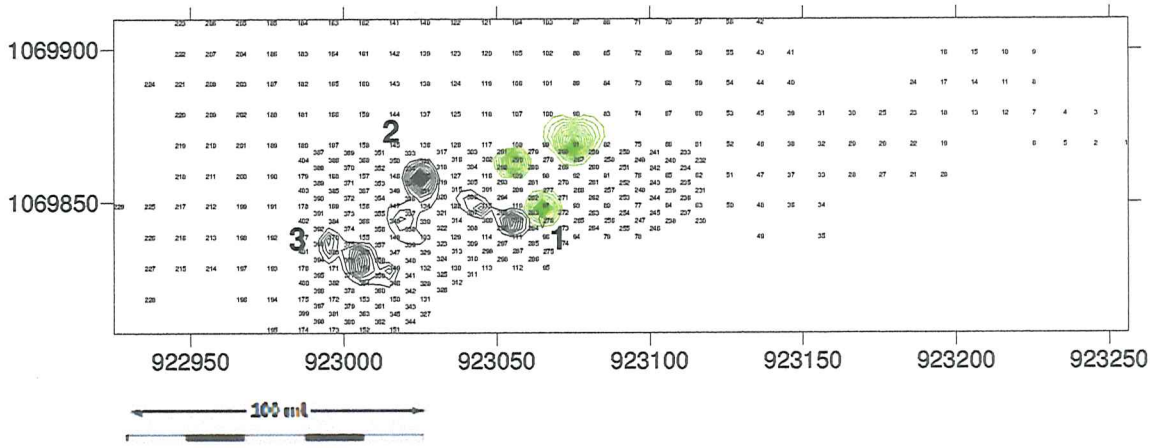
La presencia de retoques intencionales no fue muy frecuente en los conjuntos domésticos, sin embargo, predominaron en el conjunto 1 con el 38,6% de los artefactos pertenecientes a ese conjunto; se destaca en este conjunto la clase de retoque directo continuo de los tipos marginal, burdo e irregular.

En cuanto a bloques utilizados, los pulidores para cerámica están presentes en los tres conjuntos con mayor representación en el conjunto 3 (4,8% de los artefactos pertenecientes a este conjunto); por su parte, solo una mano de moler se pudo relacionar directamente con los conjuntos domésticos definidos, las demás muestran una tendencia a ubicarse hacia el noreste de las acumulaciones de material muy cerca de un área de uso agrícola (ver capitulo 3).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lo anterior indica que mientras el acabado de las vasijas cerámicas se realizaba en cada área doméstica, las actividades de molienda se realizaban en espacios "compartidos o comunales" para los tres conjuntos domésticos (Figura 4-33). El único volante de huso fabricado sobre piedra pulida está relacionado con el conjunto 1 donde también se encontró otros volantes elaborados en cerámica.

Figura 4-33: Mapa donde se indica en verde claro la distribución de las manos de moler



Al observar los resultados de los análisis practicados a lo materiales cerámicos y líticos hallados el sitio Gualí II con base en sus atributos técnicos, formales y estilísticos, sumado al análisis espacial de la distribución de los mismos en la terraza, no solo se pudo documentar una serie de áreas de actividad y tareas domésticas realizadas allí, sino que permitió observar que hay diferencias entre los tres conjuntos domésticos identificados, donde se reconocen algunos elementos y concentraciones que pueden ser indicadores relacionados con prestigio y/o riqueza.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

5. Las unidades domésticas en la cuenca baja del río Gualí (sitio Gualí II)

Con base en los resultados del análisis espacial es claro que hay tres concentraciones de elementos arqueológicos (fragmentos de cerámica y líticos); este patrón espacial se puede interpretar como la evidencia de que en este sitio arqueológico sucedió un fenómeno social: la unidad doméstica. Adicionalmente, se hallaron áreas "comunes" a las tres unidades domésticas y otras áreas sin evidencia de actividad antrópica pasada. Esto permite proponer que dentro de las actividades que se documentaron hubo algunas realizadas de manera individual por cada unidad doméstica (en su espacio doméstico) y otras realizadas en áreas "comunes" en las que posiblemente cooperaron las tres unidades.

5.1 El espacio doméstico

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La unidad doméstica es un concepto que representa un fenómeno social que involucra a un grupo de personas que compartían y realizaban actividades relacionadas con la producción, distribución, transmisión, reproducción y consumo (Winter 1976: 25) (Wilk y Rathje 1982: 621).

En la presente investigación se asumió la corresidencia como elemento fundamental para abordar el estudio de estos segmentos sociales, por lo tanto, cada conjunto doméstico identificado en el sitio Gualí II representa una unidad doméstica; en sí mismo el conjunto de elementos arqueológicos (cerámica, líticos, antrosoles) no son la unidad doméstica, pero si representan su existencia, dado que son el resultado de las preparación y/o ejecución de diferentes actividades en un espacio determinado.

A partir de la idea de que el espacio doméstico está conformado por lugares físicamente delimitados (espacios cerrados) y por espacios definidos virtualmente (espacios abiertos), se concluyó que el área interna de cada anillo de desechos donde la concentración de material era menor, existió una estructura residencial y el anillo en sí mismo correspondería al espacio doméstico abierto; en estas áreas libres las unidades domésticas realizaron varias actividades, dado que algunas tareas requieren condiciones (por ejemplo, de espacio, iluminación y/o ventilación) que implica desarrollarlas en lugares descubiertos.

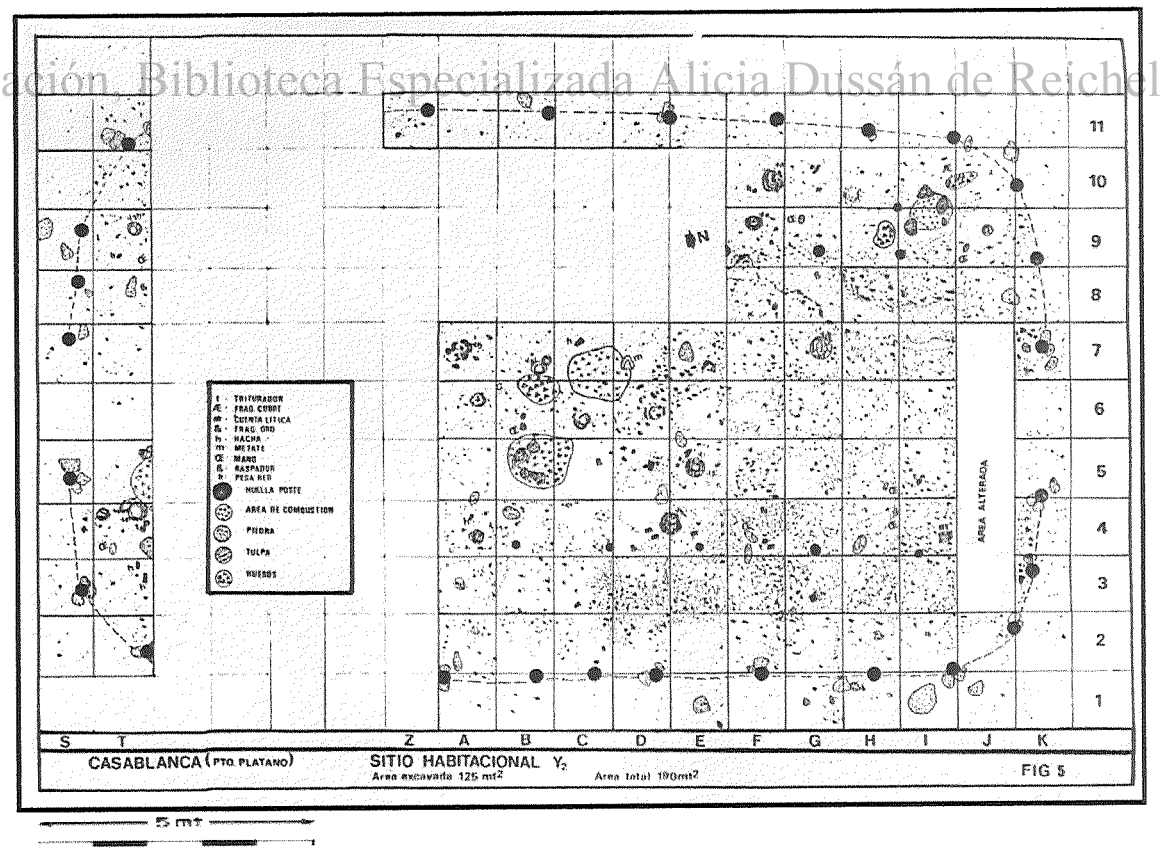
Por lo tanto, los anillos de desechos identificados en cada conjunto doméstico rodeando áreas con menor concentración de materiales, son el resultado del desarrollo de las actividades cotidianas realizadas por las unidades domésticas allí representadas.

Gracias a la metodología aplicada en campo excavando pozos de sondeo espaciados a corta distancia, se pudo identificar claramente estos anillos que rodeaban la estructura residencial asociada a cada unidad doméstica; dichas acumulaciones de materiales generalmente se acumulan en frente o detrás de las estructuras residenciales (Henderson y Ostler 2009: 111); en este caso la mayor acumulación de desechos de cada unidad doméstica se ubicó detrás de la estructura residencial, si se asume que el frente de la misma estaba orientado hacia el sur, es decir, hacia el río Gualí.

En esta investigación se considera que la forma de la estructura residencial es oval de entre 60 y 70m^2 siguiendo los resultados de la excavación de un área de vivienda en el sitio Mayaca (Castaño y Dávila 1984) (ver Capitulo 3 Figura 3-6) y en la cuenca baja del río La Miel (Castaño 1985). En este último lugar el autor excavó un sitio habitacional en el sitio Puerto Plátano de la localidad de Casablanca; se trata de una vivienda grande de planta oval con un área total de 190m^2 de los cuales se excavó 125m^2, donde se hallaron 26 huellas de poste separadas de 1 a 2m entre si y dos entradas opuesta localizadas en los extremos más cortos. Con base en las características del material hallado esta estructura se asoció con la fase Butantán (posterior a la fase Colorados) donde se mantienen las características básicas de las viviendas, pero se incrementa su tamaño (Castaño 1985) (Figura 5-1).

Figura 5-1: Planta de vivienda excavada en la cuenca baja del río La Miel. Tomado de (Castaño 1985).

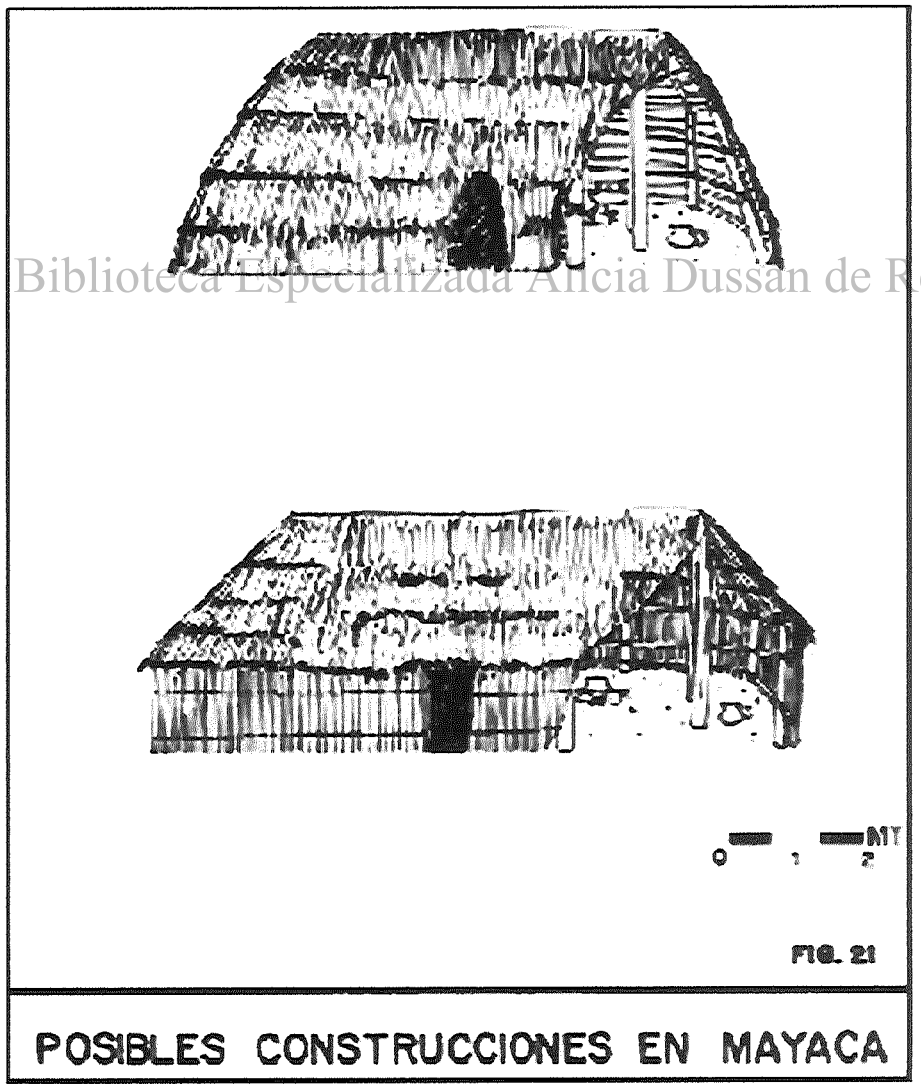
Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Basados en lo planteado por Castaño y Dávila (1984) para Mayaca, cada estructura residencial podía albergar entre 10 y 15 personas; los autores plantean esta cifra con base en el tamaño de las vasijas, la cantidad de artefactos y el tamaño de la estructura (Castaño y Dávila 1984). Estas construcciones podían ser similares a las descritas en una vista de 1600 a la jurisdicción de Mariquita, donde se menciona que en un lugar del río Guarinó (al norte de Honda): "*...pareció estar poblado en un arcabuco claro y no montuoso. Y están en el cuatro casas de paja y bahareque y estar cubierto de paja...*" (AHN: V/Cu. t 2. f 721v citado en Moreno 1987:83).

Moreno (1987) siguiendo a Aguado infiere que las viviendas de los indígenas de las provincias de Calamoima, Chapaima, Onda, Quamo y Mariquitones fueron principalmente de guadua y hoja de bihao, que utilizaban para confeccionar el techo (Moreno 1987: 83). Estas descripciones coinciden con las posibles construcciones que plantean Castaño y Dávila (1984: 65) para el sitio Mayaca (Figura 5-2).

Figura 5-2: Posibles construcciones en Mayaca tomado de (Castaño y Dávila 1984: 65).



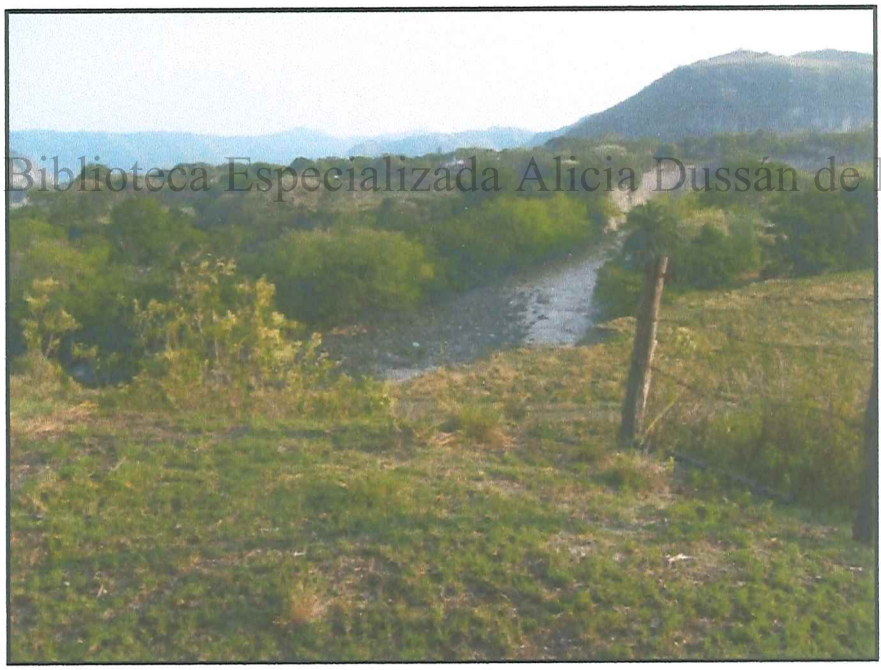
Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Con base en la distribución espacial de los elementos arqueológicos dentro del sitio, se concluye que en Gualí II habitaron tres unidades domésticas simultáneamente en algún momento del denominado periodo tardío (siglos VII al XVI d.C); cada unidad contaba con una estructura residencial y un espacio abierto asociado. Ocuparon el costado suroeste de la terraza, concentrados en un espacio reducido que equivale al 20% del área "disponible", organizando sus estructuras residenciales de tal manera que describían un semicírculo.

Teniendo en cuenta el 20% que ocupan las áreas de uso agrícola, en más de la mitad del área de la terraza no se halló material arqueológico o modificaciones en los suelos que indicaran su uso prehispánico.

La ubicación de las áreas domésticas en esta parte de la terraza les permitía tener una buena visibilidad del valle del río Gualí (Fotos 5-1 y 5-2) aunque se sacrificaba cercanía a la quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios, la cual seguramente los proveía de agua (actualmente este cuerpo de agua está seco y solo queda su antiguo cauce) (Foto 5-3) (Figura 5-3).

Foto 5-1: Panorámica desde los conjuntos domésticos hacia el oeste (Mariquita).



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Castaño y Dávila (1984) describen que la plataforma habitacional para el sitio arqueológico Colorados se localizaba en un área plana de 120m^2, en un lugar de fácil defensa, buen control visual en todas direcciones y rápido acceso al río Magdalena; igualmente, los autores refiriéndose a ambos sitios (Mayaca y Colorados) afirman que comparten el mismo patrón habitacional: una o más viviendas construidas sobre las estribaciones de la cordillera, paralela al valle, y con un estratégico control visual sobre la región (Castaño y Dávila 1984: 66). Estas referencias indican la predilección de los grupos humanos de este periodo en la región a buscar visibilidad sobre su entorno físico y social.

Foto 5-2: Panorámica desde los conjuntos domésticos hacia el sureste (Honda).



Figura 5-3: Ubicación de las unidades domésticas y las áreas agrícolas dentro del sitio.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



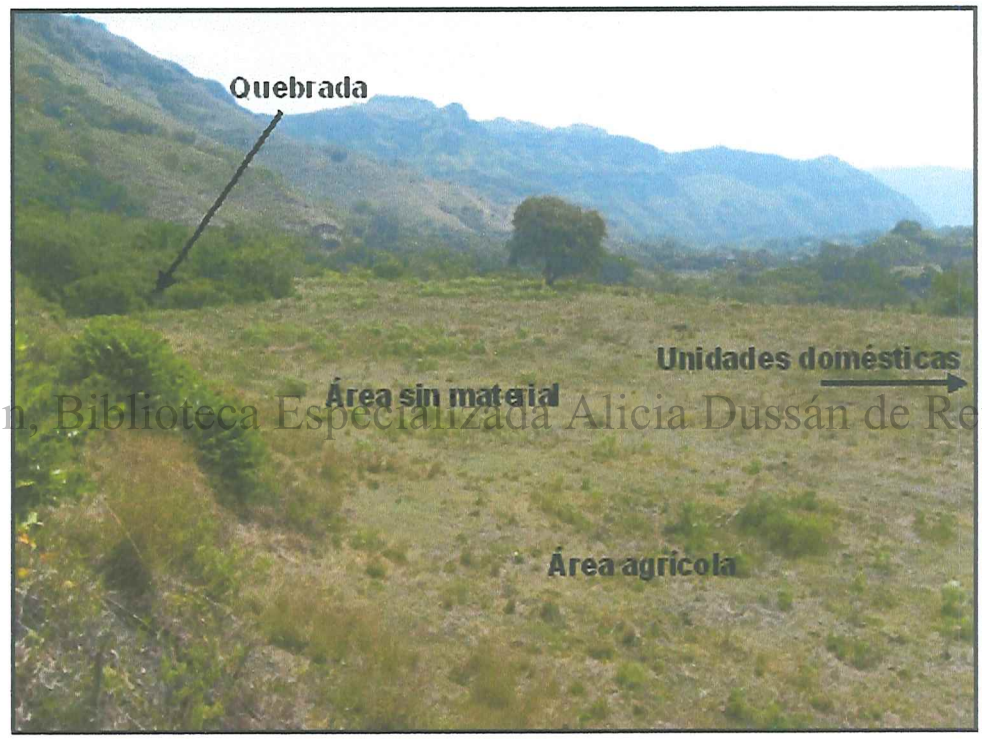
*Imagen tomada de Google Earth® 2012

Áreas agrícolas
Unidades domésticas
Antigua quebrada
Límite natural de la terraza

5.2 Actividades realizadas en las unidades domésticas

El análisis practicado a los conjuntos de artefactos recuperados y la relación con su disposición espacial dentro del sitio, permiten establecer hipótesis sobre la organización de las actividades allí desarrolladas (áreas de actividad) y se constituyen en el referente material de un concepto social como lo es la unidad doméstica (Taboada y Angiorama 2003:1).

Foto 5-3: Costado por donde pasaba la quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El área de actividad es un espacio restringido donde una tarea específica o un conjunto de ellas fueron desarrolladas; estos espacios están representados por la dispersión de una serie de herramientas, desechos, materias primas y/o rasgos resultantes de la ejecución de una actividad específica (Flannery y Winter 1976: 34, Manzanilla 1986: 11).

Las actividades allí realizadas se pueden dividir en cuatro categorías susceptibles de análisis arqueológico: la producción, el uso o consumo, el almacenamiento y el descarte; sin embargo, se puede encontrar representada en una sola área más de una actividad (Manzanilla 1986: 11).

Como resultado del análisis de los elementos hallados en los espacios doméstico de cada unidad, se documentó un rango de actividades y se pudo conocer algunos aspectos de la organización social (sociedad igualitaria), política (estatus adquirido basado en el prestigio) y económica (economía de subsistencia).

5.2.1 Agricultura

Durante la prospección intensiva de la terraza se logró identificar dos áreas de uso agrícola (basado en el análisis físico y químico del suelo) cuyas áreas suman cerca de 0,4ha, localizadas al norte (la más extensa) y al este, rodeado la zona donde se encontraron los conjuntos domésticos.

En el sitio Colorados Castaño y Dávila (1984) describieron una zona que denominaron yacimiento 1 y correspondía a una posible área de cultivo; los autores aseguran que en una cuadricula de 4 x 5 m que excavaron allí, no se halló material arqueológico, sin embargo, el suelo era negro diferente al resto del sitio donde predominan los estratos rojizos y de calidad pobre (Castaño y Dávila 1984: 20); esta área estaba asociada a un basurero de ladera, a cementerios nucleados, talleres líticos y una plataforma habitacional. La descripción dada para Colorados guarda cierta similitud con Gualí II al tratarse de suelos que en sus características físicas y químicas difieren del resto del sitio y se encuentra cerca a contextos domésticos.

En una visita realizada a la provincia de Mariquita en 1559, al preguntarle a unos indígenas de Onda "adscritos" a la encomienda de Melchor de Sotomayor, que cuáles frutos daba esta tierra contestaron: "*Fue dicho a las dichas lenguas que pregunten al dicho yndio que qué frutos se dan en esta tierra y hablaron con él y dixeron que dezian que ay en esta tierra yuca e mayz poquito cojen e poquito algodón y poquitos venados e conejos e no criar (sic) más y que ay pescado mucho en este Río tres lunas*" (Tovar 1995 IV: 177).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Con base en esta información es probable que en las áreas agrícolas se halla cultivado maíz y algodón; lo anterior también se sustenta en el hallazgo de manos de moler que generalmente se asocian al cultivo de maíz dada su función de procesamiento del mismo; la presencia de volantes de huso relacionados con la acción de hilar algodón para el tejido de textiles podría suponer el cultivo de la materia prima necesaria para su confección, además, este suelo cuenta con condiciones favorables para el desarrollo de esta planta (profundidad efectiva, pH, C.O, Mg y K). Sin embargo, la certeza sobre el tipo de cultivos que allí se desarrollaron solo la daría un análisis de macrorestos botánicos o de polen en estas áreas.

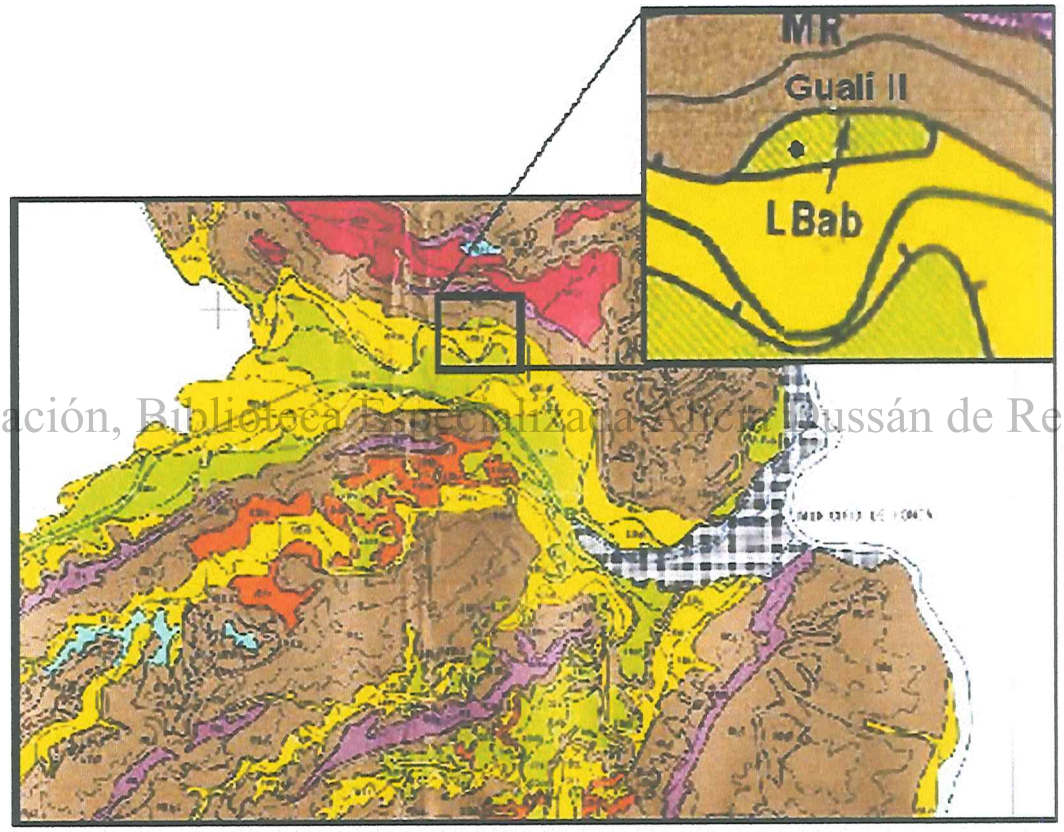
La existencia de áreas de uso agrícola es coherente con las características del suelo presente en la terraza, las cuales fueron descritas en el estudio semi detallado de suelos del municipio de Honda (IGAC 1972). El mapa producido por este trabajo (Figura 5-4) permite observar que en la margen izquierda del río Gualí, la terraza donde se desarrolló la investigación es una de las pocas geoformas que cuenta con una clase de suelo tipo I, que corresponde a tierras que son aptas para todos los cultivos propios del clima; son suelos planos a casi planos con pendiente de 0 a 3%, profundos con buenas características de textura, permeabilidad, drenaje y fertilidad (IGAC 1972).

Específicamente en la terraza se encuentra la serie Lumbi (LB) que son suelos desarrollados sobre depósitos aluviales, con buen drenaje, profundos, de color negro en la superficie sobre pardo grisáceo muy oscuro, fertilidad moderada, con pH casi neutro, capacidad de cambio mediana, contenido de bases alto, calcio y magnesio alto, potasio alto, contenido de carbono orgánico pobre y fósforo muy pobre (*Ibíd.*: 107).

Si se compara las características naturales de los suelos de la serie Lumbi y las del suelo del sitio Gualí II se nota una diferencia en el contenido de carbono orgánico, fósforo y pH; esta situación es indicadora de actividad antrópica en la terraza que aportó los dos primeros elementos y modificó el tercero.

El contenido de fósforo y de materia orgánica aumentan por la adición de desperdicios y residuos vegetales, animales y humanos (Gutiérrez y Martin 2001: 291). Por su parte, las diferencias significativas del pH sugieren que la acción humana fue suficiente para elevar la acidez en las áreas de actividad debido a la duración e intensidad de las tareas allí desarrolladas (*Ibíd.*: 302).

Figura 5-4: Mapa de suelos del municipio de Honda.*



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

*Tomado de (IGAC 1972).

- LBab Clase I, Aptos para todos los cultivos
- ORab Clase II, Aptos para la mayoría de cultivos
- MEab Clase III, Aptos para cultivos de raíces poco profundas
- MEcd Clase IV, Apto para pastos y algunos cultivos de raíces poco profundas
- LBde Clase VI, Apto para pastos y reforestación
- MEg Clase VII, Apto únicamente para reforestación
- MR Clase VIII, Inaprovechables

El suelo de uso agrícola contiene mayor cantidad de carbono orgánico, ya que este es aportado al suelo por los cultivos en diferentes momentos del ciclo productivo, debido a la

descomposición de las plantas y remanentes de los frutos cultivados; a su vez presenta menor concentración de fósforo total con respecto a las áreas domésticas (Tabla 5-1).

El hallazgo de áreas agrícolas en el sitio Gualí II no sorprende si se tiene en cuenta que se ubica sobre los suelos más fértiles de la región, que para el caso de la margen izquierda del río Gualí son escasos en contraste con la margen derecha. Es importante mencionar que según los resultados de la prospección desarrollada en la cuenca baja del río Gualí (Díaz 2005), todos los sitios arqueológicos identificados en la margen derecha del río se ubican sobre este tipo de suelos, mientras en la margen opuesta tan solo Gualí II; los restantes siete sitios de la margen izquierda (incluyendo uno nuevo localizado durante la presente investigación) se ubican en suelos clase III y VII (poco o nada fértiles) (IGAC 1972).

Tabla 5-1: Comparación entre los suelos naturales de la serie Lumbi y los de Gualí II.

Suelo	T*	pH	CIC***	BT****	Ca	Mg	K	Na	C.O	P	PT*****
Serie Lumbi	FArA**	6,7	15,3	15	11,1	3,7	0,3	0,2	1,2	16	N.A
Gualí II Doméstico	FA**	5,7	17,6	6,8	5,1	1,4	0,26	0,03	1,9	24	870
Gualí II Agrícola	FArA**	6,1	22,8	12,2	9,2	2,5	0,38	0,09	2,7	27,8	248

* Textura
** (F) Franco; (Ar) Arcilla; (A) Arena
*** Complejo de intercambio catiónico
**** Bases totales
***** Fósforo total

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Dada la extensión del área agrícola más grande y su ubicación con respecto a las estructuras residenciales de cada unidad doméstica, se propone que la agricultura era una actividad comunitaria donde las tres unidades tenían acceso a la tierra y se organizaban para participar en ella; los resultados del análisis químico del suelo (C.O y Fósforo) indican que ésta no fue una actividad intensiva, por lo tanto, se asume que era una actividad económica de subsistencia (economía doméstica).

Otro aspecto que sugiere que la agricultura era una actividad comunitaria es la presencia del 80% de las manos de moler halladas en el sitio concentradas en cercanías al área agrícola más grande (ver Capitulo 4 Figura 4-33); esto puede indicar que por lo menos parte del procesamiento de productos vegetales cultivados era realizado cerca de los lugares de recolección, donde se haría una distribución de dichos productos para ser llevados y preparados en cada área doméstica.

5.2.2 Tejido

Los textiles formaron parte fundamental de la vida de los grupos humanos prehispánicos como marcadores de prestigio y/o riqueza, como objetos de intercambio, objetos de tributación u ofrendas, entre otras funciones (Boada 2009: 272). Las fases de producción de textiles involucran la adquisición de la materia prima, el hilado del algodón, el tejido, la distribución y consumo (Ibíd.: 273).

Esta actividad fue documentada a partir de la presencia de volantes de huso en las tres unidades domésticas en proporciones similares ($\bar{x}$= 1,6; σ = 0,5; estos valores indican mínima diferencia entre los conjuntos). Con base en estos datos es posible plantear que esta actividad no era desarrollada por especialistas dentro del sitio, ya que las tres unidades domésticas la realizaron con similar intensidad; sin embargo, si pudo ser una actividad importante con respecto a otros sitios de la cuenca baja del río Gualí, ya que en ellos no hay presencia de volantes de huso o de otros elementos asociados a la actividad textil (Díaz 2005).

Cuando las diferentes etapas de la producción textil son realizadas por las unidades domésticas sin que alguna de ellas controle esta actividad, cada unidad tendría acceso a la materia prima, produciría su propio hilo de algodón (hilar) y confeccionaría sus textiles para utilizarlos o intercambiarlos; de esta manera, se espera encontrar en el registro arqueológico volantes asociados a todas la unidades con variedad en sus características (dimensiones, forma y peso), ya que son resultado de una producción individual (no estandarizada) (Boada 2009: 274) (Tabla 5-2).

Tabla 5-2: Características de los volantes de huso hallados.

Unidad doméstica	Forma	Decoración	Material	Diámetro	Espesor
1	Discoidal	No	Cerámica	35mm	7mm
1	Discoidal	No	Lítico	47mm	13mm
2	Discoidal	Si	Cerámica	75mm	7mm
3	Discoidal	No	Cerámica	40mm	6mm
3	Discoidal	No	Cerámica	35mm	7mm

Digitalización: Biblioteca Especializada Gerda Duncan de Reichel. ICANH

Con base en lo anterior, se plantea que esta actividad a diferencia de la agricultura fue desarrollada de manera individual por cada unidad doméstica, pero no fue una tarea realizada por especialistas ni controlada por ninguna de ellas; cada unidad produjo hilo de algodón y textiles de acuerdo a sus necesidades, sin descartar la posibilidad de que hayan servido como bienes de intercambio.

Con respecto a esto en la visita a la provincia de Mariquita en 1559 se menciona: "*Fue dicho a las dichas lenguas que pregunten al dicho yndio que qué aprovechamientos tienen que usan en sus trabtos (sic) e granjerías y las dichas lenguas hablaron con él y dixeron que dezia que estos yndios daban pescado a otros indios de mynas por mantas e camisetas y que algunos de Chapayma y Calamoyma les dan sal por pescado e que no tiene otra cosa*" (Tovar 1995 IV: 177).

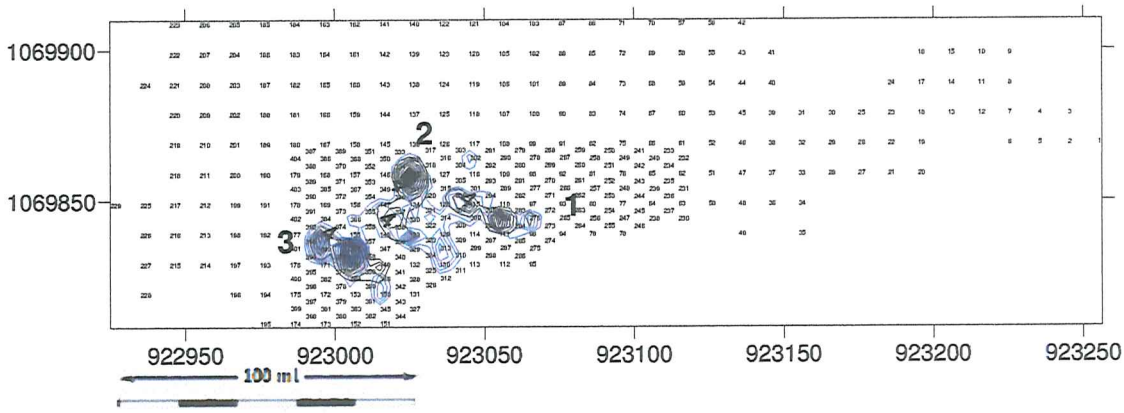
5.2.3 Talla de líticos

Al realizar el análisis espacial de la distribución de los desechos de talla dentro del sitio se encontraron dos patrones: uno era la presencia de desechos de talla en áreas "comunes" (Figura 5-5) y otro la concentración de desechos en áreas específicas asociadas a cada unidad doméstica.

La presencia de núcleos (que no presentan huellas de utilización) y abundantes desechos de talla indican que allí se ejecutaron labores de fabricación y mantenimiento

de artefactos líticos; esta actividad fue realizada por cada unidad doméstica en las áreas aledañas a su estructura residencial y en otras áreas "comunales"; en cada conjunto doméstico había un área en la parte trasera de la posible estructura residencial con mayor concentración de desechos de talla que puede corresponder a un área de taller.

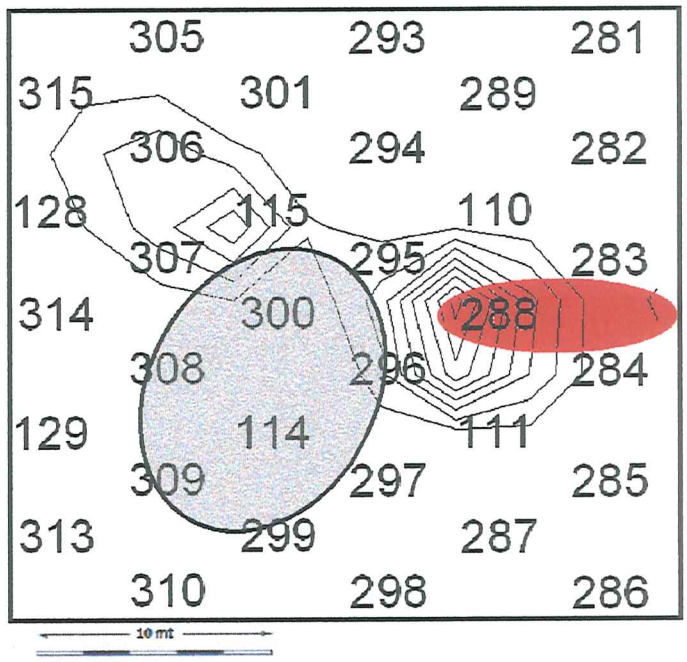
Figura 5-5: Mapa donde se indica en azul la distribución de los desechos de talla.



En el valle de Oaxaca México en una casa de la fase Tierras Largas (1500 - 1150 a.C) se documentó la producción de herramientas de corte representado por desechos de talla (Winter 1976: 27) y en una unidad doméstica del formativo por la presencia de lascas, desechos de talla y núcleos (Flannery y Winter 1976: 37). Por su parte, en el sitio Pipintá en la Dorada Caldas (al norte de Honda) se indica la presencia de un taller lítico cercano al área de vivienda dada la alta presencia de lascas (Gómez 1995).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

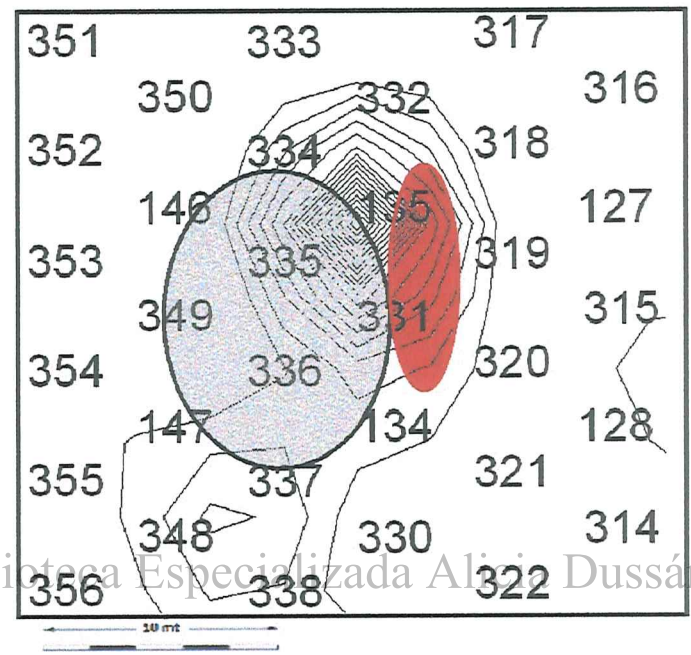
Figura 5-6: Posible ubicación del taller lítico (ovalo rojo) en la unidad doméstica 1.



En el sitio Gualí II, el 23,1% de los desechos de talla pertenecientes al conjunto doméstico 1 se hallaron en dos pozos de sondeo (276 y 288) (Figura 5-6).

En el conjunto doméstico 2 el 27,3% de los desechos de talla se hallaron en dos pozos de sondeo (135 y 331) (Figura 5-7).

Figura 5-7: Posible ubicación del taller lítico (ovalo rojo) en la unidad doméstica 2.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El conjunto doméstico 3 tenía dos concentraciones de desechos de talla una que equivale al 25,2% de los desechos del conjunto (pozos 170 y 384) y otra que corresponde al 41,1% de los desechos de talla del conjunto (pozos 154 y 365) (Figura 5-8).

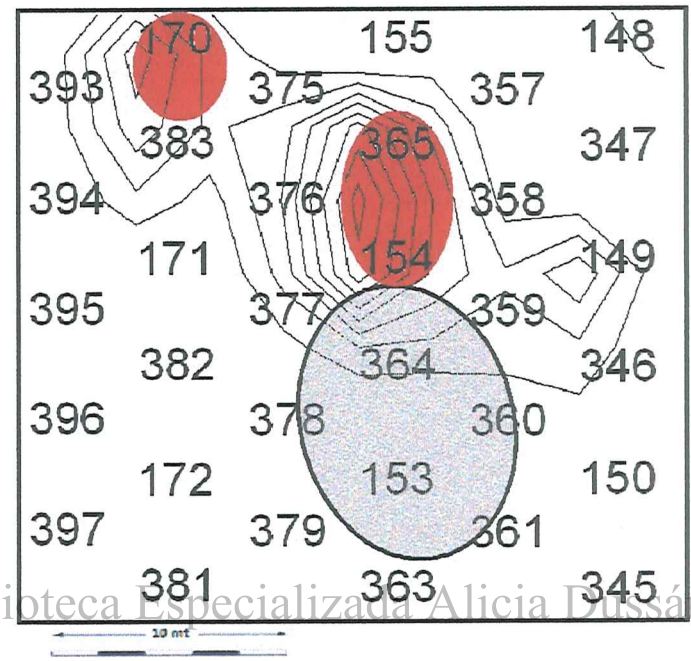
La unidad doméstica 3 muestra una mayor dedicación a esta labor, lo cual se manifiesta en una mayor cantidad de desechos, de núcleos que muestran una mayor intensidad de lascado (entre 10 y 14 negativos cuando la media de lascados es de 4) y dos áreas de taller.

En la unidad doméstica 3 el 64,1% de los líticos son desechos de talla, por lo cual supera la media para las tres unidades en más de una desviación estándar ($\bar{x}$= 95,3; σ = 10,2); para medir si la diferencia observada en las proporciones de desechos entre las tres unidades era real y no producto de la variabilidad de la muestra, se aplicó la prueba chi-cuadrado cuyo resultado indica que la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de desechos de talla es muy significativa (X2= 6,093, p < 0,047 V = 0,115) es decir, que hay una probabilidad menor al 4,7% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de desechos.

Esta es una prueba estadística que indica que la unidad doméstica 3 pudo practicar con mayor intensidad la labor de tallar líticos. Es posible que haya existido una especialización incipiente en esta actividad, aunque la talla se realizaba sin

predeterminación aprovechando las características del bloque de materia prima con el fin de obtener un artefacto y la proporción de artefactos retocados o muy elaborados es baja.

Figura 5-8: Posible ubicación de las áreas de taller lítico (óvalos rojos) en la unidad doméstica 3.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Como ya se mencionó en el capítulo 4, la talla muy probablemente no iniciaba en el espacio doméstico dada la baja proporción de lascas primarias (que son las primera extraídas del núcleo); por lo tanto, es válido pensar que el tallador no llevaba el bloque de materia prima completo hasta el sitio, sino que realizaba una serie de lascados antes de llevar el núcleo al área doméstica donde le daba forma al artefacto; esta situación se pudo deber a cuestiones prácticas para movilizar la materia prima desde el valle y lecho del río Gualí hasta la terraza donde el chert (que es la materia prima utilizada con más frecuencia) no se encuentra.

Si bien es cierto que en un taller lítico se deberían encontrar todas las etapas del trabajo de talla dada la naturaleza lineal del proceso de desbaste, es posible que algún momento del proceso pueda realizarse en otro lugar diferente; hay talleres en los que no se llevaban a cabo las primeras etapas de modificación de la materia prima, situación que sucede normalmente en lugares donde no existe en forma natural el material a ser trabajado y este llegaba al taller con algún grado de modificación (Soto 1986: 63).

Un ejemplo de esta situación se da en un taller del sitio Guachimontón en Teuchitlan Jalisco, en donde el trabajo de descortezamiento se realizaba fuera del taller en el yacimiento de materia prima y el material llegaba en forma de prenúcleos al sitio (Soto 1982, citado en Soto 1986: 64).

5.2.4 Procesar – cocinar – almacenar alimentos

Según Flannery y Winter (1976) la obtención, preparación y almacenamiento de alimentos son actividades universales que realizan las unidades domésticas; para el periodo formativo del valle de Oaxaca México encuentran en unas unidades evidencia de esta actividades por la presencia de fragmentos de metates y manos de moler, pozos de almacenamiento, fragmentos de grandes jarras para almacenar, huesos de animales, granos carbonizados de maíz y fragmentos de cerámica ahumada (Flannery y Winter 1976: 36).

También en el valle de Oaxaca México en una casa de la fase Tierras Largas (1500 - 1150 a.C) se documentó la preparación y consumo de alimentos representada por huesos de animales, fragmentos de vasijas para cocinar y cerámica ahumada; igualmente, se menciona la ejecución de actividades de corte y raspado representadas por lascas de chert y obsidiana con huellas de utilización (Winter 1976: 27).

Tomando como referencia la información contenida en la visita realizada a la provincia de Mariquita en 1559 y con base en los hallazgos realizados en el sitio Gualí II, la obtención de alimentos por parte de las unidades domésticas se debió hacer en los cultivos presentes en la misma terraza de habitación, en el río Magdalena y en los pequeños bosques presentes en cercanías al sitio:

"*Fue preguntado que frutos se dan en esta tierra dixoq(ue) pescado questá en los tres meses del año junto a los yndios y mayz q(ue) cojen los yndios y yuca y que ay conejos por las cavanas y algunos venados por los arcabucos y que no ay otra cosa...*" (Tovar 1995 IV: 183).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Algunos alimentos fueron procesados en las áreas domésticas (a juzgar por la presencia de artefactos de corte y raspado en los conjuntos identificados) y otros en lugares "comunales" cerca al área de uso agrícola (por la ubicación de las manos de moler).

La presencia de instrumentos de molienda no asegura el consumo de vegetales cultivados, pero estos asociados a un área agrícola aumentan la posibilidad que haya sido así; no obstante, estos artefactos también pudieron servir para procesar diversos productos vegetales, tales como frutos y semillas, situación que se puede ver reflejada en una mano de moler que tenía marcas de picado en uno de sus extremos, probablemente, porque fue utilizado para macerar o golpear.

La preparación de alimentos con calor fue documentada a partir del hallazgo de fragmentos de vasijas con micro fracturas, restos de carbón y/o ahumados en ambas caras producto de su exposición directa al fuego; estos elementos se hallaron asociados a las tres unidades domésticas, indicando que dicha actividad se realizaba en cada espacio doméstico, aunque también se hallaron fragmentos en áreas "comunales" que pueden sugerir que eventualmente se podría cocinar o preparar alimentos en estas zonas.

Aunque fragmentos de vasijas asociadas a cocinar alimentos fueron halladas en los tres conjuntos domésticos, predominaron en la unidad doméstica 2 que representa el 55% de las funciones identificadas dentro de este conjunto; sin embargo, dado que la cantidad de fragmentos supera la media para las tres unidades en menos de una desviación estándar ($\bar{x}$= 7,7; σ = 4,1), resultó importante medir la significancia de la diferencia observada; se

aplicó la prueba chi-cuadrado cuyo resultado indica que la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos de vasijas asociados a la función cocinar es poco significativa (X^2= 4,345, p < 0,113 V = 0,266) es decir, que hay una probabilidad hasta del 11,3% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones; se concluye que la mayor proporción de fragmentos asociados a la unidad doméstica 2 es producto de la variabilidad de la muestra y que esta actividad se desarrolló en los tres espacios domésticos con la misma intensidad.

El almacenamiento de alimentos (procesados o no) fue documentado a partir de la identificación de formas (ollas campaniformes y globulares) cuyas características indican su idoneidad para cumplir con esta función (capacidad, resistencia); se halló algunos fragmentos de vasijas tecomate (globulares de borde evertido sin cuello) usualmente asociadas al procesamiento, cocción y almacenamiento de maíz y sus derivados (Piazzini 1998: 50).

El almacenamiento lo hacía cada unidad doméstica (seguramente dentro de la estructura residencial) aunque hay una mayor representatividad en la unidad 2 (20% de las funciones identificadas en el conjunto). Sin embargo, este porcentaje tan solo supera la media para los tres conjuntos en una desviación estándar ($\bar{x}$ = 2,3; σ = 1,5), mostrando una mínima diferencia entre las unidades domésticas con respecto a la magnitud de esta actividad.

5.2.5 La pesca

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Una actividad que se esperaba encontrar pero que no se pudo documentar en ninguna de las 3 unidades domésticas ni en el sitio Gualí II fue la pesca; esta hipótesis surgió al evaluar la importancia de la pesca en la zona de raudales del río Magdalena en Honda Tolima desde la época prehispánica hasta la actualidad (Ardila y Martínez 2005a y 2005b, Peña 2007, 2010 y 2011).

Dada la relativa proximidad del sitio Gualí II (5,5km) con el río Magdalena es posible pensar que los grupos humanos que habitaron en cercanías en esta zona estratégica de pesca hayan aprovechado el recurso que ofrecía el río, especialmente, de manera estacional cuando la abundancia de peces era mayor debido a la ocurrencia de fenómenos migratorios conocidos como subienda y bajanza.

Arqueológicamente la pesca ha sido documentada en varios sitios de esta parte del Magdalena medio (Méndez y Escobar 2001, Peña 2003, 2007, 2010 y 2011, Piazzini 1998 y 2000, Rivera 1987, Salgado *et ál.*2008) a partir de la presencia de restos óseos de peces.

En el sitio Arrancaplumas en Honda Tolima los resultados del análisis de restos óseos indican que el 99.1% del total de restos identificables (53980) corresponden a peces y menos del 1% (462) está constituido por restos de anfibios (0.18%), reptiles (0.3737%), aves (0.03%) y mamíferos (0.26%). A pesar que se identificaron varias especies de peces, el autor plantea que la actividad pesquera estuvo dirigida especialmente hacia la captura de tres especies de la familia *Pimelodidae,* ya que más del 84% de la muestra analizada está compuesta por *Pseudoplatystoma fasciatum* (bagre), *Pimelodus blochii* (nicuro) y *Pimelodus grosskopfi* (capaz) (Peña 2010 y 2011: 304).

Para el sitio Arrancaplumas en Honda, Peña (2011) plantea que la alta frecuencia de líticos lascados tales como raederas, cortadores y raspadores indican el predominio de actividades probablemente relacionados con la pesca y la caza; para éste que un sitio de pescadores prehispánicos, la proporción de artefactos lascados es 41 por cada artefacto pulido (Peña 2011: 302); para Gualí II la proporción es de 37,5 artefactos lascados por cada artefacto pulido.

Por otro lado, la pesca era la actividad más importante y más mencionada por los indígenas de Honda en la visita de 1559, haciendo énfasis en que era una actividad estacionaria que realizaban tres meses al año: dos meses durante la subienda y un mes durante la subienda de mitaca (Ardila y Martínez 2005b: 189).

En la relación que hace Francisco Guillén en 1583 sobre el valle del río Magdalena se menciona: "*...es muy abundante de pescado porque en el mes de Marzo en el puerto de Honda, se pesca tanto que sustenta el reino, que llaman bagre que sube de la mar el río arriba a deshovar a manera de los atunes, hay otros pescados que llaman doncellas y dorado delicado pescado...*" (Santa Fé 16, ramo 11 Folio no numerado; citado en Peña 1990: 8-9).

En la visita realizada por Francisco Hernández en 1559 a la pregunta sobre las demoras que pagan los indígenas a sus encomenderos, el capitán Tysma responde "*...en este río grande le matan pescado tres lunas y el pescado que le dan es bagres y sardinatas y boquychicos y ques mucho pescado...*" (Tovar 1995 IV: 177).

Digitalización: Biblioteca Especializada Arqueología Digital. ICANH

En la misma visita se menciona:"*Fue dicho a las dichas lenguas q(ue) pregunten al dicho yndio q(ue) en q(ué) pagan a su amo las demoras cada año y q(ué) le dan de tributo y las dichas lenguas hablaron con él y dixeron que dezia que le matavan pescado en el Rio grande tres lunas cada año y que mata(n) mucho pescado e que van al desembarcadero de Marequyta con canoas quando su amo se lo manda*" (Tovar 1995 IV: 179). De lo anterior se deduce que había indígenas que no habitaban en Honda (ya que este era el desembarcadero de Mariquita) pero que si iban al Magdalena a pescar posiblemente en época de subienda.

En el caso de Juan Pérez Cordero quien es acusado en 1597 por Pedro Hernández, alguacil de Mariquita, se denuncia lo siguiente: "*Pedro Hernandez alguacil de Mariquita contra Juan Perez Cordero y contado el caso de denunciacion digo que el susodicho con poco temor de dios y en menosprecio de la justicia real so color del sitio que compro para hazer una venta y bodega y una estancia de ganado arida molestando a los yndios, mulatos y mestizos y otras personas que vienen a pescar por sus temporadas al rio grande de la madalena siendo como vuestra meced sabe las pesquerias francas y libres para que todo el común se aproveche de ellas y a los proves yndios y mulatos hace mal quintandoles el pescado sin pagarselo diciendo que es suyo pues lo matan en su tierra*" (A.G.N. Fondo: Criminales. Tomo: XIX. Folio: 3r: Año 1597; citado en Ardila y Martínez 2005b: 199).

A través de otro caso también se puede ver que el recurso íctico fue aprovechado por pescadores estacionales que habitaban lugares diferentes a Honda y acudían solamente en las épocas de abundancia al río Magdalena: "*un indígena que habitaba en la Palma Cundinamarca declaró: que fue a este dicho puerto se fue al rio grande de la magdalena que es en el salto a pescar y sacar pescado del dicho rio y saco cantidad de pescado y lo salo todo y teniéndolo salado y seco que lo quería llebar a la Palma a su amo*" (A.G.N.

Fondo: Criminales. Tomo: XIX. Folio: 10v: Año 1597; citado en Ardila y Martínez 2005b: 198).

Es evidente que la pesca ocupó un lugar importante en el sistema económico a lo largo de la colonia, el cual benefició tanto a la Corona como a la comunidad en general (Ardila y Martínez 2005a y 2005b). El río Magdalena siempre ha sido un espacio importante, dada la abundancia del recurso íctico durante la subienda y las poblaciones que vivieron en Honda y sus alrededores durante la colonia explotaron este recurso intensivamente tal como sucedió en el pasado.

La evidencia arqueológica y etnohistórica plantea una interesante discusión sobre cuál escenario puede explicar la ausencia de macrorestos de fauna, principalmente de peces, y/o instrumentos asociados a esta actividad en el sitio Gualí II, en una zona donde es innegable la importancia de esta actividad en las comunidades que han habitado la zona desde épocas tempranas.

Surgen varias preguntas que seguramente se podrán resolver con nuevas investigaciones en los distintos sitios identificados en la cuenca del Gualí (incluido Gualí II) y en las márgenes del río Magdalena: ¿La ausencia en el registro del sitio es producto de procesos de conservación de los macrorestos?; ¿Por qué no se hallaron instrumentos relacionados con esta actividad como anzuelos, pesas de red, entre otros?; ¿Existían lugares especializados para la captura y posterior procesamiento de los productos de la pesca?; ¿El descarte de los restos de fauna se hacia en lugares muy localizados o externos al área doméstica?; ¿Gualí II fue un sitio especializado en otras actividades diferentes a la pesca?; ¿En el momento de ocupación del sitio Gualí II la oferta del recurso íctico era menor que en otras épocas?.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

5.3 Relaciones sociales entre las unidades domésticas

En el sitio Gualí II se identificaron dos patrones espaciales de distribución de los elementos arqueológicos que permiten proponer que allí se pudieron desarrollaron dos tipos de actividades domésticas: unas realizadas por cada unidad en su espacio doméstico (talla de líticos, elaboración de textiles) y otras comunales donde los miembros de la tres unidades domésticas cooperaban para planearlas y ejecutarlas (agricultura y posiblemente procesamiento de algunos alimentos).

La organización de las actividades realizadas en los espacios "comunes" podría haber involucrado la orientación de líderes incipientes. De esta manera, el poder político pudo tener una base individual, donde el liderazgo no estaba institucionalizado y dependía de la habilidad de un individuo (o grupo) para cumplir una tarea en un determinado contexto (cuando era necesario). Liderazgos incipientes (informales) surgen en determinadas situaciones y dependen de estos contextos (Henderson 2008:43).

En las crónicas y documento de archivo se encuentra referencias sobre la existencia de un número de individuos que estuvieron investidos de un mando o poder cuando los españoles ingresaron por el valle del Magdalena hasta Honda, donde se percataron de la existencia de ciertos "jefes" que tenía un particular poder sobre los demás (Moreno 1987: 75).

Con respecto a este tema Moreno (1987) en su trabajo cita un apartado de una visita realiza en 1563 a la provincia de Chapaima: "...*el principal que se identificó como Comba y "no ser cristianó" aludió que en su tierra no hay caciques sino principales*" (AHN: V/T. t2. F824r citado en Moreno 1987: 79).

En el sitio Gualí II se hallaron correlatos que permiten proponer la existencia de sutiles diferencias de estatus entre las unidades domésticas que allí habitaron. Se pudo identificar algunos elementos que por sus características se consideraron indicadores de prestigio, cuya función era fortalecen el estatus. La presencia de dichos bienes en el registro arqueológico no dan cuenta de cómo surge la diferenciación social, pero si representan su existencia.

Las proporciones de cerámica decorada asociadas a cada unidad doméstica se utilizaron como indicador de prestigio. La cerámica tiene la capacidad de transmitir información a los otros de tal manera que la cantidad y calidad de la decoración de una vasija puede ser un medio para consolidar o adquirir prestigio; por lo mismo, la acumulación de este medio de expresión contribuiría a mantener un estatus más alto.

Varios autores coinciden en afirmar que la cerámica decorada puede asociarse a un mayor estatus (Arguello 2009, Boada 2007, Fajardo 2011, González 2007, Jaramillo 1996, Piazzini 1998). La cerámica es un objeto plástico con la capacidad de impresionar a otros y es susceptible de ser usada como una herramienta para obtener, acrecentar o consolidar prestigio social (Hayden 1995: 261).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al realizar el análisis de la cerámica y relacionarlo con su distribución espacial, fue evidente que en el conjunto doméstico 2 el porcentaje de fragmentos decorados era mayor que en los otros dos ya que el 18,8% de los fragmentos asociados a esta unidad doméstica están decorados, mientras en las otras unidades, menos del 10% respectivamente estaban decorados.

Dadas esta cifras se aplicaron pruebas estadísticas que permiten observar que en el conjunto 2 la cantidad de fragmentos decorados supera la media de fragmentos para los tres conjuntos en más de una desviación estándar ($\bar{x}$= 20,6; σ = 9,8); también se aplicó la prueba chi-cuadrado cuyo resultado indica que la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos decorados es muy significativa (X^2 = 8,255, p < 0,016 V = 0,131) es decir, que hay una probabilidad menor al 0,16% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de cerámica decorada; la fuerza de la diferencia es débil, de solamente el 13,1% (V = 0,131), lo que significa que la diferencia observada en la muestra existió pero no era tan marcada.

Con base en lo anterior, se concluye que la unidad doméstica 2 acumulaba cerámica decorada como un medio para tener más prestigio, pero no controlaba estos bienes, negando la posibilidad de que la diferencia hallada sido una manifestación de riqueza, en cuyo caso la fuerza de la diferencia sería muy alta. Dichas vasijas decoradas habrían sido expuestas durante diferentes actividades sociales, ya que la cerámica se convierte en un dispositivo inherente a los mecanismos de reconocimiento social (Piazzini 2000: 97).

Por otro lado, se ha propuesto que una mayor cantidad de cuencos comparado con ollas, puede significar un estatus más alto, porque los cuencos son piezas de servicio posiblemente utilizadas para servir en reuniones sociales, ya sean fiesta, ceremonias u

otras actividades de carácter colectivo donde se ofrecía alimento y/o bebida a los participantes (Arguello 2009, Boada 2007, Fajardo 2011, González 2007, Jaramillo 1996).

Fragmentos de vasijas asociadas al servicio fueron halladas en los tres conjuntos domésticos, pero predominaron en el unidad doméstica 1 (64,3% de las funciones identificadas dentro de este conjunto) y en la unidad doméstica 3 (40,8% de las funciones identificadas dentro de este conjunto).

Se evaluó la significancia de esta diferencia aplicando la prueba chi-cuadrado cuyo resultado indica que la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos de vasijas asociados a la función servir es muy significativa ($X^2 = 8,706$, $p < 0,012$ $V = 0,377$) es decir, que hay una probabilidad menor al 0,12% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de estas vasijas; la fuerza de la diferencia es media 37,7% ($V = 0,377$), lo que indica que la diferencia observada en la muestra existió y que la unidades domésticas 1 y la unidad doméstica 3 pudieron haber organizado más "eventos" sociales que implicaban servicio de alimentos o bebidas. Dentro de estos acontecimientos públicos, las fiestas, por ejemplo, pudieron ser utilizadas como un mecanismo mediante el cual algunos individuos o grupos generaron o consolidaron diferencias sociales (Arguello 2009, Fajardo 2011, Hayden 1995).

Por su parte, las vasijas más elaboradas y decoradas en esta investigación fueron consideradas de uso ritual como una manera de distinguirlas e indicar que su función no estaba asociada con actividades cotidianas de preparación, almacenamiento o servicio de alimentos, sino que eran utilizadas en momentos más "especiales". Dichas vasijas son más costosas de producir y por lo tanto susceptibles de ocurrir en proporciones más altas en unidades doméstica con estatus alto (Jaramillo 1996: 126).

Digitalización. Biblioteca Especializada. Alicia Dussan de Reichel. ICANH

Lo que diferencia a los objetos cotidianos de los utilizados con fines rituales es la forma, el acabado y la decoración (Arguello 2009: 49); ya que las actividades rituales sirven como un marco en el cual los agentes logran consolidar su prestigio frente a los demás (Fajardo 2011: 24); de esta manera, se utilizaban objetos que podían ser ostentados durante esos momentos de interacción social.

Se hallaron muy pocos fragmentos de vasijas que por su acabado y decoración se pudieran asociar con un uso ritual; dichos fragmentos se encontraron exclusivamente en la unidad doméstica 3, a excepción del cuenco con aplique zoomorfo que se halló en la unidad 2. No se pudo medir la significancia de la diferencia en la distribución de estos fragmentos debido al tamaño de la muestra. Sin embargo, para Gualí II se definió un tipo cerámico denominado Gualí engobe rojo, el cual pudo tener una función ritual dado que no es muy común dentro del sitio (el 10,4% de la muestra cerámica pertenece a este tipo) y a que su acabado de superficie, en términos generales, es mejor que el del otro tipo identificado.

Dado que en la unidad doméstica 3 hay un porcentaje muy alto de fragmentos del tipo cerámico Gualí engobe rojo (21,3% de los fragmentos del conjunto), se evaluó la significancia de la diferencia en la distribución de éste tipo cerámico y se comprobó que la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de fragmentos de vasijas del tipo Gualí engobe rojo es muy significativa ($X^2 = 35,926$, $p < 0,00000002$ $V = 0,273$) es decir, que hay una probabilidad del 0% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de este tipo cerámico; lo anterior indica que la

diferencia observada en la muestra existió, de hecho es la más significativa entre las unidades y seguramente correspondía a otro indicador de prestigio.

Siguiendo con los tipos cerámicos, algunos fragmentos se consideraron foráneo dadas las características de la pasta y del acabado de la superficie; este material solo se encontró en la unidad doméstica 3. Ya que la ostentación de bienes foráneos otorga prestigio, este puede ser un indicador adicional de mayor estatus.

Otra diferencia entre las unidades domésticas es la mayor proporción de chert rojo asociado a la unidad doméstica 3 (27,8% de los líticos del conjunto); esta diferencia en la proporción de una materia prima que no es tan común, pues en el valle del rio Gualí predomina el chert amarillo, planteó la necesidad de medir la significancia de la diferencia observada; se aplicó la prueba chi-cuadrado cuyo resultado indica que la diferencia entre los conjuntos domésticos respecto a las proporciones de líticos en chert rojo es muy significativa (X^2 = 18,703, p < 0,0001 V = 0,202) es decir, que hay una probabilidad del 0% de que las muestras provengan de poblaciones con las mismas proporciones de este material; la existencia de esta diferencia indica que la unidad doméstica 3 fabricó una buena cantidad de líticos en esta materia prima, lo cual sumado a que fue la unidad que con mayor intensidad realizó la talla de líticos, pudo otorgarle prestigio.

Con base en estos análisis se concluye que el estatus estaba basado en el prestigio y que la unidad doméstica 3 agrupa una serie de indicadores de prestigio tales como mayor proporción de posibles objetos rituales (vasijas muy elaboradas y otras del tipo Gualí engobe rojo), proporción más alta de vasijas para servir, presencia de fragmentos de cerámica foráneos y de líticos fabricados en chert rojo (que no es una materia prima muy común).

Digitalización Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Sin embargo, no se puede desconocer que la unidad doméstica 2 presenta una diferencia significativa en la acumulación de cerámica decorada que es otro indicador de prestigio y que también estaba asociada al cuenco con el aplique zoomorfo; tal situación implicaría que la unidad 2 utilizó la decoración para ganar prestigio.

Por su parte la unidad doméstica 1 tiene la mayor proporción de fragmentos asociados a la función servir, de artefactos líticos retocados, el único volante de huso en piedra y además aparecen asociados a esta unidad objetos en cuarzo blanco que es el material mas "escaso" en el registro arqueológico del sitio; todos los anteriores, posiblemente, eran indicadores de prestigio.

5.4 Consideraciones finales

El sitio arqueológico Gualí II localizado en la cuenca baja del río Gualí corresponde a un asentamiento del denominado periodo tardío (siglos VII al XVI d.C) que se ubicó en una terraza alta en la margen izquierda del río a 5,5km al oeste del Magdalena. El sitio presenta unos límites definidos naturalmente, ya que la terraza es bordeada al noreste y este por una quebrada que bajaba de la Mesa de los Palacios y por los demás costados hay una ladera de pendiente abrupta que desciende hacia un segundo nivel de terraza ubicado 29m más abajo. De esta manera, la extensión del sitio arqueológico no está limitada por el tipo y cantidad de muestreos realizados.

El analizar las unidades domésticas que ocuparon un mismo espacio físico incrementa la confianza en que los patrones observados relacionados con el prestigio y la competencia por lograrlo, son producto de las relaciones que existieron entre estos segmentos sociales; de esta manera se controla los efectos de posibles fuentes de variabilidad, como son la ubicación medioambiental, el tamaño y la posición de la comunidad dentro de un sistema social, político y económico mayor (Jaramillo 1996: 10).

A juzgar por la claridad con que se definieron los anillos de desechos asociados a cada unidad doméstica (no hay superposición) se plantea que en dicho asentamiento habitaron tres unidades domésticas contemporáneas que instalaron sus estructuras residenciales relativamente cerca entre sí; cada unidad contaba con un espacio doméstico cerrado y un área libre, lugares donde desarrollaron un rango de actividades que incluían el tejido de textiles, la fabricación de artefactos líticos y la preparación y almacenamiento de alimentos; por otra parte, existían dentro del sitio áreas comunes que fueron utilizadas para desarrollara tareas como la agricultura y otras actividades sociales.

Los fosfatos permanecen por largo tiempo en su lugar original de depositación, mostrando poca tendencia a la adición o migración en el curso del tiempo (Gutiérrez y Martin 2001: 290). Con base en lo anterior, el contenido de fósforo total en el suelo indica que no fue muy alta la intensidad de la acción humana ni muy larga la ocupación prehispánica del sitio (pocas generaciones); tampoco fue intensivo el uso del suelo con fines agrícolas (agricultura inmediata).

Las unidades domésticas posiblemente practicaron dos formas de organización del trabajo: una individual que habría realizado cada unidad en su espacio doméstico y otra colectiva en las que se pudieron organizaban para planear y ejecutar tareas como la producción agrícola; producto de la cooperación para realizar ésta últimas, es posible que surgieran liderazgos temporales en contextos específicos (Feinman 1995, Henderson 2008).

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las actividades económicas estaban encaminadas a suplir las necesidades de las unidades domésticas sin la generación de excedentes (economía de subsistencia), más allá de algunos elementos como mantas de algodón que se podían intercambiar con otros grupos vecinos o de lugares más alejados. Había poca variación entre los conjuntos asociados a las unidades domésticas lo que indica que se trataba de una sociedad igualitaria, que no es sinónimo de homogénea. El estatus era dinámico y fluido, no institucionalizado; habría una especialización incipiente de actividades, ostentación de símbolos de prestigio y surgimiento de líderes ocasionales para organizar actividades puntuales (*Ibíd.*). Todas las unidades domésticas ostentaba varios símbolos de estatus, pero no hay evidencia de control de recursos ni acumulación de productos que indicaran riqueza. Se debe recordar que el uso y exhibición de símbolos de prestigio no es exclusivo de las sociedades estratificadas.

En Gualí II la base del poder resultó de la aplicación de estrategias encaminadas a lograr prestigio, donde no había un liderazgo institucionalizado (este era más efímero) ni dependió de la fuerza ni del control económico, ni pertenecía exclusivamente al ámbito económico o ideológico. Aunque se haya evidenciado la existencia de prestigio y no de riqueza como mecanismo para ganar estatus, esto no indica que estas estrategias de control socioeconómico sean opuestas o que no puedan coexistir; simplemente ganar prestigio en diferentes ámbitos (social, económico e ideológico) para adquirir y consolidar

mayor estatus fue más eficiente que controlar la economía (producción, distribución y/o consumo).

La ubicación del sitio en un área con buena visibilidad, donde se realizaron varias actividades económicas, sociales y rituales, que además se encuentra sobre los suelos más fértiles de la región, lo hacían un lugar privilegiado que podía gozar de mayor estatus con respecto a otros asentamientos ubicados en la misma margen del río Gualí; esta situación se puede verificar con nuevas investigaciones en los otros sitios ya identificados en la cuenca baja del río Gualí.

Es importante aclarar que las conclusiones obtenidas son una interpretación del registro arqueológico encontrado usando la metodología de prospección intensiva y asumiendo la contemporaneidad de las tres unidades domésticas identificadas; dichas afirmaciones serán confirmadas o no por futuras investigaciones no solo en Gualí II sino en los otros sitio de la cuenca del río Gualí que con la misma o nuevas metodologías y análisis especializados indaguen sobre las unidades domésticas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A. Anexo: Resultados análisis químico de suelo (Muestra tomada en el área doméstica).

RESULTADOS ANÁLISIS QUÍMICO DEL SUELO

IGAC

GRUPO INTERNO DE TRABAJO LABORATORIO NACIONAL DE SUELOS

FECHA (AAAA-MM-DD): 2011-02-22

NOMBRE Y APELLIDO / EMPRESA / PROYECTO: JUAN MANUEL DÍAZ ORTÍZ — No. SOLICITUD: 969

DEPARTAMENTO / MUNICIPIO / LOCALIZACIÓN: TOLIMA / HONDA / EL PALMAR

SUPLEMENTO DE RESULTADOS — DE FECHA

No. LAB.	IDENTIFICACIÓN DE CAMPO	COMPLEJO DE CAMBIO (cmol(+)/Kg)					GRANULOMETRÍA				ALUMINIO ACTIVO %	HIERRO ACTIVO %	GRAVILLA %	RELACIÓN	pH	Al cmol(+)/Kg	S.A.I. %	SALINIDAD			CaCO3		RETENCIÓN FOSFÓRICA %	MATERIA ORGÁNICA	
		CIC	Ca	Mg	K	Na	ARENA %	LIMO %	ARCILLA %	CLASE TEXTURAL								CE (dS/m)	PSI	Cualitativo*	Cualitativo*	Cuantitativo %		C.O. %	N. TOTAL %
3-92410	M - 1	17,6	5,1	1,4	0,26	0,03	73,5	20,4	6,1	FA				1:1	5,7									1,9	

S.B.%	ÍNDICE MELÁNICO	ELEMENTOS MENORES (mg/Kg)				mg/Kg			Fósforo mg/Kg	
		Mn	Fe	Zn	Cu	B	S	N-NH_4	N-NO_3	Disponible	Total
38,6										24,0	870

METODOS: Textura: Bouyoucos; Acidez intercambiable (A.I.): con KCl; Conductividad eléctrica (CE): en extracto de saturación; Carbón orgánico (C.O.): Walkley - Black; Fósforo (P) disponible: Bray II; CIC (capacidad intercambio catiónico) y bases intercambiables (calcio, magnesio, potasio y sodio): Acetato de amonio 1 normal y neutro; Elementos menores: manganeso (Mn), hierro (Fe), zinc (Zn) y cobre (Cu) extracción con DTPA; Boro (B) disponible: agua caliente; Azufre (S) extractable: Ca (HPO_4) 0.008M; Nitrógeno (N) total: Kjeldahl; NO_3 (nitratos) y NH_4 (amonio): KCl 2N; $CaCO_3$ (carbonato de calcio): cualitativo HCl 10%; Cuantitativo: Disolución con HCl 0.5N en caliente y titulación potenciométrica; pH: potenciométrico: suelo, agua.

meq Calcio/100g (cmol(+)/Kg) x 200 = mg/Kg. meq Potasio/100g (cmol(+)/Kg) x 391 = mg/Kg.

meq Magnesio/100g (cmol(+)/Kg) x 120 = mg/Kg. meq Sodio/100g (cmol(+)/Kg) x 230 = mg/Kg.

Porcentaje (%) = mg/Kg / 10.000

A = ARENA; L = LIMO ; Ar = ARCILLA; F = FRANCO

* $CaCO_3$: (+) = BAJO; (++) = MEDIO, (+++) = ALTO; (++++) = MUY ALTO; (-) = NO PRESENTE

N.A. = NO APLICA; N.E. = NO ESPECIFICA; N.D. = NO DETECTADO

SAT = SATURADO; B.T. = BASES TOTALES

S.A.I. % = PORCENTAJE SATURACIÓN ACIDEZ INTERCAMBIABLE

S.B.% = PORCENTAJE SATURACIÓN DE BASES; PSI = PORCENTAJE SATURACIÓN DE SODIO

NOTA: Los resultados almacenados en la base de datos y los enviados por fax o e-mail se conservarán durante tres meses a partir de la entrega de los mismos. Las muestras se almacenarán durante tres meses a partir de la fecha de recepción.

Favor comunicar su sugerencia, observación o reclamo al teléfono 3594016 ó 3594000 Ext. 4016.

Prohibida la reproducción parcial sin autorización escrita del Laboratorio.

APROBADO POR COORDINADOR DEL GIT: **JORGE ALBERTO SANCHEZ ESPINOSA** (Nombre) _____ (Firma)

PLANEACIÓN - DESARROLLO ORGANIZACIONAL — F-40601-05/09 V4

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dickason de Rechel. ICANH

B. Anexo: Resultados análisis químico de suelo (Muestra tomada en el área agrícola).

IGAC

RESULTADOS ANÁLISIS QUÍMICO DEL SUELO

GRUPO INTERNO DE TRABAJO LABORATORIO NACIONAL DE SUELOS

FECHA: AAAA-MM-DD: 2012-03-26

NOMBRE Y APELLIDO / EMPRESA / PROYECTO: JUAN MANUEL DÍAZ ORTIZ — No. SOLICITUD: 1648

DEPARTAMENTO / MUNICIPIO / LOCALIZACIÓN: TOLIMA - HONDA - EL PALMAR — TIPO DE MUESTRA:

SUPLEMENTO DE RESULTADOS ☐ DE FECHA: — DIRECCIÓN DEL CLIENTE:

No. LAB.	IDENTIFICACIÓN DE CAMPO	GRANULOMETRÍA			CLASE TEXTURAL	GRAVILLA %	RELACIÓN	pH	A.I. cmol(+)/Kg	S.A.I. %	SALINIDAD		$CaCO_3$		RETENCIÓN FOSFÓRICA %	MATERIA ORGÁNICA	
		ARENA %	LIMO %	ARCILLA %							CE (dS/m)	PSI	Cualitativo*	Cuantitativo %		C.O. %	N. TOTAL %
3-99874	M-2	56,5	21,9	21,6	FArA		(1:1)	6,1								2,7	

CIC	COMPLEJO DE CAMBIO (cmol(+)/Kg)				S.B.%	ALUMINIO ACTIVO %	HIERRO ACTIVO %	ÍNDICE MELÁNICO	ELEMENTOS MENORES (mg/Kg)					mg/Kg			Fósforo mg/Kg	
	Ca	Mg	K	Na	B.T.				Mn	Fe	Zn	Cu	B	S	$N\text{-}NH_4$	$N\text{-}NO_3$	Disponible	Total
22,8	9,2	2,5	0,38	0,09	12,2	53,4											27,8	248

OBSERVACIONES

MÉTODOS: Textura: Bouyoucos; Acidez intercambiable (A.I.): con KCl; Conductividad eléctrica (CE): en extracto de saturación; Carbón orgánico (C.O.): Walkley - Black; Fósforo (P) disponible: Bray II; CIC (capacidad intercambio catiónico) y bases intercambiables (calcio, magnesio, potasio y sodio): Acetato de amonio 1 normal y neutro; Elementos menores: manganeso (Mn), hierro (Fe), zinc (Zn) y cobre (Cu): extracción con DTPA; Boro (B) disponible: agua caliente; Azufre (S) extractable: Ca (HPO_4) 0.008M; Nitrógeno (N) total: Kjeldahl; NO_3 (nitratos) y NH_4 (amonio): KCl 2N; $CaCO_3$ (carbonato de calcio): cualitativo HCl 10%; Cuantitativo: Disolución con HCl 0.5N en caliente y titulación potenciométrica; pH: potenciométrico: suelo, agua.

meq Calcio/100g (cmol(+)/Kg) x 200 = mg/Kg.
meq Magnesio/100g (cmol(+)/Kg) x 120 = mg/Kg.
Porcentaje (%) = mg/Kg / 10.000
A = ARENA; L = LIMO ; Ar = ARCILLA; F = FRANCO

meq Potasio/100g (cmol(+)/Kg) x 391 = mg/Kg.
meq Sodio/100g (cmol(+)/Kg) x 230 = mg/Kg.

$CaCO_3$: (+) = BAJO; (++) = MEDIO; (+++) = ALTO; (++++) = MUY ALTO; (-) = NO PRESENTE
N.A = NO APLICA; N.E. = NO ESPECIFICA; N.D. = NO DETECTADO
SAT = SATURADO; B.T. = BASES TOTALES
S.A.I.% = PORCENTAJE SATURACIÓN ACIDEZ INTERCAMBIABLE
S.B.% = PORCENTAJE SATURACIÓN DE BASES; PSI = PORCENTAJE SATURACIÓN DE SODIO

NOTA: Los resultados se mantendrán en archivo durante diez meses a partir de la entrega de los mismos. Las muestras de suelo se almacenarán durante seis meses a partir de la fecha de entrega. Aguas y abonos no se conservan. La información emitida por el Laboratorio Nacional de Suelos se limita al análisis de la muestra entregada por el cliente.
Favor comunicar su sugerencia, observación o reclamo al Laboratorio Nacional de suelos Cra 30 N° 48-51, Telefax 3654016 ó 3654000 Ext. 4016, mail: laboratorio@igac.gov.co
Prohibida la reproducción parcial sin autorización escrita del Laboratorio.

APROBADO POR COORDINADOR DEL GIT: JORGE ALBERTO SANCHEZ ESPIÑOSA — Nombre — Firma

PLANEACIÓN - DESARROLLO ORGANIZACIONAL — Pág 1 de 1 — CONTROLADA AL RESPALDO — F-40601-05/11.V7

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Ossa G. Reichel. ICANH

BIBLIOGRAFÍA

Aceituno, J. 1997. *La Cadena Tecnológica: modelo de análisis de los conjuntos líticos.* En Boletín de Antropología Vol. 11. No. 28:157-158. Departamento de Antropología Universidad de Antioquía. Medellín.

Aguado, F. 1956. *Recopilación historial. Primera parte Tomo I.* Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República.

Ardila, D. y M, Martínez. 2005a. *Las Pesquerías Coloniales en Honda.* Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

_____ 2005b. *Las Pesquerías Coloniales en Honda.* En Maguaré No. 19: 185-209. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Arguello, P. 2009. *El contexto sociopolítico de las fiestas y ceremonias prehispánicas en los Andes Orientales de Colombia.* En Sánchez, C. (Ed). Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología: 42-73. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Bermann, M. 1997. *Domestic life and vertical integration in the Tiwanaku Heartland.* En Latin American Antiquity Vol. 8 No. 2: 93-112.

Blanton, R., Feinman, G., Kowalewsky, S. y Peregrine, P. 1996. *A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization.* En Current Anthropology Vol. 37: 1-14.

Boada, A. 1999. Organización social y económica en una aldea Muisca. El caso de El Venado (Valle de Samacá, Boyacá) En Revista Colombiana de Antropología Vol. 35: 118-145. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Boada, A. 2007. *La evolución de la jerarquía social en un cacicazgo muisca de los andes septentrionales de Colombia.* Pittsburgh: University of Pittsburgh

_____. 2009. *La producción de textiles de algodón en la política económica de los cacicazgos muiscas de los andes colombianos.* En Sánchez, C. (Ed). Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología: 272-283. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Botiva, A. 1994. *Arqueología de rescate oleoducto Vasconia – Coveñas. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto. Cazadores-recolectores, agroalfareros y orfebres.* Bogotá: ICAN - COLCULTURA.

Digitalización, Biblioteca Especializada Adela Donadío Moreno. ICANH

_____. 1995. *Proyecto arqueológico Plan Nacional de Gas Natural: reconocimiento y prospección*. Bogotá: Ecopetrol.

Cadavid, G. 1970. *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Honda, Tolima*. Tesis de Pregrado, Universidad de los Andes. Bogotá: (Inédito).

Cardale, M. 1976. *Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza Tocaima - Cundinamarca*. En Revista Colombiana de Antropología Vol. 20: 335-496. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Carneiro, R. 1970. *A theory of the origin of the state*. En Science 169: 733-738.

Castaño, C. y C, Dávila. 1984. *Investigación arqueológica en el Magdalena Medio, sitios Colorados y Mayaca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Castaño, C. 1985. *Secuencias y correlaciones arqueológicas en el río La Miel*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Castaño, O. 2002. *Libro rojo de reptiles de Colombia*. Bogotá: Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio del medio ambiente, Conservación internacional-Colombia.

Castro, H. y M, Gómez. 2010. *Fertilidad de suelos y fertilizantes*. En Burbano, H. y F, Silva (Eds.). Ciencia del suelo principios básicos. Bogotá: Sociedad Colombiana de la Ciencia del Suelo.

Digitalización Biblioteca Especializada Área Social - Archivo Central. ICANH

Cifuentes, A. 1989. Dos periodos arqueológicos del valle del río Magdalena en la región de Honda. Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Año 6 No. 2. Bogotá.

_____ 1991. Asentamientos prehispánicos Tardíos en el valle Medio del río Magdalena. En *Pasado y presente del río grande de la Magdalena*. Honda: Fundación del río Magdalena

_____ 1993. Arrancaplumas y Guataquí. Dos Períodos arqueológicos en el valle Medio del Magdalena. Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Año 8 No. 2. Bogotá.

Correal, G. 1977. Exploración arqueológica en la costa atlántica y en valle del Magdalena: sitios precerámicos y tipologías líticas. Caldasia Volumen XI No. 55: 35 – 11. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____ 1991. Primeros pobladores cazadores y recolectores. En *Pasado y presente del río grande de la Magdalena*. Honda: Fundación del río Magdalena

Díaz, J. 2005. *Prospección arqueológica en la cuenca del río Gualí municipio de Honda – Tolima. Evidencias de una secuencia de ocupaciones Prehispánicas*. Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.(Inédito).

Drennan, R. 1995. *Chiefdoms in northern south America.* Pittsburgh: University of Pittsburgh.

_____. 2000. Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena. ICANH. Bogotá

Drennan, R. y C, Peterson. 2005. *Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction.* En American Antiquity, Vol. 70, No. 1 (Jan): 5-30. Society for American Archaeology.

Espinosa, A. 2001. *Erupciones históricas de los volcanes colombianos (1500 – 1995).* Bogotá: Academia de ciencias exactas físicas y naturales.

Espinal, L. y E, Montenegro. 1963. *Formaciones vegetales de Colombia* Volumen I. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Departamento Agrologico.

Fajardo, S. 2011. *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII.* Colección informes arqueológicos Nº 6. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Feinman, G. 1995. *The emergence of inequality, a focus on strategies and process.* En Feinman y Price (Eds.) Foundations of social inequality: 255-275. New York: Plenuum Press.

Fernández, G. 1942. *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada.* Bogotá: Biblioteca popular de cultura colombiana.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Flannery, K. y J, Marcus. 1996. *Ethnogenesis and social evolution; creating prestige in egalitarian society y the emergente of rank and the loss of autonomy.* En the cloud people, how urban society evolved in Mexico´s Oaxaca valley: 23-29, 76-111.

Flannery, K. y C, Winter. 1976. *Analyzing household activities.* En Flannery, K (Ed), The early Mesoamerican village. New York: Academic Press

Franco, R. y A, Gómez. 1994. *Investigaciones Arqueológicas en la Hacienda Ripley, Puerto Berrío – Antioquia.* Tesis de Pregrado, Universidad de Antioquia – UDEA. Medellin (Inédito)

Fried, M. 1967. *The evolution of political society.* New York: Random House

Gallo, R. y R, Gómez. 1988. *Reconocimiento arqueológico en la vereda Horizonte municipio de La Dorada Caldas.* Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Gómez, A. 1995. *Excavación y rescate arqueológico gasoducto centro oriente km.4 al 21 Barrancabermeja, Santander, sitio Ciénaga del Tigre I, hacienda Pipintá, La Dorada, Caldas, sitio Pipintá II.* Bogotá: ECOPETROL.

Gómez, A. y J, Hernández. 1996. *Rescate Arqueológico en el Municipio de la Dorada (Caldas).* En Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Año 11 Numero 1. Bogotá.

González, J. 2000. *Los paisajes en el norte del Tolima Siglos XVI y XVII.* Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

González, V. 2007. *Cambio prehispánicos en la comunidad de Mesitas: Documentando el desarrollo de la comunidad central en un cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia.* Pittsburgh: University of Pittsburgh.

_____. 2009. *Economía política del cacicazgo de Mesitas.* En Sánchez, C. (Ed). Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología: 137-. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Gutiérrez, J. y J, Martin. 2001. *Perspectivas pedológicas y geoquímicas de suelos en contextos arqueológicos para la definición de áreas de actividad.* En Morcote, G. (Ed). Memorias del simposio pueblos y ambientes: una mirada al pasado. Academia Colombiana de ciencias exactas físicas y naturales, Colección memorias No. 10.

Hayden, B. 1995. *Pathways to power: Principles for creating socioeconomic inequalities.* En Price, D. y Feinman, G. (Eds) Foundations of social inequality: 15-86. New York: Plenum Press

Hernández, C. 1976. *Excavaciones arqueológicas y estudios estratigráficos en el municipio de Guaduas Cundinamarca, cultura panche.* Trabajo de campo, Universidad de los Andes. Bogotá. (Inédito).

_____ 1980. *Excavaciones arqueológicas en las vegas del Sabandija.* Tesis de Pregrado, Universidad de los Andes. Bogotá (Inédito)

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Hernández, C. y C, Cáceres. 1989. *Excavaciones Arqueológicas en Guaduero – Cundinamarca.* Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Henderson, H. y N, Ostler. 2005. *Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies.* En Journal of Anthropological Archaeology. 24: 148 – 178.

Henderson, H. 2008. *Feeding the house, dancing the settlement: exploring the cultural construction of Muisca leadership in Muisca societies.* En Gamboa (Ed). Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia. Bogotá: Universidad de los Andes.

_____. 2009. *Organización del asentamiento muisca y autoridad cacical en Suta, Valle de Leyva, Colombia: una evaluación critica de los conceptos nativos sobre la casa para el estudio de sociedades complejas.* En Sánchez, C. (Ed). Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología: 272-213. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Hirth, K. 1993. The household cluster as an analytical unit: problems in method and theory. En Hirth, K y Santley, R (Ed), Prehispanic domestic units in western Mesoamerican. Florida: CRC Press

Hirth, K. y R, Santley. (Ed). 1993. *Prehispanic domestic units in western Mesoamerican.* Florida: CRC Press

IGAC 1972. *Estudio semi detallado y general y aptitud agropecuaria de suelos de los municipio de La Dorada, Honda y Armero (Departamento de Caldas y Tolima)* Vol. VIII Numero 3. Bogotá.

Jaramillo, L. 1996. *Cacicazgos prehispánicos en el valle de la Plata: la estructura socioeconómica de las comunidades del Formativo 3.* Pittsburgh: University of Pittsburgh.

_____. 2008. *Sociedades prehispánicas en el territorio "Quimbaya": Unidades domésticas, áreas de actividad y el Complejo Tesorito.* Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

López, C. 1991. *Investigaciones arqueológicas en el Magdalena medio cuenca del río Carare (departamento de Santander).* Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

_____. 1994. *Programa de arqueología de rescate línea de interconexión a 230 KV San Carlos Comuneros: informe final.* Medellín: ISA

_____. 1999. Ocupaciones tempranas en las tierras bajas tropicales del valle medio del río Magdalena sitio 05-YON-002, Yondo Antioquia. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lora, R. 2010. *Propiedades químicas del suelo.* En Burbano, H. y F, Silva (Eds.). Ciencia del suelo principios básicos. Bogotá: Sociedad Colombiana de la Ciencia del Suelo.

Manzanilla, L. 1986. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad.* En Serie Antropológica. Antropología 76. México: Universidad Nacional Autónoma de México

_____. 1996. *Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan.* En Latin American Antiquity Vol. 7 No 3: 228- 246

Méndez, D. y Á, Escobar. 2001. *Fauna arqueológica de la cuenca baja del rio La Miel. La Dorada Caldas.* En Morcote, G. (Ed). Memorias del simposio pueblos y ambientes: una mirada al pasado. Academia Colombiana de ciencias exactas físicas y naturales, Colección memorias Nº 10.

Montoya, M. y D, Mejía. 1994. *Línea de interconexión a 500 KV San Carlos-Sabanalarga, segundo circuito sector sur. Medellín: ISA*

Moreno, A. 1987. Los pueblos indígenas de la jurisdicción de Mariquita en el siglo XVI. Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Orton, C., P, Tyers. y A, Vince. 1993. *Pottery in archaeology.* Cambridge: Cambridge University Press

Osorio, A. 1992. *Exploración arqueológica del Líbano Tolima.* Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. (Inédito).

Otero, H. 1996. *Rescate arqueológico de los sitios hacienda Valparaíso (KM 196 – 197), hacienda La Giralda (Km 198 – 201) y terrazas río Negro (KM 208 – 209) del tramo comprendido entre Vasconia y Puerto salgar del gasoducto centro oriente.* Bogotá: ECOPETROL.

Peña, G. 1990. *Colección de referencia para arqueólogos de algunas especies de peces del río Magdalena.* Informe preliminar. Bogotá: Becas Francisco de Paula Santander Colcultura – Icetex.

_____ 1991. *Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá.* Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

_____. 2003. Avance de investigación: *Estudio arqueoictiológico del fenómeno de la subienda en la zona de raudales del río Magdalena.* Maguare Vol. 17: 307 - 311. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

_____. 2007. *Ancient seasonal fishermen of the Magdalena River in Colombia:* En: Hüster Plogmann Heidemarie (Hrsg). The role of fish in ancient time: 11 –16. Proceedings of the 13th Meeting of the ICAZ Fish Remains Working Group, Basel, Switzerland.

_____. 2010. *Arrancaplumas un yacimiento de antiguos pescadores en los raudales del rio Magdalena - Colombia.* Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. (Inédito).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

_____. 2011. *Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo formativo tardío.* Caldasia Volumen 33: 295-314. Bogotá.

Piazzini, C. 1998. *Proyecto termocentro 200MW. Piamonte. Una aldea ribereña en el Magdalena medio Cimitarra – Santander. Prospección y rescate arqueológico.* Medellín: ISAGEN – Universidad de Antioquía.

_____. 2000. *Piamonte. Registro arqueológico de una comunidad ribereña en el Magdalena medio.* En Revista de antropología y arqueología Universidad de los Andes Volumen. 12, Nº 1–2: 74-115. Bogotá.

Piedrahita, L. 1973. *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada.* Bogotá: Instituto de cultura Hispánica.

Pinto, M. y H, Llanos. 1997. La industria lítica de San Agustín. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Quattrin, D. 2001. *Cacicazgos prehispánicos del valle de La Plata, Tomo IV. Economía vertical, intercambio, y cambio social durante el periodo formativo.* Pittsburgh: University of Pittsburgh

Reichel-Dolmatoff, G. y A, de Reichel. 1944. *Urnas funerarias en la cuenca del Magdalena.* En Revista del Instituto Etnológico Nacional Volumen 1: 209-281. Bogotá.

Reichel-Dolmatoff, G. 1985. *Monsú: un sitio arqueológico.* Bogotá: Banco Popular.

_____. 1986. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio.* Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica.

Rivera, S. 1987. *Rescate y monitoreo arqueológico de la línea a230 Kv. La Sierra – Purnio.* PLARE. Bogotá: (Inédito).

Rodríguez, J., Arturo C. 2003. *Los panches: Valientes guerreros del valle Alto del río Magdalena.* Departamento de Cundinamarca, Secretaría de Cultura

Rojas de Perdomo, L. 1975. *Excavaciones arqueológicas en zona panche, Guaduas Cundinamarca.* En Revista Colombiana de Antropología 19: 247-290. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Romano, F. 2003. *San Carlos documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la sabana de Bogotá (Funza).* En Boletín de arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República Vol. 18:3-51. Bogotá.

Romero, Y. 1995. *Comentarios sobre la arqueología del curso medio del río Magdalena.* En Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Vol. 10 No 2: 57-83 Bogotá.

Ruiz, J. 1979. *La plata de Mariquita en el Siglo XVII: Mita y producción.* Tunja: Editorial Nuestra América.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Sánchez, C. 2005. *Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena.* Colección informes arqueológicos Nº 4. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

_____. 2009. *La sociedad prehispánica en el alto Magdalena: economía política versus economía política.* En Sánchez, C. (Ed). Economía, prestigio y poder: perspectivas desde la arqueología: 314-337. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Salamanca, F. 2001.*Tiguasú: El caso de un asentamiento Herrera tardío en el valle de Leiva.* En Arqueología regional en el Valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia. Colección informes arqueológicos Nº 2. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Salgado, H., J, Llanos., A, Gómez., M, Varón., Y, Carranza., D, Sabogal. 2008. *Estrategias de ocupación prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa, Guamo – Tolima.* Ibagué: Universidad del Tolima, Museo Antropológico.

Service, E. 1975. Los orígenes del estado y la civilización. Madrid: Alianza

Simón, F. 1953. *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales.* Segunda parte Tomo IV. Bogotá: Biblioteca de autores colombianos.

Soto, M. 1986. *Áreas de actividad y talleres de piedra tallada.* En Manzanilla, L. (Ed). Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad. Serie Antropológica. Antropología 76. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Taboada C. y C, Angiorama. 2003. *Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica.* En Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy versión On-line ISSN 1668-8104.

Tovar, H. 1995. *Relaciones y visitas a los andes siglo XVI* Tomo IV. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Velandia, R. 1989. *La villa de San Bartolomé de Honda* Tomo I. Cámara de Comercio de Honda. Bogotá: Editorial Kelly.

Wilk, R. y W, Ashmore. 1988. *Household and community in the mesoamerican past.* Albuquerque: University of New Mexico Press.

Wilk, R., William, R. 1982. Household archaeology. En American Behavioral Scientist, Vol 25 Nº 6: 617 – 639

Winter, M. 1976. The archaeological household cluster in the Valley of Oaxaca. En Flannery, K (Ed), *The early ,Mesoamerican village.* New York: Academic Press

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

6. Plan de Manejo Arqueológico

Como Plan de Manejo Arqueológico para el sitio Gualí II se propone implementar las siguientes medidas:

6.1 Protección del sitio arqueológico Gualí 2

Se solicitará al dueño del predio que si eventualmente decidiera realizar algún tipo de intervención en la terraza donde se ubica el sitio arqueológico (lo cual resulta poco probable dada la extensión, uso y características de la hacienda El Palmar), evite realizarla en el costado suroeste de la terraza en un área de aproximadamente 9425m^2 (0,94ha), enmarcada en las coordenadas relacionadas en la Tabla 6-1.

Tabla 6-1: Coordenadas área de protección sitio arqueológico Gualí II

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Punto	Este	Norte
1	922980	1069880
2	923100	1069880
3	923100	1069810
4	922980	1069810

Si definitivamente decidiera intervenir esta parte de la terraza, se deberá gestionar ante el ICANH la ejecución de un Programa de Arqueología Preventiva que contenga medidas de rescate en este sector; en este programa se deberá implementar excavaciones en área que permitan corroborar los resultados de la presente investigación antes que los contextos arqueológicos sean alterados.

6.2 Divulgación de los resultados

La divulgación de los resultados del estudio se harán de manera personal con cada propietario y habitante de los predios cercanos al área de estudio (no son muchos dados que se trata de haciendas muy extensas). Igualmente se dejará una copia del informe final en la biblioteca del Museo del río Magdalena en Honda y de la Institución Educativa Departamental Puerto Bogotá. Por intermedio del profesor e historiador de Honda Tiberio Murcia, se gestionará una socialización de los resultados de la investigación en dicho colegio y en los blogs "Tiberio Murcia Godoy" (http://tiberiomurciagodoy.blogspot.com/) y "Honda histórica y cultural" (http://timgo3000.blogspot.com/). Por ultimo, se pretende

gestionar la publicación del presente documento en la serie "Informes arqueológicos" editada por el ICANH.

6.3 Tenencia de bienes arqueológicos

Los materiales recuperados serán entregados a dos instituciones que cuentan con espacios adecuados para su conservación y consulta. Una es la colección de cerámica y líticos del laboratorio de arqueología del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, espacio coordinado por el profesor Germán Peña; la otra parte de la muestra de materiales arqueológicos recuperados será entregada al laboratorio de arqueología del ICANH.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ICANH
BIBL